

CARTAS A LA MADRE BASILISA DOLORES DE SAN ANTONIO -T

Nació en Serradilla en 1830. Hija de Juan Díaz y Rafaela Barbero. Profesó en el Convento de Agustinas Recoletas de su pueblo natal el 4 de Junio de 1853. Ejerció el cargo de priora desde 1863 hasta el 7 octubre de 1890. Cuidó el aprovechamiento de todas las hermanas, no sólo de lo espiritual, sino también de lo corporal y temporal, con un tesón invencible. Pero una de sus principales obligaciones era atender a las cosas del culto divino y lo hacía con grande gusto, ya por sí misma o ya inventando cosas para que lo hicieran las demás, y en especial por la devoción que profesaba al Santísimo Cristo de la Victoria, el que rayaba en delirio. Todo la parecía poco cuanto se hacía, pasando su deseo a donde no podía llegar su posibilidad... en su tiempo se arregló mucho la Iglesia y se aumentaron las cosas y ornamentos para el culto. Fue la caridad su especial carácter, pues no podía su piadoso corazón ver necesidad que no procurase remediar, tanto dentro como fuera de casa con toda clase de personas, porque tenía un natural bellísimo para con todo el mundo. Murió el 1º diciembre de 1890. (Lib. 1º difuntos, fol.123-124)

El largo priorato de Madre Basilisa se caracterizó, por la fuerte renovación espiritual llevada a cabo en el interior del convento. Ambos Don Eladio y Madre Basilisa colaboraron y se complementaron en esta obra renovadora. Se percibe claramente en la lectura de estas cartas la gran compenetración de espíritus entre Don Eladio y la Priora, Basilisa Dolores de San Antonio.

Es quizá esta empatía de espíritus la que lleva a Don Eladio a comunicar algún detalle, de su vida si bien siempre de manera tremendamente sobria en las cartas dirigidas a esta religiosa.

A medida que avanzamos en el tiempo con estas comunicaciones percibimos una gran libertad de expresión para reconocer y comunicar sin rubor alguno, la fuerte experiencia de Dios que ambos están viviendo.

1-5

Viva Jesús
Enero, 30 de 1872

La humildad, base del edificio de la perfección.

1. Lo que sucedió a usted en los primeros días que usted dice, tiene el carácter de penas por lo pasado, y pruebas para el presente, con que nuestro amado Jesús quiere radicarnos más y más en la virtud de la humildad, base del edificio de perfección y lastre de la navecilla de nuestra alma.

Necesidad de gustar frases como esta: Sólo Dios basta

2. Me alegro de la tranquilidad y paz interior, o, por mejor decir, íntima, que vino después, a la que ayuda tanto la luz indefinible procedente de lo más recóndito de su espíritu. De

esto, hermana mía, según mi pobre y leal saber (¡con qué confusión y vergüenza estoy escribiendo esto!), sólo entiende algo el que penetre un poco, con la gracia de Dios, estas sentencias o, mejor dicho, consoladoras frases: «La paz sea con vosotros»; «Sólo Dios basta». La primera dicha por nuestro Señor Jesucristo;¹ la segunda, por el espíritu gigante de Teresa, cuya pluma beso con veneración, alabando al Dios de las misericordias².

La presencia de Dios consuela y conforta.

3. La forma y modo de sentir la presencia de Dios que vino después es un don muy alto, que la misericordia y bondad del Esposo la envían. En su consecuencia, de aquí nace la mayor obligación por su parte en humillarse, estar agradecida constantemente, amarle dulce y suavemente y estar prevenida para hacer su voluntad en todo y por todo, caiga quien caiga y pese a quien pese.

Esta presencia es una situación consoladora y vivificadora para poder decir con toda la energía de un corazón resuelto y determinado a servir a Dios: «Si mi Dios me guarda y me defiende, o, lo que es lo mismo, si mi Dios está conmigo, ¿quién contra mí?»³ O, de otro modo: «Todo lo puedo en Jesús, que me conforta»⁴.

Es don de Dios experimentar su presencia.

4. Comprendo, por la misericordia de Dios, lo de estar delante de una gran grandeza, etc.; igualmente, lo súbitamente que se presenta algunas veces; no porque yo, siervo inútil de mi amado Jesús, lo haya experimentado (harto hace en sufrirme a la puerta de su real palacio), sino porque, para bien de ambos, quiere que algo lo entienda. Es un don altísimo de Dios en donde sin trabajo alguno aprendemos nuestra pequeñez y miseria, formando al propio tiempo una idea mucho más sublime de Dios que la que adquirimos por medio de la meditación.

¹ Jn. 20,19.21.26.

² Sta. Teresa, *Poesías*, 30, "Nada de turbe...".

³ Cf. Rom 8,31.

⁴ Cf. Flp 4,13.

Importe a usted poco no meditar. La mujer del Evangelio buscó con diligencia la dracma perdida; mas luego que la halló, cesó y se regocijó⁵. Así nuestra voluntad busca a Dios por medio de la memoria y entendimiento; pero luego que le halla cesan estas potencias para que se regocije aquélla. Esto no obsta para que nosotros lo intentemos con suavidad; mas, llamados, vayamos a donde Dios nos lleve y como quiera que vayamos. Respecto a las dos visiones del hermoso y dilatado campo, etc., me parecen buenas por su objeto, modo y efectos; esto es, porque nos convidan a confiar en la misericordia de Dios. Vinieron de pronto y dejaron las virtudes de humildad, ternura, resignación, amor y deseos de hacer y padecer algo por Dios. Sin embargo, esperemos. Armese usted o guarnézcase con el escudo de la humildad⁶ y amor de Dios, y si fuesen patrañas del demonio, éste huirá 100 leguas. Concluyo diciendo: «Humildad y amor».

Un siervo inútil de Jesucristo."

2-13

Viva Jesús
27 de febrero de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Alabe a Dios que le hace conocerle y conocerse.

1. Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Alabémosle y ensalcémosle, por los siglos de los siglos⁷.

Sí, hermana mía, la merced que el Altísimo le dispensa es tan sublime (según mi humilde parecer) y son tan suavísimas las operaciones y efectos que produce en lo más íntimo de su espíritu, que ahora más que nunca podrá usted comprender con cuánta razón decía el real profeta: Gustate et videte quam suavis est Dominus: «Gustad y ved cuán suave es el Señor»⁸. Por tanto, justo, justísimo es que, habiéndome dado el mismo Señor un poco de luz, en su misericordia infinita,⁹ para conocer su estado, principie por loar, bendecir y alabar a nuestro Dios amantísimo, Trino y Uno, según es. ¡Bendita sea su bondad infinita!

En Dios conocemos su grandeza y nuestra miseria.

2. No queriendo ni debiendo yo, siervo el más ruin de vuestro Dios, escudriñar el fin o

⁵ Cf. Lc 15,8-9.

⁶ Cf. Ef 5,13-17.

⁷ Alabanza Trinitaria con la que se concluye el cántico de los tres jóvenes en la alabanza de laudes del Domingo, Dan 3,57-88.

⁸ Sal 33,9.

⁹ Cf. Ef 2,4.

finos que el Señor puede llevar al dejar sentir su presencia más o menos vivamente, digo que al menos puede vislumbrarse uno muy provechoso, cual «el no olvidarse el alma de su miseria y conocer mejor la grandeza y bondad de su Dios». Lo primero la hace más humilde, lo segundo más amante.

Buscamos a Dios como la brújula busca su norte.

3. Estoy convencido de que no podrá discurrir. Es claro. Oscila la brújula hasta hallar el norte; mas luego que lo halla, allí se fija¹⁰. Así también oscila nuestra alma (discurriendo con nuestro entendimiento y representando con nuestra imaginación varios conceptos e imágenes); mas luego que halla su norte, esto es, su Dios amado, en El se fija, permaneciendo allí con paz y gozo de espíritu.

Esté ante Dios como la esclava.

4. Cuando usted note el silencio profundo que me dice, deje obrar a Dios y no haga sino estar como la esclava delante de su Señor. Es el momento crítico en que debemos ser blanda cera para que El imprima el sello que más le plazca¹¹. Impreso ya el sello, haga aquellos afectos, aspiraciones y propósitos a que más suavemente se sienta inclinada, o mejor dicho, excitada.

Importancia de los gestos externos.

5. Apruebo la ida a camarín y tribuna. De estas boberías, al parecer, sacó mucho provecho Santa Teresa¹². No necesitaba Jesucristo ir al sepulcro de su amigo Lázaro ni para llorarle ni para resucitarle; sin embargo, fue, lloró, le llamó y resucitó¹³. Así también, nosotros en tales circunstancias vayamos, lloremos y llamemos a Jesús Sacramentado, y no dude que resucitaremos a un nuevo y mucho más alto grado de la vida de la gracia y del amor divino.

Administrar bien los talentos.

6. Vendrá el padecer, no lo dude usted. Este padecer será de una manera más delicada y más sublime. Por eso quiero que su alma se prepare atesorando gran caudal de humildad y amor en el grado que corresponde al estado actual de su oración. Bien sé yo, por la misericordia de Dios, que en su estado actual nada se adquiere por industria, porque es agua del cielo que Dios reparte en la cantidad y medida que le place¹⁴; mas también es cierto que el uso y aplicación fructuosa de esa agua pende a la vez de nosotros, como se ve en la parábola de los siervos de

¹⁰ Buen pedagogo, gusta Don Eladio de recurrir a ejemplos que hagan más gráficas sus enseñanzas.

¹¹ La actitud de la cera que se deja hacer, le sirve a Don Eladio en muchas de sus cartas, para indicar la actitud fundamental de abandono que debemos adoptar ante Dios.

¹² Cf. *Libro de la vida* c.9 n.2-4.

¹³ Cf. Jn 11,1.33.

¹⁴ Cf. Sta. Teresa, *Libro de la vida* c.11 n.7.

cinco talentos, de dos y de uno. El 1º negoció otros cinco; el 2º, otros dos; el 3º enterró el suyo¹⁵.
Plazca al cielo que ni usted ni yo enterremos los que Dios nos ha dado y dé en adelante.

Un siervo de Jesucristo, que enterró por mucho tiempo el suyo."

3-21

Viva Jesús
16 de abril de 1872

Muy amada hermana en nuestro Señor Jesucristo:

Alaba a Dios por los dones de su dirigida.

1. Confusión grande me causa el tener que contestar a su última nota, que leo con sumo gusto, bendiciendo las misericordias que Dios, nuestro bien, derrama sobre usted y sobre mí, pobre pecador, aunque de muy distinta manera. ¡Bendita mil y mil veces sea su bondad infinita! ¡Oh, qué ingrato he sido, y aun me temo mucho que todavía soy, a un Dios tan bueno!

Situación de pena gozosa.

2. Hermana mía, la pena de que usted me habla es una merced tan alta según yo entiendo, y no por experiencia, que sólo puede apreciarla quien se halla penetrado de ella y ve los efectos grandiosos que reporta al alma. Es, en mi humilde concepto, un vino mirrado que abrasa al alma o, mejor dicho, al espíritu del alma.

Quisiera explicarme, y no sé si podré. En Dios confío. Digo vino porque conforta, fortalece y vivifica nuestro espíritu para hacer en todo la voluntad de nuestro Dios, venga lo que viniere y sea como fuere. Digo mirrado porque, según tengo entendido, la mirra es amarga y soporífica; y así también esta pena es amarga, como pena, y soporífica, porque nos segrega y separa de todo lo criado, no hallando consuelo ni alivio en nada. La amargura de esta pena es una amargura especial, muy distinta de otras amarguras, aun espirituales¹⁶.

Distinción entre sequedad y soledad.

3. Por tanto, dice usted muy bien cuando dice que su alma no está en sequedad, pues en lo que está es en especial soledad. Esta soledad no apaga el fuego del amor divino de nuestra alma, antes bien, por una operación inefable y secretísima de la divina gracia, lo enciende mucho más, de tal modo que, en cierta manera, se verifica la verdad que encierran estos versos:¹⁷

¹⁵ Cf. Mt 25,15-25.

¹⁶ Sugerente es el recurso al ejemplo del vino mirrado, para explicar los sufrimientos positivos del espíritu.

¹⁷ En la mayoría de las ocasiones, los símiles utilizados por Don Eladio, están tomados de elementos de la naturaleza o de la vida diaria.

Ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y enciende más el grande.

Ocasión para a prender mucho en poco tiempo.

4. Bendigo al Señor por la luz especial de Semana Santa y Pascua. Celebro también que experimente la presencia delicadísima y dulcísima consabida desde el 13 del actual. Respecto a esto, nada tengo que añadir a lo dicho en mis dos anteriores. Es ciertamente la ocasión dichosa para aprender, en pocos momentos, altas lecciones de humildad y de amor.

Oración de amor imposible.

5. No me extraña su oración de amor imposible, y alguna vez la usa este ruin gusanillo por la misericordia de Dios. La aprendí de nuestro gran Padre, San Agustín, y, apoyado en su autoridad (aunque no encendido mi corazón en amor divino como el suyo), no tengo inconveniente en usarla, y, en su consecuencia, apruebo que usted la use.

Estando bien de achaques, no hay inconveniente en que use el cilicio. Nada más por hoy. ¡Bendita sea la misericordia de Dios, que sufre y quiere que un pecador como yo hable y escriba de lo que no entiende! Lo bueno que usted halle, Dios se lo envía; lo malo procede de este piélagos de miseria y vanidad. ¡Oh bondad infinita, oh bondad!

Un siervo inútil de Jesucristo."

4-29

Viva Jesús
14 de mayo de 1872

Muy amada hija en mi amado Jesús:

Paz y pena ante la presencia de Dios.

1. Veo por su última que nada nuevo ocurre, al parecer, pues gira por ahora su espíritu, unas veces cautivado dulcemente por la presencia especial y admirable de Dios, que tanta paz obra en lo más íntimo de su alma, y otras, por la pena, no menos especial y admirable, que tan buenos efectos produce. Yo no puedo menos de alabar a Dios por las mercedes gratuitas que le dispensa; y espero que, si usted es fiel y humilde como debe y se deja ciegamente en manos de Dios para que obre como quiera, ha de saborear pronto en su espíritu un amor divino tan suavísimo, que le parecerá, y en efecto así es, que el amor de Dios antes habido no ha sido amor, sino sombra de amor divino.

Explicación de esta "pena".

2. En cuanto a la pena, es una pena admirable e inexplicable (aun para el mismo que la siente), si es la pena que yo me figuro y en la que Dios me ha hecho fijar. Tan inexplicable es, que un santo varón, modelo de virtud y de paciencia, se contentaba con sólo decir: «Admirablemente me atormentas Señor.» Frase que un gran pecador, muy amigo mío¹⁸, tiene comentada de esta manera:

Es tan raro mi penar y tan especial mi pena,
que mi pena me consuela más que otras veces gozar.
¡Oh pena consoladora! ¡Oh pena vivificante!
¡Oh pena refrigerante! ¡Tu tormento me enamora!

Pongo aquí este comentario para que se valga de él, si es que le sirve de algo.

Es justo alabar a Dios que actúa en nosotros.

3. Justo, muy justo es que ambos alabemos y bendigamos a Dios por las misericordias que obra en nosotros, si bien de distinta manera: usted recibiendo la merced y negociándola, y yo, pobre pecador, entendiéndola (según me dice) y deseándola, si a Dios agrada dármele para gloria suya. Amén.

Un siervo de Jesucristo que pena porque no pena."

5-37

Viva Jesús
19 de junio de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Efectos de la oración actual, deseos de que todas las criaturas alaben a Dios.

1. Contesto a sus dos últimas, con la ayuda de Dios, diciéndola:

Que por ellas veo que el estado de su alma y oración no ha variado, según mi pobre modo de entender, de una manera notable y sensible desde mi última. Sólo noto en ella que los efectos están más marcados y que crecen en extensión y calidad. ¡Bendito seas, Dios mío, que tanto nos amas y deseas ser amado para bien nuestro!

Conocer y amar a nuestro Dios; desear que todas las criaturas racionales le conozcan y amen; ofrecerse en holocausto¹⁹ (o sea, sacrificio pleno consumido por fuego de amor) para que

¹⁸ Graciosa manera de aludir así mismo.

¹⁹ Holocausto, imagen del culto, tomada del Antiguo Testamento para expresar la entrega espiritual, voluntaria y total de la vida a la causa del Reino.

las criaturas todas le conozcan y alaben; prorrumpir en cánticos interiores (y alguna vez exteriores) de alabanza, gratitud, amor, bendición, honor, etc., para gloria y honra de Dios²⁰: he aquí, hija mía, los últimos efectos del estado de su oración; efectos que se pueden sentir, pero que no se pueden explicar con aquella gracia, viveza, suavidad, dulce anhelo, tiernas ansias y delicadísimos suspiros que exhala el alma traspasada ya con la flecha del amor divino.

2. En ese estado, si yo, pecador miserable, no me equivoco, da gana de compeler a todas las criaturas (aun a las irracionales) a que conozcan, alaben y amen al Dios de amor.

En este estado habla e interroga nuestra alma hasta [a] las piedras, diciéndolas: «¿Amáis vosotras al Dios del amor?» En este estado corre veloz el pensamiento, va, vuelve, sube, baja, y a cuantas criaturas encuentra les dice, lleno de amor: «¿Habéis visto al Dios de mi amor?»²¹ En este estado, en fin, el aroma de una flor, el dulce trino de un pájaro, el murmullo de un arroyo, el balido de un cordero, el quejido de un enfermo, el tierno suspiro de un niño, todo, todo promueve en nuestro mundo interior un torrente fecundo de afectos, aspiraciones, deseos, tiernas ansias, vivas súplicas de que todas las criaturas alaben, sirvan y amen a este Dios tan amante, a este Dios tan bueno, a este Dios, en fin, principio, centro y fin del fuego que nos abrasa y en el que quisiéramos ver abrasarse a todas las criaturas.

3. ¡Oh Dios mío, perdonad, perdonad a este pobre pecador, que tan pálidamente pinta los efectos admirables de este amor tan sublime! ¡Oh amor mío, no sé más, amor mío! Y aun esto que sé, ¿quién me lo ha dado sino Vos? Bendito seas, Dios mío. Bendito, mil veces bendito. Amén. Amén. Amén.

Distintos ritmos y compases en la oración.

4. Cuando parece a usted que en la oración está como boba, no crea que pierde el tiempo, si está virtualmente humilde y amante. Habrá usted advertido que en ciertos compases de música cesa el canto para luego entrar ora más fuerte, ora más dulce; ya más sentimental, ya más alegre. Pues bien, así también sucede en ciertos compases (estados de oración) de esta sublime música del amor divino. Usted completará este símil²².

5. No recuerdo bien que usted me haya dicho nada de lo que dice el Evangelio respecto a que Jesucristo es la puerta; mas comprendo lo que quiere decirme y así es. «Nadie penetra sino por la Puerta-Cristo»²³. ¡Ojalá penetren todos! Al menos penetremos ambos, hija mía.

Un ruin siervo de Jesucristo.

²⁰ El deseo de que todas las criaturas conozcan, amen y alaben a Dios, es una constante de la espiritualidad de Don Eladio. Esta espiritualidad estará presente en el Instituto que fundará más tarde.

²¹ Cf. Ct 3,3.

²² Con frecuencia hace Don Eladio alusiones a conceptos de música en las cartas a Madre Basilisa. Posiblemente era la organista. Es otra característica de la dirección personalizada seguida por Don Eladio.

²³ Jn 10,7.

6-45

Viva Jesús
18 de julio de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Exclamaciones de agradecimiento.

1. ¡Bendita y alabada sea la misericordia y bondad de nuestro Dios, que ha querido darme luz²⁴ para interpretar el estado feliz de su alma según me manifiesta en su última! Esto, hija mía, es un dardo inflamado que penetra en mi corazón y me hace exhalar estas y otras semejantes, aunque indefinibles quejas: «¿Cómo, Dios mío, me pagas con regalos mis ingratitudes y con dones mis ofensas? ¿Te has olvidado tan pronto de quién fui? ¿Disimulas tan perfectamente mis tibiezas?»

¡Oh vida de mi vida, qué duro es vivir con el recuerdo de haberte ofendido y con la incertidumbre de volver a ofenderte! ¡Oh Dios mío, amor mío y vida mía! «O padecer o morir»: he aquí el lema de la gran Teresa²⁵. Pues bien, Dios mío, este pobre pecador te dice: «O morir o no ofenderte»; o de otro modo: «O morir o vivir para tu amor, con tu amor y sólo por tu amor. No se sufre, bien mío, vivir sin amarte; ni amarte sin crecer en tu amor; ni crecer en tu amor al ofenderte. Muera, muera en mí el pecado deliberado y para siempre; viva, viva en mí el amor de mi Dios siempre creciente.»

¿Ve usted, hija mía, qué bien esto escribo? Pues le aseguro, hermana mía, que lo practico malamente. Dios se apiade de mí y usted pida por este gran pecador, que se lo ruega por las entrañas de Jesucristo, que son entrañas de amor.

Ha comprendido bien el ejemplo de la música.

2. Estoy conforme con lo que usted dice con respecto al dormir y despertar en ese estado. Me alegro infinito que haya comprendido y comentado mi símil de música tan perfectamente, pues yo no podía extenderme más.

3. Vamos ahora a la nueva merced que usted indica. Principio por decir que no tengo experiencia de ella²⁶. Por tanto, si lo que dijere algo explicare, recíbalo como venido de Dios de una manera especial. Si nada, téngalo por venido de mí, saco repleto de miserias.

²⁴ Cf. Ef 1,3.

²⁵ Cf. Sta. Teresa, *Libro de la vida* c.40 n.20.

²⁶ Con cierta frecuencia Don Eladio dice no haber experimentado el grado de oración del que le habla su interlocutora, pero la explicación vivencial que desarrolla, hace pensar que tras ese desconocimiento que alega, se esconde su profunda humildad.

Abrazo de Creador y criatura.

4. Nada de lo que me dice me extraña. ¡Es tan grande el amor de Dios para quien principia a corresponderle! Por esta razón no me asusta el símil del abrazo, ni tampoco que lo hubiera extendido a beso. Me explicaré.

Partiendo del principio de que todo esto es espiritual y sin intervención alguna de sustancia corpórea, no hay duda de que hay abrazos y besos espirituales. Yo bien sé que, si el mundo oyera este lenguaje, se escandalizaría, diciendo que esto es una horrible profanación, una gran temeridad y acaso un sacrilegio manifiesto. Pero a mí, por la misericordia de Dios, no me asusta ya la gritería del mundo, ni de cien mundos peores que éste²⁷. En efecto, hermana mía, no se escandaliza el mundo de abrazos y besos de carne y sangre, y se escandaliza de los de espíritu a espíritu. No se escandaliza de los que tienen su raíz en un amor sensual, corrompido y corruptor, y sí se escandaliza de los que la tienen en el amor espiritual de la criatura para con el Criador.

El más íntimo abrazo, la Encarnación del Verbo.

5. ¡Oh mundo ciego, y ciego porque no tiene fe! ¿Qué más estrecho abrazo ni más íntimo beso que la unión personal del Verbo con la naturaleza humana? ¿Por ventura no es esta unión un abrazo y beso eternos? Pues entonces, mundo ciego, abre tus ojos espirituales y no te escandalices de que entre el espíritu del hombre y el espíritu de Dios haya abrazos y besos puros y espirituales.

¡Oh Dios mío, abrázame y bésame con el estrecho abrazo y dulce beso de tus brazos²⁸ y de tu boca! ¡Oh amor mío, viva yo y muera yo en el seno de tan dulce beso y tan íntimo abrazo!

6. Resumen: Hija mía, hay, en mi humilde concepto, una oración que bien puede llamarse «oración de unión de estrecho abrazo y sello unitivo de beso silencioso».

Respecto a no saber qué decir donde usted sabe, no se apure; acuda a lo pasado, pida a Dios luz para lo presente, y, si nada encuentra, gloria a Dios, con humildad, amor y acción de gracias.

Un ciego que por la misericordia de Dios abrió los ojos."²⁹

7-53

²⁷ Con gran naturalidad y libertad de espíritu y como quien tiene experiencia de lo que dice, habla Don Eladio de su íntima experiencia de Dios.

²⁸ Cf. Ct 1,2.

²⁹ Cf. Lc 18, 41.

Viva Jesús
Agosto 18 de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Veo por la suya que se halla como en la comunicación anterior, con corta diferencia. Sea Dios bendito y alabémosle con todo nuestro corazón y todo nuestro espíritu.

En mis escritos quiero dejar paz.

1. Pax vobis: la paz sea con vosotros. Mi paz os dejo, mi paz os doy, etc. He aquí, hija mía, las frases consoladoras, y a la vez altamente espirituales, con que nuestro amado Maestro saludaba a sus queridos discípulos (y en ellos a nosotros) en repetidas ocasiones³⁰. Pues bien, hija mía; esta paz quiero que reine en su corazón. En nombre de Jesucristo, y sólo en nombre de Jesucristo y por sólo el nombre y amor de Jesucristo, de quien soy indigno ministro (aunque sin mérito alguno de mi parte), la quiero dar esta paz y la quiero dejar con todos mis escritos y respuestas. Por tanto, no hay motivo para turbarse ni inquietarse en lo más mínimo bajo el pretexto de una humildad mal entendida.

Esta correspondencia se desarrolla en clima de oración.

2. En la oración ocurrió a usted el modo de darse a entender respecto a la gracia consabida. Orando aprendí yo el modo de contestarla. Ambos podremos errar, mas ninguno pecamos en ello, pues donde no hay intención, no hay pecado formal. Vuelva a leer mi escrito; y, leyéndole bien, verá que, al contestarla, me puse en manos de Dios, confesando mi ignorancia e inexperiencia. En su consecuencia, quedemos tranquilos, agradecidos, humildes, confiados y amantes.

En qué consiste la verdadera humildad

3. No consiste la verdadera humildad en creer que nada es, ni nada tiene, ni nada vale una persona, sino en que la persona crea que lo nada o poco que es, tiene y vale, no lo es, tiene y vale por su propio mérito y virtud, sino por virtud y gracia de Dios, dador de todo bien³¹. «Por la gracia de Dios soy lo que soy»³², decía San Pablo. Pues bien: a imitación suya y con santo ardor digamos con él: «Por la gracia de Dios somos lo que somos, tenemos lo que tenemos, y valemos lo que valemos.»

Deseos de hacer solo la voluntad de Dios.

4. ¡Oh Dios de bondad y cuyas misericordias no tienen número! ¿No querrás Tú, bien mío, amor mío y todas mis cosas, que quien tanto y tantas veces y por tanto tiempo y tan

³⁰ Cf. Jn 20,19.20.26.

³¹ A lo largo de todas sus cartas su visión de la humildad es positiva y confiada. Visión paulina.

³² Cf. 1 Cor 15,10.

ingratamente te ofendió, sea, tenga y valga mucho, por sola tu gracia y movido de tu puro amor, todo lo que le resta de vida, viviendo sólo para darte gloria y hacer en todo tu voluntad santísima? ¿No querrás Tú que imite a Pablo quien tantas veces imitó a Saulo? Quien con tanto ardor siguió las huellas de María Magdalena pecadora, ¿no querrás la siga de María Magdalena penitente, la enamorada de Cristo? ¡Oh Jesús, alma de mi vida y vida de mi alma! ¡Ven, ven a mi corazón, ven a mi alma; ven, y en Ti siempre viva, por Ti solo viva, y para Ti solo eternamente viva! ¿Cuándo me penetras, cuándo me deshaces y cuándo me consumes en sacrificio de holocausto al fuego vivo de tu amor divino? ¡Oh Jesús, fiat voluntas tua, hágase tu voluntad!³³.

Descripción de la oración de contemplación.

5. Comprendo algo, por la misericordia de Dios, de lo que usted dice que es «como un estar delante de la presencia de Dios sin discurrir nada, y sólo la voluntad se mueve a afectos suaves, amorosos y penetrativos». Esto es, si yo no me engaño, lo que se llama oración de contemplación. Es gran merced; y yo debo advertírselo, para que, conociéndola, la agradezca más y corresponda con amor y fidelidad.

6. Apruebo su modo de recogerse durante el oficio divino y no se olvide de lavarme en la fuente del costado de mi amor.

Ya con canto, ya con pausa, lo que importa es no perder el divino compás.³⁴

Un siervo de Jesucristo, que en El y por El es lo que es."

8-62

Viva Jesús
21 de septiembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Es juego del enemigo no comunicarse.

1. Ya veo por la suya la gran habilidad y fuerte empuje que el enemigo de la perfección ha puesto en juego para turbar la tranquilidad de su alma. Algo de ello conocía este pobre pecador y bisoño discípulo de la vida de perfección; no porque su ciencia (de que carece) lo alcanzase a conocer por sus propias fuerzas, sino porque Dios, en su misericordia, se lo dejaba vislumbrar en Jesucristo, que es toda su ciencia, toda su vida y todo su amor.

2. Conocía este pobre y gran pecador que usted, al manifestar su espíritu, daba y

³³ Mt. 6,10; 26,42

³⁴ Nueva alusión al símil de la música.

guardaba, iba a dilatarse y se encogía. Bien conocía a la vez que esto lo hacía usted sin malicia y sin desprecio. Conocía su lucha interior, de la que usted misma no sabía darse cuenta, y algunas veces no se atrevía a tomársela.

Conocía, por último, entre otras cosas, que algunas veces había más expansión, pero que el último pliegue siempre quedaba por desrizar, guardándolo, según usted creía, para más oportuna ocasión. ¡Oh bella farsa del enemigo!

Espera paciente y respetuosa del guía espiritual.

3. Esto es lo que yo, pobre de mí, entendía; y como, por desgracia, me veía y veo envuelto en imperfecciones de mucha más gravedad y, por otra parte, conozco que hay ciertas llaguitas que es mejor dejarlas llegar a estado de supuración que no atacarlas o abrirlas con el bisturí, por esta razón dije para mí: «¡Oh Señor!, obrad Vos cuando y como convenga para mayor gloria vuestra y mayor provecho de mi hermana. Bien veis mi miseria, mi inexperiencia y pocos años³⁵. Vos sabéis cuán sutilmente me engaña mi amor propio; pues, creyendo algunas veces buscar vuestra gloria, me busco a mí mismo. Pues bien, Señor; curadla Vos, no sea que, queriendo yo curarla, me hiera a mí mismo. Sí, Dios mío, no sea que, yendo con el bisturí de la reprensión para sacar la ponzoñita del amor propio de mi hermana, me encuentre con mi amor propio de que a mí se me debe decir todo por ser ministro vuestro, cuando realmente no soy más que un abismo de ingratitud y un pozo de cieno y de miseria³⁶. ¡Ea, pues, Dios mío!, obrad como quien sois; hacednos a mi hermana y a mí plenamente humildes, confiados en vuestra paternal providencia, sumisos a vuestra voluntad santísima,³⁷ muertos para el mundo y nosotros mismos y vivos, muy vivos, para procurar vuestro amor y vuestra gloria³⁸».

Así, hija mía, hablaba yo a nuestro Dios; no con palabras articuladas, sino en el fondo de mi corazón. Así pienso alcanzar las virtudes que ambos necesitamos. Así veo que se va apiadando de nosotros.

Ponerse en oración antes de escribir

4. Cuando haya de escribir, ore; después de orar, escriba; y al escribir manifieste lo que la pase, bueno o malo, en sueño o vigilia, en oración o fuera de ella, tal como el espíritu de Dios y su conciencia la dicten. Así se conocen las almas y aun con trabajo. ¿Cómo se conocerán si se cierran?

Un siervo que sólo desea saber a Jesucristo crucificado."

³⁵ Don ELadio, tenía 35 años cuando escribió esta carta.

³⁶ Profundo respeto y sabia pedagogía, demuestra esta actitud de Don Eladio, ante la reserva de su dirigida.

³⁷ Cf. Mt 6, 10; Lc 22, 42.

³⁸ Cf. Ef 1, 14.

9-83

Vivan J. M. y J.
4 de enero de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Afectos suaves y tranquilos.

1. Paréceme que por la misericordia de Dios comprendo algo de lo que usted quiere decirme en la suya relativo a los afectos vivos de gratitud, alabanza, amor y deseo, mejor dicho, hambre de padecer, por que se extienda el conocimiento, amor y gloria del Amado.

Bien creo, hija mía, que estos afectos serán no sólo suaves, sino suavísimos; así como no dudo que, si son como este pobre pecador se los figura, serán mucho más puros, íntimos (es decir, que saldrán de lo más recóndito de su espíritu), tranquilos y más permanentes que los de ansias vivas de tiempos pasados. Estos serán como espuma de cascada; los de hoy, como mar de fondo³⁹.

Exhorta a agradecer los dones de Dios en la oración.

2. Hija mía, cuanta gratitud, reverencia, amor y ofrecimiento de sí misma haga a Dios en este estado, es un átomo imperceptible en comparación de lo que la grandeza de esta merced de su naturaleza exige. ¡Oh hermana mía!, sólo de fijarme un poco intelectualmente sobre esta merced, principia mi corazón a derretirse y mis ojos a verter lágrimas dulcísimas. ¡Qué sería, hermana mía, si actualmente la sintiera! Si sólo el vislumbrarla hace latir tan suavemente al corazón de un perdido, ¿qué no debe hacer a su corazón, tan gratuitamente enriquecido?

Insisto, hermana mía, en lo arriba dicho y concluyo este punto diciendo: tome lo que acabo de decir como de ministro de Dios, pues como hombre de espíritu bien sabe el Señor que estoy delectando por mi culpa, que El, en su bondad infinita, harto hace por enseñarme. ¡Bendito seas, Dios mío, que tanto me sufres! ¡Alabado seas de todas las criaturas!

Prepararse para momentos más difíciles.

3. Aunque hoy no haya mucha cruz que ofrecer, creo que la ha de haber con el tiempo; por tanto, bueno es ejercitarse en deseos para cotejar con ellos algún día las obras de humildad, paciencia, mansedumbre, obediencia y conformidad de su voluntad con la de Dios por su purísimo amor y gloria.

No pedir favores, aceptarlos si Dios nos los da.

4. Quedo enterado de lo relativo a la dulzura que usted me dice. La regla en semejantes mercedes (al menos en mi humilde concepto) es: nunca pedir las, por ser esto contrario a la

³⁹ De nuevo ejemplos de la naturaleza para explicar percepciones del espíritu.

verdadera pobreza de espíritu; pero, si Dios gratuitamente quiere concedérmolas, aceptarlas con humildad profunda, gratitud suma y amor inmenso. De este modo, si el príncipe de la mentira⁴⁰ quiere alguna vez engañarnos, en vez de llevarse lana, saldrá trasquilado.

Contemplación de la Encarnación del verbo.

5. Me alegro mucho se haya fijado tanto en el misterio inefable de la encarnación del Verbo y gózome en el Señor al ver la luz que de El recibió. No me extraña que fuese tanta su admiración al contemplar por la misericordia infinita a un Dios-hombre. ¡Ay, hermana mía! ¡Hay tanto que admirar, agradecer, amar, bendecir Y alabar en todos los misterios de nuestra religión sacrosanta! Sin embargo, ¡oh ceguera de los mortales!, se admira en el mundo la paciencia, habilidad y destreza de algunos hombres que por su propio interés pasan su vida domesticando animales, y no se admira la paciencia suma, humildad profunda, sabiduría infinita y amor inmenso de un Dios que por bien, redención, enseñanza, salvación y glorificación del hombre fue concebido en el seno de un virgen, dado a luz en un establo y crucificado en el patíbulo más infame.

6. ¡Oh hermana mía!, demos gracias a Dios y rindámosle totalmente nuestro corazón, vida, alma, sentidos y potencias porque ha principiado a dejar caer las escamas que cubrían los ojos de usted y los de este Judas del siglo XIX. ¡Bendita sea la misericordia infinita de Dios! ¡Alabado sea su santo nombre!

Oración sin discurso ni esfuerzo.

7. Respecto a lo de la grandeza que admira interiormente, vea lo que entonces la dije y además hágase bien el cargo de la contestación actual a L⁴¹, que también da algo de luz sobre este punto. Bien dice usted, hija mía, que de la oración que resulta de mirar sin discurrir y sin esfuerzo la sublime e inefable grandeza interior supradicha, procede una clase de luz oscura. ¡Oh hija mía, si yo lo supiera explicar, cuánto gozo recibiría! Lo intentaré explicar a mi modo.

8. ¡Dios mío, si quisisteis en otro tiempo que hablase la burra de Balaán⁴², también permitiréis que hable este borriquito para publicar vuestra grandeza! Sí, hermana mía; es luz y tan grande, que por su abundancia ofusca al entendimiento, aunque sin molestia ni pena. Es a manera del que mira al sol, cuya abundancia de luz le ofusca y comprende en confuso que es una gran lumbrera. Es oscura porque la abundancia de luz produce cierta oscuridad u ofuscación⁴³

9. Así como el que mira al sol no percibe sus rayos con claridad y distinción, sino en

⁴⁰ Cf. Jn 8, 44.

⁴¹ La letra L corresponde a Sor M^a Hilaria de San Agustín. Conforme a la práctica común de los conventos en esta época la superiora, como guía espiritual de la comunidad, conocía la correspondencia de las religiosas.

⁴² Cf. Núm, 22,21-35.

⁴³ Son ahora la luz y el calor del sol, los que le sirven de ejemplo, para hablar de la cálida luz de Dios en la contemplación.

conjunto y cierta confusión, así, pues, el alma en este estado me la figuro yo como tan bañada de la gran lumbrera de Dios, que el pobre entendimiento sólo comprende que aquel Dios tan grande y magnífico es incomprensible; y la voluntad debe estar tan empapada y como absorta al estar en la presencia y calor de la bondad inefable de aquel sol divino, que percibe y como que siente experimentalmente que sólo aquella bondad suma, inefable e incomprensible es infinitamente amable, siendo todo lo del mundo escoria, miseria, hediondez y podredumbre, por cierto bien despreciable.

10. ¡Válgame Dios, hermana mía! ¡Qué poco me satisface lo dicho! Tome Dios la intención, usted el aprovechamiento (si algo saca de ello), y sobre este borriquillo caiga el peso de la confusión, del desprecio y vilipendio por ser tan rudo (por su culpa) para publicar las grandezas y misericordias de Dios.

Concluyo diciéndola: no está mal en Belén, y me place piense lo que debe hacer en aquellos corazones que han de abrasar al mundo con el fuego de su amor.

Un ruin siervo de Jesucristo.

11. Nota: Al poner la firma, he dudado si debía poner lo que he puesto o debía hacerlo en esta forma: «Un borriquito místico»⁴⁴. Sin embargo, triunfó lo primero; y, desconfiando mucho no haya sido alguna añagaza de mi amor propio, todavía tan vivo, digo y redigo que el tal siervo no sólo es borrico, sino grande borrico y aun el más borrico de los que desean servir a Jesucristo.

10-88

Vivan J. M. y J.
25 de enero de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

No debe inquietarnos no ser comprendidos.

1. ¡Bendito sea Dios y alabado por su misericordia infinita!⁴⁵ Me dice usted en la suya, hermanita mía, que nada le parece que tiene que decirme de nuevo, y, sin embargo, me dice no poco, aunque, por la providencia especial de Dios, ya lo tenía conocido este mal siervo de Jesucristo hace más de ocho meses.

Sí, hijita mía en las entrañas de mi amado Jesús. Hay en T un hilo finísimo de punto de honra que la tiene ligada un poco, con harto sentimiento mío⁴⁶.

⁴⁴ Este seudónimo resulta extraño a nuestra sensibilidad, pero es necesario tener en cuenta los gustos literarios del romanticismo, todavía vigente en este momento.

⁴⁵ Cf. Sal 89, 2-3.

⁴⁶ Adviértase con cuanta delicadeza corrige, hablando a la interesada en tercera persona.

2. Este punto consiste en temer mucho ser traída y llevada, escarnecida y burlada por doctos o indoctos, si algún día se descubriesen sus cosas de espíritu. ¡Válgame Dios, hija mía! ¿Por ventura, al descubrir su espíritu, lo hace usted con otro fin que el de agradar a Dios y aprovechar a su alma? ¿Acaso la providencia de Dios no vela sobre este punto como sobre todos? Y si algún día quisiere o permitiere Dios que se descubriese y el mundo se riera, burlara, hiciera befa y chacota de usted y de este gran simplón yendo con los fines arriba dichos, ¿podría importarnos un bledo? ¡Donoso modo, por cierto, de buscar la unión con nuestro Dios si entre El y nosotros ponemos la estimación nuestra por parte del mundo!

Necesidad de seguir el ejemplo de Jesús despreciado.

3. No se sufre, hermana mía, ni se adapta bien que el Esposo sea un Dios-hombre deshonorado y que la esposa sea una criatura vil y miserable (hablo de mi alma), pero honrada, muy honrada, honradísima hasta no más por el mundo sabio, prudente y discreto.

4. ¡Oh sabiduría, prudencia y discreción del mundo! Duélome de lo más íntimo de mi corazón haber estado tantos años prendido de vuestros finísimos lazos! ¡Oh Dios mío y bien mío, cuán grande ha sido mi necedad en no querer ser pronto necio por vuestro amor! ¡Oh amor mío, amor mío! Fuiste Tú, sabiduría infinita, reputado por loco, al morir en una cruz por mi amor, y yo, polvo y ceniza, quise (y aun acaso quiero) ser tenido por cuerdo al vivir en tu amor y por tu amor! Luz, luz, Señor; caigan las escamas de mis ojos. Así sea, así sea. Amén.

5. Si no fuera por no añadir más turbación y oscuridad a la no poca que debía tener cuando me ha escrito la de fecha del 23, le remitiría lo que me pide relativo a usted. La fechada en el 22 tiene más luz y suavidad. Por procurar tranquilizarla, contesto a usted haciendo mención de ambas, y, en su consecuencia, paso a la del 22. ¡Confianza plena en Dios!

Encontraremos a Dios solo donde él nos llama.

6. Hay boberías que son cordura y viceversa. Tal juzgo lo que me dice de la bobería de atención silenciosa. Es preciso que se desengañe totalmente y crea que es Dios más fuerte que nosotros; que en vano le buscaremos por vía de meditación si El quiere dársenos por contemplación, y, por último, que, si queremos cantar victoria, es preciso que, dóciles, humildes, obedientes y llenos de confianza, vayamos a donde Dios nos llame.

7. ¿No puede meditar y se recoge su espíritu como quien espera a otro con gran silencio y atención respetuosa, con cierto tinte de suavidad y amor? Pues ahí está la voz secreta de Dios. Espere, oiga, humíllese y ame; todo hecho sin violencia, pues es llegado el caso de percibir algo de «cuán suave es el Señor»⁴⁷.

8. Le doy gracias por su advertencia de mi blandura y vea usted si voy sacando las uñas. Dios la pague tal caridad.

⁴⁷ Sal. 33,9.

Un necio que deplora haber sido cuerdo."

11-98

Vivan J. M. y J.
5 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Lo que a usted sirve para dar gracias a Dios, sirve a este pobre siervo de Dios para humillarle. Bien se ve, por cierto, quién es el autor de todo y que obra como quien es. Bendito sea su santo nombre!

Experiencia de la presencia de Dios.

2. Comprendo, por la misericordia de Dios, cuán dulce es para el alma la paz suavísima y amor delicadísimo que, sin saber cómo, se experimenta al sentir en lo íntimo del alma la presencia inefable de Dios de que me habla. También comprendo que en este estado la oración y acción se deslizan suavemente, porque es un vivir en Dios, con Dios y para Dios. Y esto no como quien cree, sino como quien ve, si bien no de una manera plena y perfecta. Es como un contacto dulce, suave y delicado del alma, o mejor dicho, de nuestro espíritu con Dios. En este estado hay luz y luz clarísima que no ofende; hartura, que nunca hastía y suavidad inexplicable. En este estado, el corazón siente que ama a su Dios, pero no sabe cómo le ama; siente, en cierto modo, la intensidad de su amor y, sin embargo, no advierte ímpetu alguno de la vehemencia de otras veces y ocasiones. Ama a manera de océano tranquilo, que contiene dentro de sí la inmensidad de las aguas; no a manera de torrente impetuoso, aunque fecundo, que lleva envuelto en sus olas cuanto ha podido arrastrar en su rápida carrera.

Expresiones de gozo arrepentimiento y gratitud.

3. ¡Ay, hija mía!, no sé si podrá usted sacar algo de lo que acabo de decir. Siento mi impotencia y me alegro de ella y alabo a mi Dios al verme tan pequeño como soy. Sí, Dios mío, tu siervo te bendice; el siervo que Tú sabes; el siervo que te vendió tantas veces; el que por más de veinticinco años vivió olvidado de Ti, bien sumo y bondad infinita⁴⁸.

¡Oh Dios mío, cuánto te agradezco que al fin me hayas rendido para cantar tus misericordias infinitas y tus bondades eternas! ¡Oh mi Dios! ¡Oh mi amor! ¡Me deshace el no haberte amado! ¡Me derrite el haberte sido ingrato! Y te digo con todo mi corazón: «Te amo, Señor, mucho y deseo amarte más; y quiero abrasar al mundo con tu amor; y te amo, Señor, te amo, te amo, pues nada me satisface sino decirte que te amo. ¡Oh bondad! ¡Oh amor! ¿Quién me arrancará de Ti? Nadie, Señor, nadie⁴⁹. Hazme, amor mío y todas mis cosas, la misericordia de que nadie».

⁴⁸ El estado de oración por el que está pasando la destinataria de esta carta, y que sin duda Don Eladio experimentó, le lleva a reconocer su pequeñez y entonar a Dios alabanzas y acción de gracias.

⁴⁹ Cf. Rom. 8,38-39.

4. ¡Oh María, dulce esperanza de mi vida!, bajo tu manto protector me pongo, y sé que, si en Ti confío, de ningún modo puedo perecer. Así sea, así sea. Amén.

Necesidad de liberarse para ver las obras de Dios.

5. En lo que toca a las palabras «no será otra donde tú estés», sea de ello lo que quiera; lo cierto es que los efectos fueron paz, humildad y amor⁵⁰; con que así dejemos obrar a Dios. Ya le tengo dicho que con el tiempo verá grandes cosas, si acaba de romper el hilo, que espero en Dios lo hará ya muy pronto mediante la gracia de Dios.

Comunica que busca director para su espíritu.

6. Hija mía, estoy en cierto modo sin padre director que me dirija por circunstancias especiales. Ruego a usted que por amor de Dios pida a la Virgen Santísima y San José bendito me dirijan al que más me convenga para gloria de Dios y bien de mi alma. Bien sabe que ésta es merced grande; tan grande como la miseria del que la necesita⁵¹.

Un ruin siervo que principia a amar a su Dios."

12-109

Viva Jesús
Abril 5 de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

¡Sea Dios bendito ahora y siempre por todas las criaturas!

Disponibilidad ante Dios.

1. Aunque nada de particular tengo que decir a usted (pues su estado de oración no ha variado, según me dice), tomo mi pobre pluma para poder decir una vez más a mi Dios, que por tanto tiempo me esperó: «Señor, aquí esta vuestro esclavo y el hijo de vuestra esclava⁵². Hablad,

⁵⁰ Cf. Ga 5, 22-25.

⁵¹ Es una de las poquísimas veces que Don Eladio dice algo de su propia vida. Ignoramos quien fuera hasta entoces su director. Más tarde lo fue D. Manuel Navarro García. "Era Don Manuel Navarro persona de gran prestigio, confesor y director espiritual de Don Pedro Casas y Souto, y de gran parte del cabildo y clero, entre los que consta el nombre de Don Eladio Mozas Santamera, Canónigo Penitenciario y fundador de la Congregación de religiosas Josefinas de la Stma. Trinidad. Teniéndole por confesor la mayor parte de las personas de vida interior de nuestra ciudad. Siempre estaba nuestra iglesia muy concurrida, debido en parte a la buena atención que en la vida espiritual hallaban todos en este digno sacerdote."(*Historia del Carmen de Plasencia, inédita*).

⁵² Cf. Sal. 115,16.

que vuestro siervo os oye⁵³. Mandad, que tiene hambre de obedeceros».

2. ¡Oh Señor! ¿Es verdad lo que os digo? ¿Seré tan feliz que no haya ficción en mi corazón? ¿Os amo ya con toda mi alma y deseo ser hecho pedazos por vuestro amor y para vuestra gloria? ¡Ay Dios mío y único bien de mi vida! ¡Cuánto temo de mí mismo y cuán grande es mi sobresalto, temiendo perderos a la primera sombra de persecución! ¡Oh Jesús mío, fortaleza mía, mi amparo, salud y mi todo, libradme de tan negra traición y tanta perfidia! Señor, que os confiese vuestro siervo delante de los hombres para que Vos le confeséis a presencia de vuestro Padre celestial en los cielos⁵⁴. Así sea, así sea. Amén.

Manifiesta su emoción con lágrimas.

3. Confieso, hermana mía, que no sé lo que me pasa ni qué presiente mi corazón. Desde el principio de estas breves líneas me he sentido conmovido profundamente y he derramado muchas y amorosas lágrimas, hasta el punto de tener que abandonar la pluma⁵⁵.

4. Ya veo lo que me dice del párrafo 2º de mi carta anterior. No recuerdo una palabra de él, pero no me importa nada; pues, habiendo servido para darle luz y excitarla a alabar a nuestro Dios de amor, esto sólo me satisface y me llena de gozo espiritual. ¡Bendito seas, Dios mío!

Su dirigida sabrá seguir a Jesús en la humillación.

5. Crea y confíe, hija mía, en que pronto, muy pronto (según espero de la misericordia de Dios), tendrá a mucha honra el verse tan deshonrada. ¡Jesús, nuestro amor, azotado, escupido, abofeteado, desnudo, escarnecido y crucificado en un afrentoso patíbulo por amor de usted y mío! Y ¿ha de durar por mucho tiempo el sentir que la suban o la bajen, la denuesten o la alaben, la tengan por visionaria o discreta? Confío en Dios que no. Sin embargo, humillémonos y oremos.

Sigue sin encontrar director espiritual.

6. La cuestión de Padre director no está resuelta todavía; por tanto, hágame la caridad de no dejarla de la mano. Dios en su misericordia se acuerde de su pobre siervo⁵⁶.

Un siervo de Jesucristo que le lastima su honra."

⁵³ Cf. 1 Sam. 3,10.

⁵⁴ Cf. Mt. 10,32.

⁵⁵ Esta sincera confesión es una prueba de la fuerte emotividad de Don Eladio ante las cosas del espíritu. La imagen de Cristo pintada sobre el crucifijo que presidía su mesa de despacho, y que se conserva en el museo congregacional de Plasencia, está borrada por sus lágrimas.

⁵⁶ La falta de director espiritual es, sin duda, un tema que le preocupa.

13-120

Vivan J. M. y J.
5 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Se confiesa ignorante en las cosas de espíritu.

1. Veo por la suya que el estado actual de su oración es muy especial, y, por tanto, si siempre he confesado mi inutilidad e ignorancia en cosas espirituales, con mucha más razón lo hago ahora. ¡Sea Dios bendito para siempre por todas las criaturas!

Se pone en manos de Dios para que le ilumine.

2. Aquí debiera concluir ésta; pero, teniendo experiencia de que el Señor se sirve de este su pobre e ingrato siervo para su gloria y honra y bien de usted aun en las cosas más difíciles de espíritu que no entiende, después de alabar a mi Dios por mi ignorancia, me entrego plenamente y sin reserva en sus manos para que haga de mí lo que quiera y me ilumine, si así le agrada⁵⁷.

Fase previa para hallar y gozar de Dios.

3. Hija mía en mi amado Jesús: sin saber por qué, me agrada su actual estado. Es, en mi pobre concepto, una de las mil y mil fases por las que pasa el alma para hallar y gozar de su Dios. En cierto modo, ya le halló y de El goza, pero no le ve. Yo no hallo ejemplo o símil adecuado para explicarme; pero, a falta de otro, diré éste: cuando una persona tiene hambre o sed, busca con afán el manjar y agua que apetece. Una vez hallados éstos, se recrea con su vista y gusto, ínterin satisface su necesidad natural. Concluidos éstos y satisfecha su necesidad, la persona hambrienta y sedienta dicha queda como inhábil, en cierta proporción, para operaciones activas de entendimiento y voluntad; no ven sus ojos ni percibe su gusto el grato manjar ni el agua cristalina, pero (nótelo usted bien) al propio tiempo se encuentra con cierta paz y gozo tranquilo, como si dijéramos bobo o simplón, y, aunque no sabe cómo ni nada activo ejecuta, al paso que avanza la digestión siente multiplicarse sus fuerzas⁵⁸.

Descripción de esta fase previa.

4. Ahora bien: aplicando este símil a su estado de oración, digo que, habiendo hallado usted y gozado de Dios, manjar suavísimo y fuente de agua viva,⁵⁹ por la vista y gusto de la

⁵⁷ De nuevo su humildad le lleva a decir que no entiende nada del estado de oración que se le comunica, pero la explicación vivencial y directa que da del mismo, difícilmente puede deberse al mero conocimiento intelectual.

⁵⁸ Con hábil combinación de conceptos y símiles clarifica Don Eladio a esta religiosa el estado de oración en el que se halla.

⁵⁹ Cf. Jn 4, 10; 7, 37-38.

oración de contemplación, ha quedado como inhábil, por la gran hartura, para operaciones espirituales activas de entendimiento y voluntad, esto es, para meditar y hacer actos, afectos y aspiraciones y propósitos; no ve ya ni percibe su gusto de una manera tan recreativa y sensible, aunque espiritual, dicho manjar y agua viva; pero (advértalo bien) esa paz boba y gozo simplón indica que se está haciendo en usted, sin que sepa cómo, la digestión admirable contemplativa, con la que se multiplicarán sus fuerzas de espíritu, y muy especialmente el amor divino. Amén. Amén.

5. Aquí tiene usted lo que cree y siente de su estado este su pobre padre y hermano, tan pecador como bobo y simple.

Si su juicio es bueno, de Dios viene; si erróneo, mío y muy mío, pecador ingrato y miserable.

Un simple siervo de Jesucristo."

14-131

Vivan J. M. y J.
11 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Es gracias a Dios el mútuo entendimiento espiritual.

1. Bien cierto es que, por muchas gracias que demos a Dios por el beneficio inmenso que nos dispensa, haciendo que nos entendamos en cosas de espíritu, siendo por lo regular verdades tan ocultas, nunca podremos agradecerle bastante merced tan alta y excelente. Esto sólo lo comprenden aquellas almas a quienes la bondad de Dios se lo da a conocer; y también lo comprenden algo aquellas a quienes Dios, en sus altos juicios, permite que no encuentren directores que las entiendan⁶⁰. ¡Sea Dios bendito por todo y alabemos cada vez más su santo nombre, mostrándonos humildes, agradecidos y llenos de su divino amor en cuanto esté de nuestra parte!.

Bien creo que es para ser agradecido tal estado de santa simpleza⁶¹.

Contrapone sabiduría divina y ciencia mundana.

2. Tampoco dudo que la paz es grande y la suavidad es mucha. ¡Ah! Si los listos, los ilustrados, los sabios del mundo, gustaran un poco de la paz y suavidad que contiene esta santa simpleza de la cual ellos se escandalizan y burlan, ¡cuán pronto habrían de conocer el error en que viven! ¡Cuán pronto habrían de distinguir el oro de la ciencia y sabiduría divina del oropel de la

⁶⁰ Desconocemos si es ésta, una alusión personal.

⁶¹ Cf. Jn 4, 34.

ciencia mundana, que tanto hincha, que tanto vacío deja en el corazón, que tanto aflige a nuestro espíritu, que, en fin, tanto y tanto revuelve al mundo, esparciendo por todas partes la duda, discusión, guerra, estrago, desolación y luto!⁶².

Desea para todos un solo corazón y un solo espíritu.

3. ¡Oh Dios mío, luz verdadera, sabiduría eterna, Príncipe Pacífico⁶³, que bajaste del cielo para iluminar a todas las inteligencias y abrasar en el dulce fuego de tu amor a todos los corazones! ¿Cuándo, Dios mío, cuándo tendremos todos un solo corazón y un solo espíritu?⁶⁴ ¿Cuándo diremos todos y nos gozaremos todos en decir: «Sólo conocemos, amamos y saboreamos a Jesucristo, y éste crucificado»⁶⁵? ¡Oh Dios mío, Dios mío! Hazme la gran misericordia de que esta hija a quien escribo y yo, pecador grande y misérrimo, no conozcamos, amemos ni saboreemos sino a Ti, que eres la verdadera sabiduría, el sumo amor, el eterno gozo. Amén. Amén.

Un ruin siervo de Jesucristo."

15-143

Vivan J.M. y J.
11 de julio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Las gracias de Dios hunden y levantan, matan y dan vida.

1. No puede usted imaginarse cuánto hiere a mi pobre corazón cada vez que usted u otra alma me dice que la entiendo por la misericordia de Dios. Mas no vaya a creer por eso que huyo de esta herida; no. Esta herida es para mí indefinible, y sólo sé decir que, en cierto modo, me mata y me da la vida. Me mata, porque muerte, y muerte terrible, es ver claramente mi vida ingrata para un Dios que tanto me ama; me da la vida, porque la luz que difunde en mi entendimiento y la acción que ejerce en mi corazón es tan dulce, suave, profunda, pacífica, humilde, confiada, amante y pura, que algunas veces, como ahora mismo me sucede, no sé decir nada ni pronunciar una palabra, sino mirar a mi Dios, abrazarme con El y sólo comprender que El es el que es y que todo lo demás es todo nada⁶⁶.

⁶² La visión que aquí da don Eladio un tanto pesimista para nuestra sensibilidad, hay que entenderla desde la visión cultural y la coyuntura histórica de su tiempo.

⁶³ Cf. Is. 9,6.

⁶⁴ Cf. Hch 4,32.

⁶⁵ Cf. 1 Cor. 2,2.

⁶⁶ Evoca est párrafo el "Oh llama de amor viva" de San Juan de la Cruz, Canc. 1.

Así, pues, hermanita mía, si yo viera a una de estas almas cuando me va a decir esto, me parece que no hallaría qué decirle sino esta expresión: «Hiere, hiere, que me das la vida».

Descripción de la paz de este estado de oración.

2. Buena es su oración pacífica y suave de que me viene hablando ya algún tiempo. Es una paz del alma que perfecciona el gozo espiritual que resulta del amor puro, suave y deleitable que tenemos a nuestro Dios, en cuya voluntad hemos hecho nuestra morada y bajo cuyas alas nos hemos colocado⁶⁷, hallando el único descanso que puede hallarse en esta vida. Es un dulce paladear el manjar del amor divino, sin que tengamos el trabajo de abrir nuestra boca. Es, en fin, un gozar de un cielo sereno, cuya luz recrea a la vista y cuyo suave ambiente, a la vez que tempera el cuerpo, consuela al alma.

Discernimiento de la paz verdadera y la falsa.

3. No tenga miedo que el demonio sea el autor de tal paz y suavidad. La paz y suavidad de éste dura poco, no es de fondo; su luz deslumbra, pero no ilustra; su gozo hinche, mas no causa hartura; su suavidad deleita, pero no vivifica, alienta y consuela. La verdadera paz es un círculo, en cuyo punto céntrico está Dios y, por tanto, todos los radios de El parten y en El descansan. La paz falsa es un círculo en cuyo punto céntrico está la criatura, y como ésta es variable y caduca por su propia naturaleza, apenas se mueve, cuando todos los radios se trastornan y alteran, viniendo la intranquilidad, impaciencia, ira, soberbia, ofuscación y precipitación de nuestra alma. ¡Gloria a Dios, que da la verdadera paz del alma!

Un ruin siervo de Jesucristo crucificado."

16-148

Vivan J. M. y J.
15 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Ya sabe que tengo aprobada su oración actual, y no importa que usted no sepa explicar lo que hace, pues, en cierto modo, nada hace, y, por otra parte, hace mucho.

Dios le ha hecho "gusanillo de luz".

2. Bien veo que esto será oscuro para quien la misericordia de Dios no quiera dárselo a conocer por sus inescrutables y siempre justos juicios, y también para quien no tenga experiencia de oración. Mas ya que a este gusanillo quiere la bondad infinita de Dios hacerle gusanillo de luz para provecho espiritual de usted y mío, pegada al suelo mi frente en espíritu, principio a cantar las misericordias de mi Dios para con su alma, procurando dilucidar lo que arriba digo en la

⁶⁷ Cf. Sal 91.

forma que más plazca a su voluntad santísima.

En este estado de oración es Dios quien hace.

3. ¡Viva Jesús! He dicho arriba que en cierto modo nada hace. Pues bien: voy a explicar en qué sentido. Nada hace, porque quien en su oración hace es Dios, y usted no obra, sino quien obra es Dios⁶⁸. Dios le da y usted recibe, sin saber cómo recibe. Mas, cuando a Dios place soltar la represa de los dones dados, entonces con una sola mirada íntima (dirá este gusanillo), humilde, amorosa, agradecida y rendida conoce y siente por experiencia el espíritu riquísimo de luz y amor que el Dador de todo bien ha puesto en el fondo de su alma. Luz y amor que un gran pecador a quien yo conozco llama anteojo divino, con el que en el cielo inmenso de la majestad infinita se ven con claridad especial el esplendor y hermosura de los atributos de Dios, y de los que parece como su foco su bondad infinita, destilada en perlas de amor para con el hombre ingrato y pecador⁶⁹.

Se confiesa pecador.

4. ¡Ay, ay! No sé cómo escribo esto, pues la voz enérgica de mi conciencia me dice: 'Tu es ille vir'⁷⁰. Tú eres este pecador miserable, este pecador ingrato, este pecador rebelde; ¿y todavía no caes postrado delante de este Dios de amor, diciendo de todo corazón y humildemente: «Pequé, Señor, contra Vos»? ¿Todavía te resistes a la voz penetrante con que te llama? ¿Todavía fluctúas, todavía huyes, todavía dices «mañana»? Mañana, mañana⁷¹. ¿Y por qué no hoy? ¿Y por qué no ahora mismo?

¡Oh Señor, venciste! Pequé mil y mil veces contra Vos⁷². Confieso mi ingratitud y detesto mi rebeldía. Vuestro soy, Señor; plenamente vuestro, totalmente vuestro, absolutamente vuestro. ¿Qué queréis de mí? ¿Qué queréis que haga?⁷³.

¡Gracias os doy, oh Señor! Y ya principio a confesar vuestro santo nombre. ¡Plegue al cielo sepa yo aprovecharme de esta inspiración y, purificando más y más mi conciencia y creciendo siempre en amor de mi Dios, pueda confesarle eternamente! Así sea. Amén.

Ve con claridad porque sabe dejar hacer.

5. Hace mucho por otra parte (que es el segundo extremo de mi aserción), porque sabe

⁶⁸ Cf. Jn 5, 17.

⁶⁹ Bella forma de describir la manera de ver las cosas desde Dios.

⁷⁰ 2 Sam. 12,7.

⁷¹ "Mañana le abriremos respondía..." Cf. Soneto de Lope de Vega.

⁷² Cf. Sal 50, 6.

⁷³ Hech. 9,6.

recibir, sabe estar pasiva, sabe dejar hacer, sabe ser cera blanda⁷⁴ para que Dios le imprima el sello que quiera, cuando quiera, como quiera y para lo que quiera. Y de esto, ¿qué resulta? Resulta el anteojo divino anteriormente dicho, con todos los afectos y efectos, aspiraciones y propósitos, que usted me indica en la suya, y que yo no puedo detenerme a desenvolverlos por contestar a otros puntos de la suya. ¡Bendito sea el santo nombre de Dios y alábenle todas las criaturas!

6. Ya veo la merced del 27 y 28 de agosto pasado. Doy por ella gracias a mi Dios Trino y Uno (como es infinito, todavía queda para usted y todos los que no quieran obrar como Juanillo)⁷⁵; en ella me complazco; deseo lo que usted desea; creo lo que usted cree y quiero lo que Dios quiera.

La castidad del amor.

7. Mucho me alegro en el Señor que tanto la enamore la castidad del amor. También a mí me enamoró cuando aprendí su distinción del amor de la castidad, tomando esta lección del refinado espíritu de amor del gran San Francisco de Sales⁷⁶. ¡Oh, qué gozo tan grande tendría el Santo si, con la gracia de Dios y su poderosa intercesión, nos viera empeñados santamente a los dos al menos en imitarle; no sólo en saber la distinción, sino en practicar la lección! ¡Plazca al cielo que así sea! Amén, amén.

Bienes y males de hablar y callar.

8. También me alegro que no se olvide de lo que le dije sobre el uso de la lengua⁷⁷. ¡Oh lengua, lengua, a cuántas almas estarás haciendo arder en un fuego que jamás se apagará! Por viceversa, ¡a cuántas otras no habrás añadido un gran esplendor a la aureola de su gloria! Dios rija y gobierne la nuestra para que sepamos callar.

Consejo sobre la cuenta de conciencia.

9. Quedo enterado de la observación puesta en la última hoja. Siga observando atenta, sin curiosidad; obediente, sin vanagloria; desconfiada de sí, pero dispuesta a todo, por tener plenamente su confianza en Dios. Aunque para usted es bueno la lleve tan minuciosa, para mí basta me dé razón del carácter predominante de cada semana. Venga siempre en segunda hoja,

⁷⁴ La cera que se deja modelar es un símil repetido en sus cartas.

⁷⁵ Debe tratarse de una persona simple de Mirabel, pueblo situado a 12 Km. de Serradilla. Se referirá a él en otras ocasiones.

⁷⁶ Cfr. CAMUS J.P., El Espíritu de San Francisco de Sales (Barcelona 1947) t.1 p. 53-54: "Llamo castidad de la caridad a la pureza e integridad de esta virtud, que es la madre, la reina y el alma de todas las virtudes, y sin la cual las demás no son verdaderas sino que están muertas y no tienen ningún valor delante de Dios."

⁷⁷ En las cartas dirigidas a esta religiosa no encontramos ninguna alusión sobre el uso de la lengua. Pudo hacerla esta advertencia Don Eladio de palabra o en alguna otra carta que no ha llegado hasta nosotros.

como ahora.

Ruego por quien por mí ruega, y, aunque esto no sucediera, también lo mismo rogaré este

Ruin siervo de Jesucristo."

17-160

Vivan J. M. y J.

15 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

¡Viva el gran Jesús y viva la gran Teresa de Jesús!

Es tiempo de crecer y cantar.

1. Vista su última, paso a contestarla, diciendo: Me alegro mucho de que haya vuelto la presencia amorosa de Dios y ahora es tiempo de que crezca el amor divino. Ya recordará lo que le tengo dicho de música, compás y canto⁷⁸. Pues bien: si ahora quiere el cantor divino no sólo compás, sino música y canto, cántele amores, dígame finezas y hiérale con el acorde dulcísimo de su voluntad rendida.

2. Bien sabe que no me causa extrañeza que unas veces sea más perceptible, otras menos, presencia tan dichosa. Todo ello es trazas del divino amante que, conociendo nuestra inconstancia, no quiere dársenos plenamente en esta vida para que no le despreciemos.

Da gracias a Dios por sus ausencias y sus presencias.

3. ¡Oh amor mío, y que esto sea cierto! Sí, hija mía, sí. Tal es nuestra miseria y tan grande nuestra soberbia, que no sé qué agradecer más a nuestro Dios, si su ausencia aparente o su presencia amorosa. Con aquélla nos hace correr por calles y plazas buscando al amado de nuestra alma⁷⁹; y como nadie nos da razón de él, parece como que vuelve el alma al retrete solitario, silencioso y como encantador (¡válgame Dios, qué pobreza de hombre y lenguaje!) de su espíritu para decir una y mil veces y saborearse diciendo: «Llorando lloraré la noche de la ausencia de mi amado. No quiero otro consuelo que sentir el desconsuelo de su ausencia, ni nada me satisface sino mi amado, que es la vida de mi vida.»⁸⁰

Efectos de estas ausencias.

⁷⁸ Son frecuentes las alusiones a símiles musicales en las cartas a la Madre Basilisa.

⁷⁹ Cf. Ct 3,2.

⁸⁰ Cf. Ct 3, 4. Comt. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*.

4. Después, como si el alma mirara en torno de sí y no le hallara y como si extendiese sus brazos para asirle y viera frustrado su intento, vuelve otra vez más amante y encendida a abrazarse en el fuego sabroso de su ausencia, hasta el punto de exclamar enajenada: «Dueño mío, sitio; tengo sed,⁸¹ amado dueño; tengo sed de gozar tu hermosura; tengo sed de oír tu amoroso acento; tengo sed de vivir tu vida; tengo sed de aspirar tu aliento. ¿Dónde, dónde estás? ¿Cuándo, cuándo vienes? ¡Ay!, no me oyes; ven, ven, amor mío; ven, que agonizo por verte; ven, que me mata tu ausencia, y ven, que desfallezco de amor.⁸²»

Efectos de estas presencias.

5. Con ésta (o sea con la amorosa presencia del amado) parece que el alma se renueva, ilustra, purifica, dilata, suaviza, pacifica y espiritualiza, de tal modo que, sin trabajo ni dificultad alguna, es llamada al interior aun en medio de la vida activa. Allí ve el alma de una manera sencilla y clara que no es ella quien obra, sino Dios quien obra en ella. Allí conoce, con una luz suavísima, infusa y como más permanente que la luz de otros estados más bajos del alma, el enlace de la criatura con el Criador, nuestra pequeñez y su grandeza, nuestra ignorancia y su sabiduría, nuestra ingratitud y su bondad y, en fin, nuestro desamor y su amor. Por esta razón camina en todo profundamente humilde, confiada, piadosa, pronta, obediente, magnánima, atenta, tierna y sobre todos, amante y rendida⁸³.

6. ¡Sea Dios bendito! Lo bueno que en esta comunicación halle, agradézcalo totalmente a nuestro amado Jesús, a la Madre del amor hermoso y a la seráfica Santa Teresa de Jesús. Cuantos errores haya son de este piélagos de miserias, que estoy pronto a retractar por amor de mi Dios.

Un ruin siervo e ignorante que sólo aspira al amor de Jesucristo".

18-172

Vivan J. M. y J.

10 de noviembre de 1873

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

1. Ciertamente que toda la gloria, honra, honor, bendición, alabanza, acción de gracias, gratitud y amor deben tributarse y rendirse por nosotros a las tres Lumbreras que pusieron en mi mente y corazón doctrina que tanto ilumina, llama de amor que tanto inflama, manjar en fin que

⁸¹ Cf. Jn 19, 28.

⁸² Cf. Ct 5,8.

⁸³ Con gran naturalidad habla Don Eladio de estos estados de oración, como quien se mueve en terreno conocido y experimentado.

tanto vivifica.

Se siente humilde y pequeño ante el amor misericordioso de Dios.

2. ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¿Es posible que te hayas olvidado del cúmulo de mis iniquidades pasadas y que parezca que cierras tus benditísimos ojos para disimular mi tibieza presente? ¿Es posible, Señor, que te acuerdes de este vil gusanillo que duerme en mullido colchón, cuando Tú no lo tuviste y expiraste en una cruz en medio de terribles tormentos? ¿Es posible, amor mío, que, ayudado de tu gracia, envuelto en la llama de tu amor, puesto en tu divina presencia, no dé al traste con todo, publicando tu gloria y honra, buscando sólo agradarte, levantando tu pendón tan abatido, y diciendo a los reyes y a los pueblos, a los ricos y a los pobres, a los fieles y a los infieles: *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat?* ¿Quién como el Señor, nuestro Dios, que habita en los cielos,⁸⁴ cuya mirada es más terrible que el rayo, cuya voz es más tremenda que el trueno, cuyo poder es omnipotente y cuyo fallo es eterno?

Expresa su dolor ante la vanidad del hombre y del mundo sin Dios.

3. ¡Oh hombre! ¡Oh pueblo! ¿Quién eres tú, polvo y ceniza, para creerte y proclamarte fuente de todo derecho y manantial de toda justicia? ¿Quién eres tú para decir: «Yo lo soy todo y Dios es nada»; y, por tanto, gritar lleno de soberbia: «Fuera Dios de nuestros templos, nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestros matrimonios, nuestras escuelas, nuestra moral, nuestro saludo, nuestra moneda, nuestra Constitución, nuestra vida, nuestra inteligencia y nuestro corazón»?

¡Oh hombre! ¡Oh pueblo! Abre tus ojos a la luz del relámpago de la gracia que en este momento te ilumina y no cierres tu corazón a la voz de misericordia con que te llama (acaso por última vez) un Dios que en este mismo momento puede lanzarte al infierno para padecer tormentos eternos.

¡Oh hombre! ¡Oh pueblo! Conviértete a tu Dios y Señor, gime y clama pidiendo perdón y misericordia. Ahora puedes hacerlo, pues te llama. ¿Qué será de ti mañana, dentro de una hora, quizá pasado este momento feliz?⁸⁵

¡Oh Señor, Señor!, abrid los ojos a tanto ciego, ablandad el corazón de tanto rebelde, romped las cadenas de tantos esclavos y levantad del abismo de la culpa a tantos hijos vuestros.

Exclamaciones, deseos, disponibilidad.

4. He aquí, hija mía, he aquí lo que yo, siervo miserable, parece que debiera hacer, decir y publicar, vistas las misericordias de nuestro Dios para conmigo; y, sin embargo, ¿qué es lo que hago? ¿Qué es lo que digo? ¿Qué es lo que publico? ¡Ay, Dios mío! Permitidme que, envuelto en la sangre preciosa que vierte el corazón de mi amado Jesús, vuestro Hijo, os diga con toda mi

⁸⁴ Sal 112,5.

⁸⁵ Posiblemente reflejen estos párrafos su sentimiento por la situación socio-política que vivió España después de la promulgación de la Constitución de 1º de Julio de 1869.

alma: «Acabad, Padre de misericordia, la obra que empezaste en este vuestro siervo; si es preciso para ello (por mi pereza o rebeldía) el hambre, el fuego, la calumnia, el oprobio, la enfermedad o el tormento, venga, venga sobre tu inútil siervo esta gran misericordia, pues ya que no imite en el ferviente amor a mi gran Padre, el gran Agustín, al menos, esperando la victoria de la eficacia de tu gracia, imítele diciéndote: Señor, aquí azota, aquí abrasa, aquí no perdones, para que en la eternidad tengas de mí piedad y misericordia.»

Sí, sí, Dios mío; esto te digo con todo mi corazón. ¡Oh amor mío! Yo no sé lo que me pasa. Es preciso concluir. Es preciso acabar. Es preciso amarte. Es preciso, ¡oh!, es preciso que en un solo suspiro, ¡ay!, lleno de amor te lleves Tú, dueño mío, todo mi corazón, toda mi alma, toda mi vida y todas mis entrañas. ¡Bendito seas Señor! ¿Podráse vivir sin Ti?

Seguir el compás de Dios.

5. Ya veo por su grata que sigue el mismo estado de oración. Bendito sea quien la pone en tal estado. Cuanto más dure el compás solo (siempre que usted le lleve humilde, agradecida, paciente, obediente y amante), tanto más dulce, fino, delicado, sublime, tierno, penetrante y amoroso ha de ser después el cántico de amor expresado por notas divinas de la lira de su corazón agradecido⁸⁶. ¡Oh Dios mío! ¿Cuándo haces vibrar la lira de mi corazón?

El canto amoroso en la patria celestial.

6. Bien comprendo, por la misericordia de Dios, lo que me dice respecto al oficio divino. Esto no es sino algunas notas de dicho canto; ¿qué será todo él? Y si esto produce efectos tan grandiosos en este valle de lágrimas, ¿qué será el eterno canto amoroso con que se embriaga el alma en la patria celestial?

¡Oh hija mía en mi Jesús amado! Aprendamos a mucho amar a nuestro Dios en esta vida (cueste lo que cueste) para eternamente cantar himno tan celestial en la mansión de la gloria. Amén.

Un pobrecito pecador que desea saber mucho amar para eternamente cantar."

19-184

Vivan J. M. y J.
10 de diciembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Ya veo por la suya cómo el Señor puso en su mente, en los primeros días de ejercicios⁸⁷, la alta virtud o, mejor dicho, el alto don de la pureza de corazón, si bien me parece

⁸⁶ De nuevo alusiones a la música.

⁸⁷ Don Eladio dirigió los ejercicios Espirituales a la comunidad de Serradilla en los días 1-10 noviembre de 1873.

que todavía me quedo corto, pues, en mi pobre concepto, si se lleva a cabo con toda perfección, no merece otro nombre más propio que el de hermosa bienaventuranza de limpieza de corazón. «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»⁸⁸.

Importancia de la castidad del amor

2. ¿No recuerda usted, hermana mía, que le tengo dicho que una cosa es el amor de la castidad y otra (mucho mejor) es la castidad del amor?⁸⁹ ¡Oh, sí, sí! Castiguemos, limpiemos y purifiquemos nuestro amor, tanto por parte del objeto amado como por la intención de nuestro corazón amante. El objeto de nuestro amor ha de ser siempre Dios o la criatura por amor de Dios; de modo que el término final de nuestro amor siempre es Dios, Dios y sólo Dios. La intención de nuestro corazón amante ha de estar castigada, limpia, purificada de cualquier interés que a nuestro Dios desagrade, y su punto principal y predominante ha de ser amar a nuestro Dios por agradecerle y glorificarle .

Deseo de que todos alaban a Dios.

3. Por eso, hijita mía, por eso claman eternamente y sin cansarse los encendidos serafines y querubines: «Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de la majestad de vuestra gloria»⁹⁰ .

Por esta razón sería muy grato a los oídos de nuestro Dios que este himno santo resonase en la bóveda de todos los corazones y que se comunicase rápidamente, cual fluido eléctrico, a todas las almas.

¡Oh Dios mío! Y no sé decirte más. Tú me entiendes, y esto me basta. ¡Bendito seas, Señor!

4. Esta doctrina (¡vaya un maestro que no sabe el A.B.C. del amor de Dios!) que acabo de bosquejar, es la misma contenida en los cinco puntos consabidos y el símil del «santo, seña y contraseña» de la plaza fortificada⁹¹. La música es distinta, mas el espíritu el mismo.

Jesús nos enseña con su ejemplo.

5. Bueno es que se fije en las injurias y mal tratamiento que sufrió por nosotros nuestro amado Jesús. Llegará tiempo que le servirá de mucho con la gracia de Dios. Pedro, Judas el traidor, los demás apóstoles y otros muchos tipos de la pasión del Señor son voces enérgicas que

⁸⁸ Mt 5,8.

⁸⁹ Expresiones de San Francisco de Sales. Cf. Camus, J.P., *El Espíritu de San Frnacisco de Sales*, Barcelona, 1947, p. 53-54.

⁹⁰ Is 6,3.

⁹¹ En repetidas ocasiones y en cartas a distintas hermanas repite esta máxima, cuyo contenido debió explicar en alguna de sus pláticas a la comunidad.

hablan de muchos modos a nuestro corazón. Jesús nos habla más que todos. Había llegado el momento de enseñarnos prácticamente la gran lección que encierran estas sus palabras: «Aprended de mí, que manso soy y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas»⁹². Oigamos y sigamos con obras y sufrimientos a nuestro Maestro.

6. Ese no hacer nada y sin tener pena por ello, es dejar hacer a Dios. Así, pues, ve usted que, cuando menos lo piensa, se encuentra rica, suave, tierna y amante de amor de Dios.

Un ruin Judas."

20-194

Vivan J. M. y J.
3 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

No busquemos aventuras espirituales.

1. Ya veo por la suya que nada ocurre nuevo. No importa, en mi humilde concepto. Si lo actual es bueno, ¿a qué buscar aventuras espirituales? Si Dios nos las depara en nuestro camino, bien venidas sean, y con la ayuda de su gracia, arma de la oración, escudo de la paciencia y fuego de caridad perfecta peleemos como buenos y leales, que El nos dará la victoria mostrándonosnos nosotros humildes y agradecidos y dándole toda la gloria y honor.

La paz de ahora es mejor que el gran gozo anterior.

2. Me dice que no tiene aquel gozo antiguo tan grande. En mi pobre concepto, le tiene mejor y más perfecto que antes, si bien la forma es distinta. La paz que actualmente disfruta es una tranquilidad e igualdad de ánimo que perfecciona el gozo espiritual tan grande que antes tenía.

3. El agua de río tranquilo o pacífico es siempre más fructuosa a la tierra de regadío, que no la de río impetuoso. Del mismo modo, el agua del río espiritual tranquilo y pacífico es siempre más fructuosa a la tierra de regadío espiritual de nuestra alma que no la de río espiritual de gozo impetuoso⁹³.

4. Este es mi modo de ver, si bien desconfío de él, porque siempre he oído decir que los que mucho duermen, poco ven; y ya sabe usted que yo, pecador de mí, duermo mucho y todo de un sueño. ¡Válgame Dios! Yo sí que uno las dos cosas. ¡Sueño grande y tranquilo!⁹⁴ Dios me

⁹² Mt 11,29.

⁹³ Alusión a los elementos naturales: agua, río, tierra, para hacer entender más fácilmente las mociones del espíritu.

⁹⁴ En varias cartas y con gran espontaneidad, alude Don Eladio, a su natural tendencia al sueño.

perdone y me corte según su corazón. Amén.

Sobre la castidad del amor.

5. Dios, en su bondad infinita, ha querido concederle la gracia altísima de fijar su atención y corazón en la castidad del amor⁹⁵. Pues bien: negocie bien ese preciosísimo talento que contiene todos los demás castigando, limpiando y purificando su amor hasta tanto que su alma arda como llama viva, pura, dulce, suave, vivificante y pacífica, unida a la inmensa llama viva, pura, dulce, suave, vivificante y pacífica que es Dios inefable.

6. Me dice que no puede orar. Contesto que ese continuo deseo que tiene de la castidad del amor es una altísima oración. Persista fiel a la gracia en tan sublime deseo, que Dios le concederá las obras de acción y aun de pasión con el tiempo, según mi pobre concepto.

7. ¡Animo, hija mía!, a desear por ahora la pureza de amor de nuestro Amado, que después vendrá el obrar y el padecer por dicho puro amor, para triunfar finalmente con El en la mansión pacífica de la gloria.

Un dormilón pacífico, siervo ruin de Jesucristo."

21-206

Vivan J. M. y J.
3 de febrero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor y el amor del Espíritu Santo reinen constantemente en nuestros corazones para gloria y honra del eterno Padre. Amén.

Alaba a Dios y le da gracias por la oración y explicación de su dirigida.

1. ¡Lado sea Dios y bendito sea su santo nombre! Ya veo y me confirmo cada vez más en el juicio que tengo formado sobre el estado felicísimo de oración en que se encuentra su alma por la gracia especial, extraordinaria, dulce y suavísima que el amado Esposo le comunica desde el centro de la parte superior de su alma, según entiende este ruin e inútil siervo de Jesucristo⁹⁶.

2. Hija mía, pocas veces ha escrito tan poco como ésta y nunca, en mi humilde concepto, ha descrito tan bien el estado de su oración y efectos grandiosos que nota. ¡Bendito sea nuestro Dios amado! ¡Cuán dulce, y suave, y deleitable, y amable, y pacífica es su amorosa y divina

⁹⁵ Expresiones de San Francisco de Sales. Cf. Camus, J.P. *El Espíritu de San Francisco...*, p.53-54.

⁹⁶ Es frecuente la invitación de Don Eladio a alabar a Dios por los favores concedidos en la oración. Es la alabanza, una marcada faceta de su espiritualidad.

presencia unitiva! ¡Oh amor pacífico! ¡Oh paz suavísima! ¡Oh gozo tranquilo! ¡Oh dulzura, en fin, inefable! ¿Quién, quién podrá dignamente encomiarte? ¿Quién dar a conocer tu espíritu? ¿Quién explicar tu esencia? ¡Oh, nadie, nadie, sino Dios, pues sólo El se comprende a sí mismo!

3. ¡Oh Dios inefable!, permite a tu pobre siervo que, envuelto en el abismo sin fondo de su miseria, alabe, bendiga glorifique, adore, ame y agradezca que tu bondad suma tenga paciencia para permitir que este ingrato gusanillo hable en tu presencia y le hagas conocer algo de tus grandezas. ¡Bendito seas, mi Dios; bendito, bendito y bendito!

Su paz es obra de Jesucristo.

4. Efectivamente, hija mía, que le parecerá que nada hace y que al propio tiempo nada quiere hacer, porque quien en usted hace es Jesucristo, y su querer y no querer no es otro sino el querer y no querer de Jesucristo.

5. Es cierto que la paz y tranquilidad de su alma será grande y que ésta redundará hasta en su cuerpo; no porque así haya de ser necesariamente, sino porque el gran Rey lo quiere así por ahora, según mi pobre parecer. Tiempo vendrá en que el cuerpo sufrirá guerra y contradicción, y el alma, o, mejor dicho, su espíritu, que es la parte superior de su alma, estará muy tranquila, pacífica y como gloriosa en medio del fuego de la tribulación que aquél sufra.

Es necesaria la vigilancia.

6. No dude que las pasiones estarán rendidas y, por tanto, que no turbarán la paz de su espíritu; sin embargo, procure vigilancia y tenga santo temor, porque, si alguna vez cesa, aunque sea por poco tiempo, presencia tan amorosa y divina, es terrible su empuje, como si con él quisiera vengar su anterior humillación. Comprendo que en dicho estado nada cansa mucho, porque, castigando, limpiando y purificando, todo nos conduce a Cristo, o, por mejor decir, en todo vive y reina Cristo.

¡Oh vida en que sólo vive y reina Cristo!, tú sola eres la verdadera vida y sin ti todo se parece a la muerte.

Un pecador que aspira a vivir en solo Jesucristo."

22-215

Vivan J. M. y J.
2 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Alabado sea Dios por todo y de todas las criaturas.

La carta de su dirigida le ha producido un dulce llanto.

1. Apenas recibí su última comunicación y leí sus primeras líneas, principié a llorar; pero de una manera tan dulce, suave, amorosa e íntima, que pocas veces he derramado lágrimas que tanto hayan dilatado mi pobre corazón. Si me pregunta usted la causa, no puedo responderla, pues no la sé; sólo entiendo que, si de aquel modo hubiera estado llorando toda mi vida, mi cabeza no hubiera desfallecido y mi corazón jamás se hubiera cansado de navegar en aquel mar de lágrimas sumamente pacífico⁹⁷.

Se duele de haber ofendido a un Dios tan bueno.

2. ¡Oh gran Dios! ¡Que te haya yo ofendido tanto y tantas veces para que Tú me pagues con estas finezas! ¡Oh!, no me extraña, hija mía, que la gran Teresa se deshiciera de amor al sentir y cotejar su ingratitud con el amor de su Dios para con ella. Yo, pobre de mí, no soy ni siquiera sombra de la gran Teresa, y, sin embargo, en tales momentos más querría verme hecho trizas cien mil veces que no haber ofendido a mi Dios una sola vez. ¡Gran Dios! Verdaderamente eres el Dios de amor, pues todo lo vences suavemente.

3. ¡Ea, hija mía! Pasemos la escala de nuestra vida cantando por alta octava un himno perpetuo a la castidad del amor de nuestro Dios, que saciando nunca cansa.⁹⁸

Invitación al agradecimiento humilde y sencillo.

4. Ya veo lo que usted me dice sobre el rezo del oficio divino. Usted ve lo que yo le digo sobre la lectura de su carta. Pues bien: más vale que seamos agradecidos, fieles, humildes y amorosos a los toques suavísimos con que Dios, nuestro amor, nos llama, que no, ingratos, infieles y presuntuosos, queramos científicamente (voz presuntuosa del siglo) explicar las operaciones de su gracia, quedando vacíos de su suavísimo amor.

5. ¡Amar, amar! Amar en sumo grado la castidad del amor a nuestro Dios; he aquí, hija mía, la ciencia suma que debe ocupar la actividad de nuestra inteligencia y corazón durante el corto período de nuestra vida. Amor de fondo; derretirse sin saber cómo.

Se justifica por expresarse en plural.

6. Bien siento, hermana mía, hablar en plural muchas veces; pero no puedo remediarlo. Hay carta que desde un principio quiero darle otro giro, ya en singular, ya en plural; mas trabajo en vano. Viendo mi impotencia y miseria, concluyo por decir siempre como principio: «Dios mío, hágase en tu siervo tu voluntad conforme más te agrade»⁹⁹. Y es lo cierto que quedo tranquilo¹⁰⁰.

⁹⁷ De nuevo la alusión a las lágrimas, don del Espíritu a juzgar por el consuelo y sentimientos que producen en él.

⁹⁸ Alusión de nuevo a la música. La castidad del amor, concepto que repite con frecuencia, está tomado de San Francisco de Sales. Cf. Camus, *El espíritu ...*, p.53-54.

⁹⁹ Mt 6, 10; Lc 22, 42.

¹⁰⁰ Una prueba más de la empatía espiritual entre Don Eladio y esta religiosa a quien acompaña en su itinerario espiritual.

7. Esta carta tiene mucho de esto. De todos modos, quien quiera ver miserias e ingratitudes, que abra sus ojos y me mire. Plazca al cielo que, doliéndome yo de ellas y exponiéndolas sencillamente, reciba luz alguna alma.

Un simplón y ruin siervo de Jesucristo."

8. Nota: Quedo enterado de dolores. Duerma como duerme siempre que duerma; mas cuide de que, aun en medio de su sueño, su corazón vigile por la castidad del amor."

23-226

Vivan J. M. y J.
1 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo¹⁰¹ reinen en nuestros corazones de la manera más suave y pacífica para gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amén.

1. Veo por la suya que no hay variación sustancial en el estado de su oración del mes último con relación al estado de la del mes que le precedió. Por tanto, lea usted bien lo que le tengo dicho, y el Espíritu Santo le dará mayor inteligencia y sentimiento sobre ello mismo, si así conviniere para gloria de Dios y provecho de su espíritu.

2. Mucho me alegro, le agradezco y encomiendo que pida a Dios nos dé su divina luz para regir y ser regidos según su mayor beneplácito, pues si con ella siempre podemos y debemos decir: «siervos inútiles somos»¹⁰², ¿qué será si El no se digna concedérsela?

Mortificación y obediencia.

3. Si no me engaño, le tengo dicho y resuelto, en una de mis dos comunicaciones más próximas, las mortificaciones externas que ha de usar; si bien recuerdo que fue algo lacónico, porque a las almas sedientas de obediencia, con media palabra basta. Si estuviese equivocado o usted no me entendiese, repítame lo que hace, y, por no privarla del mérito sublime de la obediencia, le ordenaré, por amor de Dios, lo que ha de hacer o dejar de hacer,

Expresa su admiración por la figura de M^a Magdalena.

4. ¡Oh María Magdalena, feliz, feliz penitente, y mucho más feliz, feliz amante de nuestro

¹⁰¹ En esta y en otras muchas cartas, invita Don Eladio a invocar al Espíritu Santo. No era esto frecuente en la espiritualidad de la época.

¹⁰² Lc 17,10.

amado Jesús! No considero una sola vez a esta gran santa que no reciba nueva luz y que no me humille y me anonade en el abismo de mi nada y mi miseria al ver la presteza y diligencia amorosa de su espíritu, que, en mi concepto, es la más viva expresión del fuego de contrición elevada a la altísima potencia de la castidad del amor. Nada le satisface sino el Amado de su alma. ¡Oh, quién pudiera seguirla con perfecta semejanza! ¡Oh, quién sintiera dentro de su alma aquel fuego dulce, tierno, sublime, amoroso y divino que, en mi pobre juicio, se encierra en estas dos palabras habidas entre Jesús y Magdalena cuando ésta, como amante diligente, le buscaba. «María», le dice Jesús; y esta sola voz le llena el alma, y, queriendo derramarla a sus pies con afecto santo, exclama: «Raboni», esto es, Maestro; como quien dice: «Eres Tú. Ya lo hallé todo¹⁰³».

¡Oh María Magdalena!, ruega por nosotros.

Un ruin discípulo del divino Maestro."

24-237

Vivan J. M. y J.
18 de mayo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestro corazón hasta hacerle arder en llama viva, dulce, suave y pacífica de su divino amor para honra y gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Alaba a Dios por la oración concedida a su dirigida.

1. Gloria, honra, bendición, alabanza, gratitud, acción de gracias y, sobre todo, amor, amor (como usted sabe) al gran Dios de las misericordias,¹⁰⁴ que, por un efecto de su bondad infinita, tan grande y regalada se la hace a usted sosteniéndola en ese estado de amor misterioso, suave y pacífico, en que el alma como que parece que alterna en cánticos de alabanza, gratitud, acción de gracias y, sobre todo, amor, amor a nuestro buen Dios, sin saber, ni querer, ni poder hacer otra cosa que llene el alma, a no ser si se ofrece el obrar o padecer por la gloria y honra del Amado, porque todo lo demás es vanidad y aflicción y no tiene sustancia.

Expresa dolor por su ingratitud.

2. ¡Oh gran Dios, qué de buena gana quisiera vuestro pobre siervo ser hecho pedazos por vuestro amor y el de las almas, publicando esta gran verdad a tantas pobrecitas almas que la ignoran!.

¹⁰³ Cf. Jn 20,11-18.

¹⁰⁴ Cf. 2 Cor 1, 3.

Señor, ¿es posible que, siendo Vos fuego,¹⁰⁵ que queréis que el mundo arda en la llama inmensa de vuestro amor, apenas se encuentra una alma que arda en Vos, con Vos, por Vos y para Vos? ¿Es posible, Padre mío, que yo sea tan ingrato y mi corazón sea tan duro que no me derrita un fuego capaz de derretir el bronce y de pulverizar las piedras?

¡Oh Señor! ¡Oh Padre mío! Basta, basta ya de ingratitud; basta, basta ya de resistencia. Vuestro, vuestro soy; plenamente vuestro; abrasadme, consumidme, transformadme en viva y suavísima llama de vuestro amor y hacedme la misericordia de que sea lámpara viva que luzca, arda y encienda el pabilo de tantas almas como pueden y deben arder para su bien y gloria vuestra¹⁰⁶. Así sea, amén, amén.

Confiesa que sus deseos no están de acuerdo con sus obras.

3. Aquí me tiene usted como siempre: deseos, deseos y nada más que deseos. ¿Cuándo vendrán las obras? Bien me conoce el Señor, y sabe que soy de la raza de aquel Juanillo el Mirabeño¹⁰⁷. Por esto (a mi modo de ver) va con cuidado y no me fía sino lo que, con su gracia, y no poca, más fácilmente puedo pagar. De todos modos, yo le bendigo y deseo amarle con toda mi alma por lo que da a usted y me da sin merecerlo. Bendigamos juntos su santo nombre.

J. el de la raza."

25-248

Vivan J. M. y J.
22 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Preocupémonos por amar no por nuestro adelanto espiritual.

1. Es verdad que algunas veces parece que el alma está por cierto tiempo como parada y que, a nuestro modo de ver, no adelanta en perfección espiritual. Mas esto es como un misterio que nosotros no podemos ni debemos querer penetrar. Tengamos pura intención en todo; deseemos amar y amemos a nuestro Dios de todo corazón, con toda nuestra alma, en todo nuestro espíritu y con todas nuestras fuerzas¹⁰⁸, y luego Dios proveerá.

En mi humilde concepto, aunque así nos parece, en el hecho no es así. Es verdad que no

¹⁰⁵ Cf. Mt 3, 11.

¹⁰⁶ Cf. Mt 5, 14-16.

¹⁰⁷ Aludimos ya a la posibilidad de que se trate de alguna persona popular y muy conocida, del cercano pueblo de Mirabel.

¹⁰⁸ Cf. Dt 6,5; Mt 22,37; Mc 12,30; Lc 10,27 .

tengo razones para probarlo, pero tengo símiles con que, en algún modo, explicarlo. Vaya uno por muestra, y sea para mayor gloria de Dios.

El Espíritu esculpe en nosotros la imagen de Jesús.

2. Cuando un escultor principia a tallar una imagen, los golpes son fuertes y perceptibles para todos, aun para los profanos en el arte, y, en su consecuencia, se ve el adelanto progresivo del tallado de la imagen. Mas, luego que la imagen está casi concluida, y muy principalmente cuando llega el caso de darle los últimos perfiles e iluminaciones, las operaciones del artista son muy suaves, delicadas e imperceptibles, a no ser para los muy peritos en el arte. Esto es tan cierto, que acaece algunas veces decir los profanos esta u otra expresión semejante: «Pues, Señor, la imagen no adelanta; hace algún tiempo que, a mi parecer, siempre la encuentro lo mismo». Pues bien: el artista lo oye, se calla; a lo más, se sonríe y no da explicaciones, que el profano no ha de entender, o guarda el secreto del progreso, que por entonces, o para siempre le conviene callar¹⁰⁹.

3. Ahora haga usted la aplicación: el Espíritu Santo es el divino escultor; nuestra alma es la masa en que ha de tallar la viva imagen de Jesucristo, el Amado; nuestros sentidos y potencias son los profanos en el arte de sobrenatural y divina escultura, muy principalmente en sus últimos perfiles e iluminaciones, y...

Y gloria y honra a Dios Uno y Trino y a El solo toda la gloria y puro amor, pues ha querido poner en mi pobre mente símil que en algún tanto satisface. ¡Bendito seas, Dios mío! ¿Quién no te ama con toda el alma y desea vivamente ser tallado a tu viva imagen y semejanza?¹¹⁰ ¡Oh, qué loco, qué loco fui!

4. Ínterin llega el tiempo del sacrificio de amor, ejercítese en el amor del sacrificio.

Bueno es, y agradecida debe estar a su Dios por haberle proporcionado piedra de toque para probar si es puro el oro de su caridad.

Bendigamos a Dios.

Un profano en el arte del divino amor."

26-256

Vivan J. M. y J.
23 de julio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

¹⁰⁹ Bella manera de describir la acción del Espíritu que esculpe en nosotros la imagen del Hijo.

¹¹⁰ Cf. Gn 1, 26; Sab 2, 23; Rom 8, 29; 2 Cor 3, 18.

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones por los méritos de Jesucristo para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Peligro de no saber dejarse labrar.

1. Hija mía, gran verdad ha dicho cuando consigna en su última que nada, excepto el pecado, impide tanto a nuestra alma el que en ella sea esculpida con toda perfección la viva imagen de Jesucristo como que ella «no sepa dejarse labrar». Es gran ciencia que no conocen muchas almas espirituales, y San Dionisio Areopagita, padre (por decirlo así) de la teología mística y discípulo del apóstol San Pablo, la refunde o resume en estas dos palabras: Scire pati, que, traduciéndolas al lenguaje de usted, quieren decir: «Ciencia de dejarse esculpir». Procure aprenderla bien una vez que el divino Maestro quiere enseñársela, según mi pobre entender.

Dejarse plenamente en manos de Dios.

2. Aprenda a dejarse plenamente en manos del divino escultor, sin querer moverse por sí, esto es, sin querer obrar por sí, y de este modo El, El solo imprimirá la acción, dará la forma, pondrá los perfiles, dispondrá el colorido, iluminará la imagen, esmaltará sus relieves y, llegado el momento feliz, le dará, por decirlo así, en un aliento su vida, para que pueda usted decir con un amor suavísimo, una gratitud ternísima, una luz inefable y un cántico de júbilo y alabanza regalada: «Vivo yo, mas ya no yo, porque vive en mí Cristo¹¹¹. El solo en mí vive, El solo reina, El solo impera; El es mi vida, El es mi acción, El es mi gloria, El es mi amor; El, El y sólo El es la luz de mis ojos y el alma de mi vida, y la vida de mi amor, y el amor que es puro amor; El, El es el ánora de mi esperanza, la antorcha de mi fe, la alegría de mi alma, la paz de mi corazón; El, El, finalmente, es mi todo, porque, sin mi amado Jesús, todo es nada, y, viviendo El en mí, nada me falta».

3. Esos toques que usted dice son como toques íntimos y suavísimos que el divino escultor da como en la esencia del alma. Por eso parece que el alma se derrite o liquida y entiende (sin saber cómo) que la imagen del divino Esposo se graba, pinta o sella en ella con más delicadeza, amor y unión.

4. Perdone usted que no lo explique mejor. Pidamos ambos ser sellados según su beneplácito; y saber, o no, explicarnos importa poco.

Un pobre discípulo del divino escultor."

27-280

Vivan J. M. y J.
19 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

¹¹¹ Gal 2,20.

Dejar obrar a Dios, prepararse para lo que Él quiera.

1. Ya veo su estado y bien está en su paz, pues ella procede de aquella sublime conformidad que, a imitación del divino Maestro, dice como El dijo: «No se haga mi voluntad, sino la vuestra»¹¹². Mas acaso diga: «¿Pero si yo no agonizo, como mi amado Maestro agonizaba?» Ya agonizará, y entonces acaso diga yo: «Hija, no se haga nuestra voluntad, sino la de Dios»; y usted responderá (según espero): «Cúmplase su voluntad santísima». Déjese grabar la imagen que usted se sabe, que luego vendrá el obrar o el padecer, y acaso el obrar y padecer juntamente.

Exámen sobre la castidad del amor.

2. Examínese despacio, con humildad y luz de oración, sobre la consabida castidad del amor¹¹³, y, si nada encuentra, por la misericordia de Dios, que castigar, o sea purificar, dé gloria y honra a Dios, manifestándole su gratitud, reconocimiento y amor, tributándole a la vez adoración, alabanza y bendición por sí misma y por todas las criaturas.

3. Esta purificación debe abrazar estos tres puntos capitales: objeto, fin y forma; sobre lo que haré una breve explicación, según mi pobre modo de entender. Principio en nombre del Señor y sea todo para su gloria.

El objeto del amor es puro cuando amamos a las criaturas y a nosotros mismos en Dios y por Dios, y a Dios en sí mismo y por sí mismo.

El fin del amor es puro cuando en todo buscamos nosotros y procuramos, por cuantos medios están en nuestra mano, que todos busquen solamente la gloria y honra de Dios.

La forma del amor es pura cuando buscamos nosotros y procuramos que busquen los demás solamente la gloria y honra de Dios en todo; no según place a nuestra voluntad, sino según agrada a la voluntad santísima y perfectísima de Dios¹¹⁴.

Deseos de aspirar a mayor perfección.

4. ¡Oh grado sumo éste de perfección! ¡Cómo me enamoras, me cautivas, me rindes y me haces suspirar continuamente, corriendo siempre en pos de ti y de la suavísima fragancia de tus unguentos con los pies de mis santos afectos y aspiraciones! ¿Cuándo, ¡Oh Dios mío!, cuándo? Sea cuando y como Vos queráis. Tu voluntad es mi ley, y ser tu cautivo mi gloria.

Como usted ve, lo primero es perfecto; lo segundo, más perfecto, y lo tercero, perfectísimo.

¹¹² Cf. Mt 26,42; Lc 22,42.

¹¹³ Expresiones de San Francisco de Sales. Cf. Camus, *El espíritu...*, p.53-54.

¹¹⁴ Cf. Lc 22, 42.

¡Adelante, adelante!, que Dios anda buscando corazones animosos .

Un cobarde siervo de Jesucristo que suspira por ser animoso."

27-290

Vivan J.M. y J.
18 de noviembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suave y pacíficamente en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén.

Bendice a Dios por el don concedido a su dirigida.

1. Bendita sea la misericordia y bondad infinita de nuestro Dios de amor, que quiere regalarla con el don inestimable de la paz íntima espiritual; don tan sumo y excelente, que no suele conocerse bien hasta que, por nuestra culpa y otras veces porque el Señor quiere, se pierde o se oculta para que seamos más vigilantes, agradecidos, humildes y amantes suyos.

Quiera el Señor regalarla de este modo cuanto y como convenga para su gloria y honra, a la vez que para mayor aprovechamiento de su alma.

Sea usted vigilante, agradecida, humilde y amante para que no pierda don tan excelente por su culpa.

La castidad del amor y la paz íntima.

2. Hija mía, cuanto más refine el preciosísimo don de la castidad de amor, en cuanto esté de su parte, por su fiel correspondencia, tanto más refinada será la paz íntima, suave y serena que, a falta de otro término, tendré que decir que fluye como del corazón de su espíritu o de la médula de su alma, si el alma médula y el espíritu corazón tuvieran. ¡Oh bondad infinita de mi Dios! ¡Bendita, mil y mil veces seas bendita de todas las criaturas ahora y siempre por los siglos de los siglos! Amén.

3. ¿Conque es tan rico manantial de bienes la castidad del amor? Ya lo sabía este pobre pecador, por la misericordia de Dios (aunque no tanto como debía), cuando, sirviéndose de mí el Señor como de instrumento, quiso darle El, y sólo El, esta sublime lección con gran gozo y acción de gracias de mi alma.

Invitación a amar a un Dios tan bueno.

4. ¡Oh hijita mía! ¡Qué Dios, qué Dios tan bueno, tan infinitamente bueno, tan superinfinitamente bueno tenemos! ¿Quién, quién, hijita mía, no le ama con todo su corazón, y

con toda su alma, y con toda la pureza del más vivo, pronto, firme y perfecto amor?

Invitación a una total disponibilidad y abandono.

5. ¡Ea, pues, hijita mía, en mi Jesús amado!, si se siente movida y llamada a la castidad del amor, refínela cuanto pueda, uniendo su corazón al Corazón purísimo de nuestro amado Jesús para que El haga en usted, de usted y por medio de usted, en todo sin excepción alguna, lo que quiera, cuando, como, en donde, por lo que y para lo que quiera. ¡Oh hijita mía!, si esto hace, no correrá, sino que volará a la cumbre del monte santo de perfección, en cuya cumbre se celebra continuamente el eterno y suavísimo convite de las bodas del Cordero inmaculado, cuyo alimento es purísimo amor¹¹⁵.

6. No dudo que tendrá faltas; pero eso quiero: que saque de ellas humildad, vigilancia, gratitud y amor. San Pablo tenía su aguijón;¹¹⁶ ¿por qué no hemos de tener cada uno el nuestro?

7. Ya veo lo restante que me dice. También sabe la regla general sobre este punto: «Ni pedir las ni rechazar las indiscretamente; ambos extremos tienen por raíz la soberbia».

En mi humilde concepto, la mejor regla de nuestra conducta en estos casos es: «He aquí la esclava, etc., etc.»¹¹⁷

Un ruin siervo de Jesucristo.

28-301

Vivan J.M. y J.
5 de enero de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor y el amor del Espíritu Santo reinen en nuestro corazón plena, suave y perpetuamente para gloria de nuestro Padre celestial.¹¹⁸ Amén.

Reconoce la acción de Dios en las calenturas sufridas.

1. Sea Dios bendito y para siempre de todas las criaturas. No puede usted figurarse el gozo interior, gratitud y amor con que he recibido las comunicaciones traídas hoy por quien usted sabe.

¹¹⁵ Cf. Ap 19, 7,9; 21,9.

¹¹⁶ Cf. 2 Cor 12,7.

¹¹⁷ Cf. Lc 1,38.

¹¹⁸ Cf. Rom 5,5.

¡Qué mes de diciembre tan largo, seco, perezoso y como desamorado he pasado! ¡Oh, qué bueno es nuestro Dios y cómo me hace conocer el bien que usted y hermanitas me hacen! ¡Oh benditas calenturas, que tanto bien me han traído por sólo la bondad y misericordia de nuestro Dios de amor!¹¹⁹.

Expresa su dolor porque no se conoce el valor de la oración.

2. Ea, hija mía, acabe usted de creer que mi corazón es de piedra y que necesita un eslabón, con cuyo choque dé alguna chispa de amor. ¡Ay, ay! ¿Cuándo esta chispa será hoguera, y hoguera en que no sólo me abrase yo, sino que abrase al gran mundo de los corazones, que deben arder en vivas llamas de divino amor, encendidas con el sople vivificante de la virtud de la oración?

¡Oh oración, oración, virtud amable! ¡Cuán poco conocida eres y, como poco conocida, cuán poco amada!

El Señor, en su misericordia infinita, quiera abrir los ojos de tantos ciegos para que vean el gran mundo de su alma mediante el gran anteojito de esta virtud amabilísima. Así sea.

La Eucaristía compendia las maravillas de Dios.

3. Ya veo lo que me dice respecto a la dulce aspiración que ha sentido su corazón por cierto tiempo, queriéndose unir al divino Corazón en el augustísimo sacramento. Yo no sé decirle más que en este inefable sacramento se encuentra como el compendio de las maravillas del cielo. Es el verdadero maná del nuevo pueblo de Dios,¹²⁰ que le alimenta y fortifica durante la peregrinación de esta vida. Es, en fin, el Dios escondido, que, por una parte, se nos manifiesta para atraernos y, por otra, se nos oculta para dar lugar al mérito.

Sea humilde y simple en todo con la gracia de Dios; procure ser cada vez más fiel y amante, y no dude que al pie de ese trono de amor oírás altísimas escalas de suavísimo amor y dulces movimientos de unión entre ambos corazones.

Invitación a la unión con el Corazón de Jesús. Se queja de no amarle suficientemente.

4. El Corazón de Jesús es un divino imán omnipotente. Procure usted que el suyo sea a la manera del acero¹²¹, que, apenas siente la acción magnética, no para hasta que se une al imán de

¹¹⁹ Otra de las pocas veces que Don Eladio da alguna noticia de sí mismo. Debieron ser fuertes estas calenturas ya que durante el mes de diciembre de 1874 no escribió ninguna carta.

¹²⁰ Cf. Éx 16,15.

¹²¹ Las propiedades imán-acero definen gráficamente la relación Jesús-alma.

quien procede. ¡Oh imán divino, quién pudiera hacer que todos los corazones fueran unidos a ti! Mas, ¡ay!, que no sé cómo escribo esto, y mucho más cuando lo escribo en tu presencia.

Señor, Señor, ¿es posible que yo viva sin derretirme, y no me derrita por mi pereza, y haga inútiles tus gracias que copiosamente caen sobre mí? ¿Qué es esto, Señor? Que yo convide a todos los corazones, que yo los convoque a amarnos, que yo quiera que sean tu trono, ¿y el mío, gran Dios, qué hace? ¿Cómo está de amor, de puro amor? ¿Cómo está de unión contigo, Amor mío, Amor mío? ¿Quién vive en él? En él, ¿quién vive? ¡Oh amor mío, Amor mío, dignaos oír mi súplica, envuelta en llanto de amor. «O morir para no ofenderos o vivir para mucho amaros».

Amor, Amor divino, ¿quién me saciará de ti?
Un pobre pecador e inútil siervo de Jesucristo."

29-310

Vivan J. M. y J.
1 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Doy gracias a Dios porque, después de tanto tiempo, principio hoy a contestar a su grata comunicación del 4 de febrero último. ¡Oh hija mía! ¡Cuántas cosas han pasado en este tiempo! ¡Qué lecciones eternas he aprendido! Sobre todo, ¡cómo me ha enseñado mi Dios que soy muy soberbio, muy ingrato y perezoso!

Desea vivir sólo para Jesús crucificado.

1. Dios, Padre de misericordia, infinitamente bueno, tenga piedad de mí por los méritos de su Hijo unigénito, mi Señor Jesucristo, y por las entrañas de amor de la Santísima Virgen María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza. Pido a usted, por amor de Dios, que ruegue por mí para que de hoy en adelante sólo viva en Jesús crucificado, cumpliendo su voluntad santísima y siendo un puro instrumento racional puesto en sus manos para que haga de mí, conmigo y por medio de mí lo que quiera y como quiera. Esto es mi principal deseo. Dios me lo conceda para su gloria y honra. Amén.

Cada cosa tiene su tiempo. Ha pasado el tiempo de meditar.

2. Ya veo que nada puede discurrir y, en su consecuencia, nada puede meditar. No importa; cada cosa tiene su tiempo,¹²² y, hablando por regla general, el tiempo de meditar ha pasado para usted por la gracia de Dios. Su tiempo actual es ponerse en la presencia de Jesús sacramentado y con humildad, pura y santa simplicidad decirle: «Mi Dios, mi Amor y mi Todo, aquí tenéis a vuestra esclava; hágase en mí según vuestra palabra»¹²³.

¹²² Cf. Qo 3,1.

¹²³ Cf. Lc. 1,38.

Esto dicho, quedarse en paz y con profunda reverencia y amorosa vigilancia oír la voz de Dios, que se dejará oír en lo íntimo de su alma con suavísimas inspiraciones y algunas veces con tiernas aspiraciones, que, viniendo, parece que, al querer saborearlas, se escapan, dejando a nuestra alma como herida de amor, porque, habiendo empezado a arder, del todo no se inflama.

Dios solicita nuestro corazón para vivir en nosotros.

3. ¡Oh bendita operación de la gracia! ¡Oh bendito nuestro Dios y nuestro Amor! ¡Cómo solicita nuestro corazón y nuestra alma para que nos asimilemos a El, que es viva y suavísima llama de amor, y de este modo en El vivamos y El viva en nosotros!

Ea, pues, hija mía; puro corazón, nuestra alma pura, pura nuestra intención y puro y simple nuestro corazón en todo. Así dispuestos, «oremos, recibiendo luz que engendra amor para luego parir gozo aun en medio de la cruz».

Hija mía, pida por este pobre soberbio e ingrato, que desea ser del todo purificado para vivir en llama viva de amor de Jesucristo. Así sea.

J., ruin siervo de Jesucristo."

30-321

Vivan J. M y J.
31 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Cada día descubre en sí imperfecciones y tibiezas.

1. Le agradezco en el alma cuanto pide por mí al Padre de las misericordias,¹²⁴ y bien lo necesito, porque cada día conozco más, por la gracia de Dios, que estoy envuelto en muchas imperfecciones y tibiezas, y así, con su ayuda y la de las hermanitas, y, sobre todo, con la gracia de Dios y de la Virgen, espero que mi Señor Jesucristo ha de triunfar en mí completamente, que es mi deseo y única aspiración de mi vida¹²⁵.

Déjemos que Dios imprima en nosotros su imagen.

2. Hija mía en las entrañas de mi amado Jesús: poco importa no saber explicar las operaciones que la gracia obra en lo íntimo de nuestras almas; lo que importa es que nuestra alma sea en las manos de nuestro Dios de amor como cera blanda, pura, blanca y sencilla¹²⁶, para que

¹²⁴ Cf. 2ª Cor 1,3.

¹²⁵ Cf. Fil 1, 21.

¹²⁶ La idea de la cera blanda puesta en manos de Dios, es una imagen particularmente grata al Siervo de Dios y a la

El y sólo El imprima en ella su viva y perfecta imagen y semejanza en el grado, capacidad y medida que más le plazca, asimilándola en un todo a la imagen y semejanza de Cristo, nuestro bien, para poder exclamar con el Apóstol: «Vivo yo, mas no yo, sino Cristo vive en mí»¹²⁷.

¡Oh, hija mía, cómo deleita a mi pobrecita alma el tener esta aspiración! ¡Ya no vivo, sino Cristo vive en mí! ¡Oh qué mundo espiritual y qué vida sobre todas las vidas encierra esta proposición bendita!

Expresa dolor por quienes se resisten al amor de Cristo.

3. ¡Válgame Dios, hija mía, cómo me duele en el alma que todos los pueblos, casi todas las familias y la mayor parte de las almas se congreguen, bramen (por decirlo así), tramen y se adunen para que nuestro amado Cristo muera y no viva en ellas, siendo como es el único aliento, virtud, acción y vida de todas las vidas verdaderas! Por esta razón, hija mía, te ruego¹²⁸, por amor de Dios, que le pidas con toda tu alma que no haya en nuestro corazón un solo pliegue en donde no viva nuestro amado Jesucristo; que El, sólo El, viva en toda nuestra alma; que no queramos saber más que a El; que El sea la luz de nuestros ojos, el aliento de nuestra alma, el consuelo de nuestra vida, y la vida de nuestro amor, y el único amor de lo que nos resta de vida.

En fin, hija mía, esto es morir. No aman a nuestro amado Jesús, y yo no muero de dolor y quizás El no viva en mí, y, si vive, no vive con holgura.

Confiesa la absolutez de su amor a Jesús.

4. ¡Ay, Jesús mío, Jesús mío, vida, vida mía, yo quiero que Tú solo vivas en mí, y en esta tarde rompo, con tu gracia, con todo! Sí, Jesús mío, Tú solo para mí y yo solo para Ti; nada más, Señor. Entendedlo, criaturas todas: «Mi amado para mí, y yo para mi Amado»¹²⁹. ¡A paseo todas las cosas! Suspendido estoy entre el cielo y el abismo. Mi único refugio es Cristo, pues en El, con El, por El y para El quiero vivir y morir. Amén, amén, amén.

Hija mía, amor, amor puro y simplicísimo nos pide a ambos nuestro amado Jesús. Los ilustrados del siglo no le quieren. Amémosle, como bobos, nosotros por nosotros y por ellos.

Un pobre bobo por amor de Jesucristo."

31-333

que recurre repetidamente.

¹²⁷ Gal 2,20.

¹²⁸ Es esta una de las poquísimas veces que Don Eladio trata de "tu" a sus interlocutoras.

¹²⁹ Ct 6,3.

Vivan J. M. y J.
29 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Expresiones de amor agradecido.

1. El amor suave del Espíritu Santo y el aliento regalado y pacífico de nuestro amado esposo Jesucristo vivifique nuestras almas para pasar nuestra vida en eterno canto de amor, gratitud y alabanza, bendiciendo la misericordia infinita de nuestro Padre celestial, que gratuitamente nos adoptó por hijos suyos. Amén. A El solo la gloria y acción de gracias y a nuestra Madre bendita. Amén. A ellos solos todo el amor, y purísimo todo el amor, y simplicísimo todo el amor. Amén, amén, amén.

Se confiesa ignorante para saber amar.

2. ¡Oh hija mía en las entrañas de mi amado Jesús! Hágase bien el cargo de la introducción de esta simple carta, y espero en el Señor que, si conviene para su gloria y honra, en ella hallará luz y dulce movimiento de amor, que suplirán la ignorancia e inutilidad de este siervo ruin, que por su culpa no aprende a amar y más amar con puro y simplicísimo amor a quien es la verdadera vida del verdadero amor y a quien debe ser el único amor de nuestra vida.

Expresa vehementemente sus ansias de amor.

3. ¡Oh Amor mío y Vida mía! ¿Cuándo, cuándo acabas de triunfar? ¿Cuándo respiramos juntos, vivimos en perfecta unión, tenemos un solo corazón y somos un solo espíritu?¹³⁰ ¿Cuándo vives y ya no vivo y cuando muero para que Tú vivas? ¡Oh Jesús mío! ¿Cuándo vivo sin vivir en mí, muriendo porque no muero?¹³¹

¡Oh Jesús, Jesús mío, dulce aliento de mi vida, amor te pido; amor infinito, dulce, suavísimo, pacífico, corroborante, inflamado e inflamante! Sí, Jesús mío, hazme la gracia, si te place, de que sea inflamante, porque siento vivas ansias de que arda el mundo todo. ¡Oh Jesús! ¡Oh amor mío! ¡Oh vida, vida mía! ¡Oh bendito, bendito y bendito! Amén, amén, amén¹³².

Invita a su dirigida a prepararse para el sufrimiento que Dios quiera enviarle.

4. Hoy no digo más, y de lo dicho, bien sabe usted quién es el autor; a El solo toda la gloria.

¹³⁰ Cf. Hch 4, 32.

¹³¹ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 2.

¹³² Es esta carta un canto de alabanza gratitud y bendición a la infinita misericordia de Dios Padre y de su Hijo Jesús.

Suspenda el cilicio por un mes, esperando el giro que toman los tumores. Prepárese y déjese en manos de Dios, por si acaso pluguiere a su voluntad que éstos fueren sus cilicios cotidianos o quisiese con ellos otro género de mortificación más subida. Jesús, nuestro amado Jesús, murió desnudo a la vista de un pueblo que de El se burlaba. No digo más. Hágase la voluntad de Dios en todo¹³³.

Un ruin pecador que nunca aprende a amar a Jesucristo."

32-344

Vivan J. M. y J.
31 de mayo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen plenamente en nuestras almas por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria de Dios Uno y Trino por los siglos de los siglos. Amén¹³⁴.

Preveía los sentimientos que se iban a despertar en su dirigida.

1. Hija mía, bien presentía este siervo ruin de nuestro amado Jesús que mi última había de excitar en su alma afectos suavísimos, íntimos y delicados de ternura, amor, gratitud, admiración y gozo regalado, con hambre y sed de abrir la boca del deseo ardiente y pacífico de su alma para aspirar, si pudiese ser de una vez, el aliento puro, inocente, simplicísimo, amante, regalado, fragante, amorosísimo, vivificante y suavísimo del amante Esposo de nuestras almas, que de una manera tan fuerte en el fondo como suave en la forma las atrae hacia sí, las transforma y las asimila consigo mismo, dándoles un nuevo ser y un nombre nuevo¹³⁵.

Si Dios fuera conocido sería necesariamente amado.

2. ¡Bendito! ¡Bendito El y mil veces bendito su santísimo y dulcísimo nombre! Que de él emanen torrentes de dulzura que embriagan, corrientes de luz que clarifican, ríos de llamas de amor que inflaman y lazos de unión pacífica, en cuya posesión duerme y descansa el alma! ¡Bendito! ¡Bendito El! ¡Bendito y mil veces bendito!

No eres amado, Amado mío, porque no eres conocido, y no eres conocido porque no eres tratado, considerado, meditado y contemplado en tu real palacio de la virtud de la oración, en

¹³³ Cf. Sal 40,9; Mt 6, 10; Lc 22, 42.

¹³⁴ Este saludo es todo un programa de espiritualidad: dejarse iluminar por el Espíritu para que él nos transforme en Cristo para gloria del Padre. Formulación, trinitaria con la que Don Eladio manifiesta la vivencia de su propia espiritualidad.

¹³⁵ Cf. Ap. 2, 17.

donde a todas horas estás dispuesto a dar audiencia amorosa a todas las almas sin excepción.

Bendito seas; bendita tu misericordia infinita, bendita tu bondad suma y bendito tu Amor inmenso, porque te has acordado de este tu siervo ruin, y espero y te pido con toda mi alma te acuerdes, por la gloria de tu nombre, de todo pobrecito pecador que esto lea, concediéndole el preciosísimo don de la oración, que infaliblemente conduce a la posesión del divino amor. Amén, amén, amén.

La ciencia del divino amor se aprende cursando en la escuela de la oración.

3. Tal como yo entiendo, lo que usted dice es el aliento de Cristo. Por esta razón escribí en mi anterior lo que escribí y escribo en ésta lo que escribo.

No se me oculta que, si ésta fuere leída por algún sabio teórico, se habrá de sonreír; pero, por la misericordia de Dios, no me hiere su sonrisa. Que dicho sabio teórico se haga práctico; esto es, que aprenda la ciencia del divino amor al pie del Santísimo Sacramento, cursando en la escuela de la oración y luego sentirá por sí mismo, si le conviene, si Cristo alienta o no.

Un ruin siervo de Jesucristo, cuyo aliento es verdadera vida.

33-354

Vivan J. M. y J.
2 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor y el amor del Espíritu Santo reinen pacíficamente en nuestras almas para gloria del eterno Padre. Amén.

Se alegra de los dones recibidos por su dirigida.

1. Mucho me alegro que los días tan señalados del Señor, Sagrado Corazón de Jesús, aniversario del segundo centenario de la revelación del culto de este bendito Corazón y otros no tan festivos haya sido tan regalada por la aspiración suave, vivificante, transformadora y asimilativa que usted sabe.

¡Bendita aspiración! ¡Quién siempre estuviera envuelto, animado y como suspendido de ella para tomar el temple de aquellas almas que sólo vivieron del amor de Dios, consagrandolo plenamente su vida a la gloria de su santo nombre y salvación de las almas bañadas en sangre divina!

Invitación al abandono en Dios.

2. ¡Oh hermanita mía, déjese templar a la acción del calor tan suave, eficaz, dilatador, purificante, penetrativo y divino! ¿Quién sabe los juicios ocultos de Dios? ¿Quién fue jamás su

consejero?¹³⁶ Dejemos obrar a Dios.

Recuerde que le tengo dicho es sublime ciencia «saber dejarse esculpir»¹³⁷. Esta ciencia, en mi humilde concepto, sólo puede aprenderla el humilde y limpio de corazón, que tiene hambre y sed de justicia¹³⁸.

Bendice la misericordia de Dios.

3. ¡Bendito sea Dios y gloria demos a su santo nombre, porque hace hablar a los mudos y ver aquellos mismos ojos que por tanto tiempo estuvieron envueltos en las espesas sombras de la muerte!

¡Bendito, bendito Dios, cuyas misericordias no tienen número,¹³⁹ cuyos ojos parece que se cierran para no castigar nuestras iniquidades, cuyo corazón derrama lava de amor para derretir nuestros corazones de bronce y cuyo seno amoroso se dilata lleno de júbilo al recibir en sus entrañas de amor palpitantes a todos los hijos pródigos que humildes y contritos vuelven a la casa paterna para vivir agradecidos y amantes, no saciándose jamás de repetir mil y mil veces el dulce nombre de Padre!

¡Bendito Padre! ¡Bendito Padre! ¡Bendito Padre mío! ¡Quién, quién me diera amarte sin cesar, y amarte con toda pureza, y amarte con toda perfección, y amarte con santa simplicidad! ¡Oh Padre de amor, concluya tu misericordia lo que tu misma misericordia empezó!

Así sea; así lo espero por mi Señor Jesucristo y María Santísima, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza. Amén, amén, amén.

¡Hija mía, a vivir la verdadera vida!

Un hijo pródigo vuelto a la casa de su amoroso Padre¹⁴⁰."

34-365

Vivan J. M. y J.
31 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

¹³⁶ Cf. Is 40,13; Rom 11,34; 1 Cor 2,16.

¹³⁷ Le habla de este tema en las cartas 26-256 y 27-280.

¹³⁸ Cf. Mt. 5,6.

¹³⁹ Cf. Sal 89, 2-3.

¹⁴⁰ Cf. Lc 15,32.

El Espíritu Santo reine suave y pacíficamente en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Confianza plena porque todo lo podemos en el Señor.

1. Hija mía, también ignoro yo por dónde empezar a contestar su grata del 26 del corriente, pues sólo Dios sabe cómo estoy; si bien a mí me parece que no estoy bien, porque no acabo de creer, obrar y sufrir como debo y como quien debe llevar grabada en sus entrañas esta gran verdad que dice el Señor a las almas que están sedientas de su divino amor: «Hijas mías (parecíame a mí que les dice), en vosotras, por vosotras y para vosotras debéis reputaros por nada, nada y nada; mas en mí, por mí y para mí debéis creer con fe viva y confianza plena que lo podéis todo, todo y todo».

Aquí tiene usted, en pocas palabras, el fundamento de mi poca luz y el temor que tengo, aunque, por la misericordia de Dios, es tranquilo y pacífico.

A Dios le gusta la simplicidad.

2. Vamos a otra cosa, y en el nombre del Señor diré lo que El quiera y como quiera, si se digna iluminarme. Así sea para su gloria.

Me alegro mucho que vaya apeteciendo y saboreando lo que vale la santa simplicidad. Es virtud que cautiva de tal modo los ojos del Altísimo, que a los simples de corazón elige El para hacerlos depositarios de sus secretos y los regala con lo más dulce y delicado de sus finezas.

Amar a Dios sobre todas las cosas es el único problema de la vida.

3. Doy gracias a Dios porque tiene hambre y sed de que en todo se haga su divina voluntad. Así me agrada. "Hágase, Dios mío, tu voluntad santísima"¹⁴¹, es la fórmula concisa, perfecta y precisa de la caridad perfecta.

Procuremos, con la gracia divina, llevar a cabo siempre, en espíritu y verdad, esta fórmula bendita, que encierra el único problema que debemos resolver durante nuestra vida, cual es «amar a Dios sobre todas las cosas con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro espíritu y con todas nuestras fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios»¹⁴².

Situación de sueño tranquilo preferible a cualquier percepción sensible.

4. No me extraña, hija mía, que nada pueda decirme como cosa particular y determinada. Hállase algunas veces el alma, a mi modo de entender, como en un cielo sin sol, luna, estrellas, luceros, planetas y nubes; está sin tener ni querer donde asirse ni fijarse, siendo cosa particular y de forma determinada; está, en fin, como quien duerme un sueño dulce y tranquilo, del cual nada

¹⁴¹ Cf. Mt 6,10; 26,42.

¹⁴² Cf. Dt 6,5; Lev 19,18; Lc 10,27.

se acuerda al despertar, pero que lo prefiera a todo lo visible y sensible de este mundo material.

Un pobre pecador, ruin siervo de Jesucristo.

35-377

Vivan J. M. y J.
12 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor divino arda suavemente en nuestros corazones.

Necesidad del recogimiento para aprender las leyes del amor.

1. Hija mía, si quiere aprender pronto y bien las leyes del divino amor, procure recogerse, cuanto pueda, siempre, y muy especialmente en presencia de Jesús sacramentado; que, luego que El quiera, la pondrá en divino silencio, y las grabará en lo más íntimo de su alma sin ruido alguno una vez que usted se deje en sus manos amándole con puro, fiel y simplicísimo amor.

Bien quisiera decir esto o explicar esto con más claridad; pero, si el Señor no me la da, en vano es que yo trabaje¹⁴³. Con todo, puesto plenamente en sus divinas manos, vuelvo a querer explicarme, por si place a mi Dios darme lenguaje claro y conciso, cual conviene a estas pobres líneas que le escribo.

Silencio activo y pasivo.

2. Digo que, con la gracia ordinaria divina, procure siempre en todo lugar, y mucho más en presencia de Jesús sacramentado, silencio, silencio y silencio activo, hasta que, dadas sus circunstancias, si al divino Esposo place y cuando le plazca, la ponga El, mediante su gracia extraordinaria, en silencio pasivo, que, a falta de nombre, le llamo divino, y lo es por lo misterioso, suave y pacífico.

Puesta en este silencio divino, su alma debe dejarse plenamente en manos de su amante Esposo, a quien sin esfuerzo alguno amaré, o al menos desearé amar con toda su pureza, fidelidad, simplicidad y constancia; y, quedando en una atención reverente, suave, simple y amorosa, déjele insculpir, sin ruido alguno, supradichas leyes en lo más íntimo de su corazón y de su espíritu.

Reprime sus alabanzas para poder contestar a su dirigida.

3. ¡Bendito Dios! ¡Sea tu santísimo nombre mil y mil veces bendito! ¿Quién es el

¹⁴³ Cf. Sal 126,1.

hombre, Señor, para que te acuerdes de él¹⁴⁴, yo sobre todo, quién es este pobre y ruin pecador para que le envuelvas con el manto y le ocultes en el seno de tus misericordias infinitas?¹⁴⁵

¡Oh Dios mío, Señor mío y Vida mía! Aceptad el sacrificio que al presente hace vuestro siervo de no prorrumpir en alabanzas y bendiciones mil por concluir de contestar a vuestra sierva por vuestro amor.

Es Dios quien instruye interiormente.

4. ¡Hija mía, yo no sé si entenderá o no la explicación supradicha, porque esto, como todo, de Dios pende y en ello se regala y se complace íntima e infinitamente mi alma. Pero, si el Señor no le diere de ello inteligencia, ayúdeme, por caridad, a darle gracias, amarle y bendecirle con todo mi corazón, vida y alma, y para siempre, y con toda plenitud, y con toda pureza, y con la mayor simplicidad, y con heroica constancia y perseverando hasta el fin, porque es inmenso el bien que me ha hecho al escribir ésta, buscando únicamente su gloria y el mayor aprovechamiento de usted. Sea Dios bendito. Amén.

Amemos y oremos por todos los que nos difamen y maltraten.¹⁴⁶

En la comunicación siguiente determinaré a quien y cómo ha de obedecer¹⁴⁷.

Muramos totalmente para vivir realmente.

J., el gran pecador."

36-385

Vivan J. M. y J.
29 de enero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor y sólo el puro amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas con toda plenitud, con suma intensidad, con plena pureza, con santa simplicidad y en el grado de calidad más perfecta según la voluntad santísima de nuestro Padre celestial y la plenitud de la medida que gratuitamente quiera concedernos nuestro Señor Jesucristo,¹⁴⁸ cuyo nombre sea bendito ahora y

¹⁴⁴ Sal 8,5.

¹⁴⁵ Cf. Sal 139, 14-18.

¹⁴⁶ Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 35-37.

¹⁴⁷ A pesar de esta afirmación en la carta siguiente, llegada hasta nosotros, no alude a este punto.

¹⁴⁸ Cf. Ef 4, 13.

siempre por los siglos de los siglos. Amén.

La única ciencia es la del amor divino.

1. Hija mía, después de pasar muy cerca de tres meses,¹⁴⁹ paso hoy a contestar a su grata del 6 de noviembre. Quiera el Señor mover mi pluma para hacerlo santamente, pues bien me hace comprender cada día más que nada sé si no se que nada sé y que sólo hay una verdadera ciencia, que es la ciencia del divino amor¹⁵⁰.

2. ¡Oh ciencia, ciencia bendita, ciencia deseable, preciosa margarita, quién, quién te poseyera, y de ti sólo hablara, y por ti sólo viviera y, henchido de sólo tu espíritu, muriera!

¡Oh Amor de mi Dios! ¡Oh Dios de mi amor! ¡Oh vida de mi vida! ¡Oh Amor, sustancial Amor, único Amor (¡bendito seas!), ven, ven; acaba lo que empezaste, perfecciona lo que proseguiste, consume lo que mi alma ardientemente desea! Fiat, fiat. Amén, amén.

Dificultad para expresar aspiraciones y experiencias profundas.

3. Bien conozco que lo que le pasa con su aspiración especial hacia el Santísimo Sacramento es más bien para sentirse que para explicarlo y definirlo. Por esta razón no se cansa en dármele a entender, a no ser que el Señor la mueva a querer dármele; en cuyo caso, El dará los términos y a mí la inteligencia, si conviene para su gloria y provecho de nuestras almas.

Abandonarse a la acción de Dios.

4. Lo que yo quería darle a entender con el silencio que le ordenaba era lo siguiente: luego que el alma se siente recogida al interior de una manera que bien conoce ella que aquello todo es de Dios, porque de nada sirve querer procurarlo activamente, debe dejarse llevar suavemente de la acción de Dios, no procurando discurrir ni aun cosas buenas ni queriendo forzar a la voluntad a que haga actos, afectos, súplicas, propósitos, etc., etc., por muy buenos que sean.

Nada; todo lo que sea rebuscado y procurado es impedir la acción de Dios o por lo menos embarazarla.

Es necesario dejarse sazonar por el calor del fuego.

5. Figúrome yo que el alma en estos casos debe ser como la masa puesta a la acción del horno; la cual no busca el fuego ni pide fuego, sino deja obrar al calor del horno, que va penetrando por cada uno de sus poros poco a poco hasta que de masa quede hecha pan sazonado

¹⁴⁹ El vacío de correspondencia, en estos meses -la carta anterior dirigida a Sor Francisca de la Purísima Concepción está fechada en 22 octubre del 1875- se debió seguramente a su permanencia en Sigüenza. En el libro 3º de Títulos y Despachos del Archivo Diocesano de Plasencia y en fecha 6 de noviembre de 1875, se le conceden junto con Don Santiago Yañez, su tutor, transitoriales por tres meses.

¹⁵⁰ Cf. 1ª Cor 2,2.

y sustancioso¹⁵¹.

Aplique la comparación. Cuando no se sienta recogida de este modo, ayúdese suavemente con alguna consideración o con actos, súplicas o propósitos no violentos.

Un pobre pecador y ruin siervo de Jesucristo."

37-394

Vivan J. M. y J.
25 de marzo de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor suavísimo del Espíritu Santo reine en nuestras almas para gloria y honor de nuestro Padre celestial por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

Pone su pluma a los pies del divino Maestro.

No me extraña que después de cuatro meses transcurridos desde su comunicación espiritual de noviembre le ocurra poco que decir. Poco más o menos, otro tanto me pasa a mí; y así pongo mi pluma a los pies del divino Maestro¹⁵² para que El inspire lo que quiera, como quiera y para lo que quiera, según más plazca a su voluntad santísima.

Deseo de que en todo se haga la voluntad de Dios.

1. Hija mía, esto de «Hágase tu voluntad santísima¹⁵³ en el tiempo y eternidad, en lo próspero y adverso, en salud y enfermedad, en pobreza y en riqueza, en honra y en deshonra, en ciencia e ignorancia, etc., etc., etc.», me tiene tan enamorado, dulce, tranquilo, sereno en todo mi espíritu, que se me figura ver claramente con luz espiritual a todos los hombres y a todas las cosas de todos los tiempos pasados, presentes y futuros como encerrados en este gran círculo de la voluntad divina, cumpliendo su misión voluntaria y libremente, con mérito o demérito, según corresponde o no a la gracia divina; y como que parten del centro de dicho círculo, al fin y al cabo de su carrera siempre tienen que venir a tocar a la circunferencia del círculo de dicha voluntad, que aprueba lo bueno agradándole y reprueba lo malo permitiéndolo por cierto tiempo, pero castigándolo después temporal o eternamente según este mal que es el pecado sea leve o grave.

¹⁵¹ Bella imagen para describir la actitud de confiado abandono a la acción de Dios.

¹⁵² Expresiones similares a esta, aparecen con frecuencia en las cartas de Don Eladio. Reflejan la actitud interna con la que escribía estas cartas. En la mesa de su despacho tenía la imagen del crucificado pintado sobre una cruz de madera. En la cruz que aún se conserva, puede notarse la imagen borrada por las lágrimas que derramaba Don Eladio cuando, al responder a estas cartas, se emocionaba contemplando la acción de Dios en sí mismo y en sus hermanas.

¹⁵³ Cf. Mt 6, 10; Lc 22, 42.

Paz, fruto del abandono a la voluntad de Dios.

2. Esto dicho y bien entendido (con luz de oración y humildad de espíritu), da cierto punto o tono de paz tan delicado, amoroso y subido, que el espíritu, puesto en Dios y como cubierto con alas de su voluntad divina, a nada teme ni nada le espanta, no sufre escándalo ni nada vanamente le ensalza; ve como cernirse las nubes de los errores y estallar el trueno de las pasiones desordenadas, y rugir el viento de la herejía, y vibrar la espada sangrienta del cisma, etc., etc., etc.; mas como nada puede suceder que la voluntad divina no quiera o permita, envuelto hacia su Dios, tranquilamente dice con simplicidad y confianza santa:

Señor, heme aquí; ¿qué queréis que haga¹⁵⁴ apoyado en Vos, con Vos, por Vos y para Vos y para bien de vuestras almas queridas? Hablad, Señor; vuestra voluntad es mi ley, y Vos mi única fortaleza».

¡Bendito sea Dios! ¿Quién, quién llegará a poseerte, paz perdurable?

J., el ruin e inútil siervo de Jesucristo."

38-402

Vivan J. M. y J.
20 de abril de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas para hacer en todo la voluntad de Dios, fortalecidos y consolados con su espíritu purísimo de amor¹⁵⁵. Amén.

Gozo por los dones de Dios que no sabe explicar.

1. Me dice usted en su grata del 16 de abril que no sabe qué decirme de su estado actual, y, sin embargo, no por eso deja de conocer que su alma recibe mucho de Dios, aunque no lo sabe explicar.

En efecto, hija mía; así sucede muchas veces, y sucede para nuestro bien y para mayor gloria de Dios. Así queda el alma como sumergida en un mar de profundo conocimiento de que no es capaz de comprender y menos de explicar lo que siente, ama y goza, regocijándose en su impotencia, porque a su lado y cotejo resalta más la omnipotencia, grandeza, sabiduría, bondad, misericordia y amor inmenso de Dios¹⁵⁶ para con ella siendo ella lo que es, viendo lo que es y correspondiendo tan ingrata y perezosamente al fin altísimo y felicísimo para que fue criada.

¹⁵⁴ Cf. Hech. 7,10.

¹⁵⁵ Cf. Rom 5, 5.

¹⁵⁶ Cf. 1ª Cor 1, 28-31.

Efectos de esta santa ignorancia.

2. Así se anonada el alma y da gloria a Dios, diciendo y sintiendo con afecto íntimo: «¡Señor mío y Dios mío¹⁵⁷, lo que sois Vos y lo que es vuestra esclava!»

Así se deshace el alma, y desea renovarse, transformarse, brotar de nuevo, renacer a nueva vida, lucir, arder y consumirse, dando gloria a Dios y ofreciéndose en continuo y oloroso sacrificio de espíritu de alabanza, gratitud, bendición y amor sempiternos.

Así, en fin, se abrasa el alma en deseos vivos, íntimos, eficaces, penetrativos, amorosos y suavísimos de obrar y padecer por amor y gloria de sólo Dios; y, viendo que El de nada necesita, encuentra pasto abundante para llenar estos sus deseos en obrar y padecer por su puro amor haciendo bien a todas las criaturas, criadas por El, formadas a su imagen y semejanza, rescatadas a costa de su sangre derramada, alimentadas con el cuerpo vivificante del exceso de su amor, destinadas, en fin (si le son fieles), a cantarle eternas alabanzas en la mansión de la gloria.¹⁵⁸

¡Oh alma mía, pon tu blanco en tu destino!

La caridad, alma de todas las virtudes.

3. Por esto que acabo de decir y por mucho más que omito, conociendo que jamás podría agotar la materia, puede comprender algo del estado de luz, amor, gozo, suavidad, dulzura, paz y ternura en que encuentra anegada el alma en ciertas ocasiones como la del día de San José; estado de corrientes suavísimas que en último resultado no son sino avenidas copiosas espirituales de gracia y amor que el divino Esposo envía para asimilar así las almas, poniéndolas en estado y capacidad más grande de sed de perfección en las virtudes y, sobre todo, de sed del alma de todas, cual es la caridad perfecta, por sólo la gloria de Dios, ajustándolas en todo a la regla de su voluntad santísima.

Un ruin siervo de Dios que espera cantar sus misericordias infinitas."

39-409

Vivan J. M. y J.
27 de mayo de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor puro y perfecto del Espíritu Santo reine y gobierne todo nuestro ser para gloria de nuestro Dios Uno y Trino, por los méritos de Cristo. Amén.

¹⁵⁷ Cf. Jn 20,28.

¹⁵⁸ 2ª Cor 3, 18.

Estado de oración en que el alma anda como simple.

1. No me extraña que no pueda fijarse en nada sensible en la oración algunos días. Esto no es fácil (a no ser que el Señor quiera) para quien como usted, por la misericordia divina, ya halló el asiento inestimable del «Hágase la voluntad de Dios»¹⁵⁹.

También es cierto que el alma en estas ocasiones anda como simple, es decir, en cosas de poco tomo, y que ni siquiera se pasma y admira con gran pasmo y admiración al ver que no hace nada.

El alma en estos casos (al menos como yo lo entiendo se para un poco, ve con simple ojeada que parece pierde el tiempo, evoca el recuerdo de su Dios, y, queriendo como reprenderse y lamentarse, concluye por decir, pero sin apurarse: «¡Vaya todo por Dios!» Principia de nuevo; llama en su auxilio a la santísima humanidad de Jesucristo; y ¿qué sucede? Que algunas veces es en vano; la imagen de Jesús es una imagen querida, pero sin que nos conmueva lo más mínimo.

Estado en el que no se desea sino amar y recibir amor.

2. Por el contrario, otras veces quiere el Señor conmovernos, y principia fijándonos en su amado Hijo crucificado, sacramentado, o manifestándonos su ardiente Corazón, dejando el alma como usted dice; advirtiéndole que la luz, amor y gozo que el espíritu recibe es muy superior y como destilado por un filtro espiritual más delicado, suave y sublime. El alma no sabe entonces decir nada, ni tiene gana de ello, porque no sabe ni quiere sino amar, o, mejor dicho, recibir amor.

Así sucede que, luego que queda henchida y la acción de Dios la deja más activa, entonces es cuando brota, se dilata, se derrama y se difunde, queriendo como abrasar, inflamar, consumir y reducir a una sola llama el mundo entero, haciéndole entonar cántico continuo de alabanza, bendición, amor, acción de gracias y ofrecimiento de sacrificio perpetuo en honor, honra y gloria de su Dios tres veces santo, inmortal, sublime, grandioso, misericordioso, benigno, bueno; en una palabra, de su Dios que es puro, simple y perfecto amor, luz increada y gozo sempiterno.

Dios le concede conocer a otros aun sin conocerse así mismo.

3. Demos gloria a sólo Dios y mostrémosle nuestra gratitud correspondiéndole con fiel amor, puesto que hay quien le describe su interior, siendo un instrumento ciego manejado por su providencia amorosa.

¡Oh, qué maravilla! ¡Tener luz para conocer a otros espíritus y no conocer el suyo propio! ¡Bendito Dios, bendito Dios! Adoro tus incomprensibles juicios¹⁶⁰ y, ciego, sordo y mudo, bendigo, alabo, amo y totalmente me resigno a tu voluntad santísima. Tú mi Dios, Tú mi amor, Tú mi todo. Amén.

¹⁵⁹ Cf. Mt 6, 10; Mc 14, 36.

¹⁶⁰ Cf. Rom 11, 33.

Un ciego que lo que Dios quiere ve."

40-418

Vivan J. M. y J.
29 de julio de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine plena, pura, perfecta y perpetuamente en nuestras almas para gloria de nuestro Padre celestial¹⁶¹. Amén.

Bendice a Dios que le permite reconocer su acción en el alma de su dirigida.

1. Hija mía, demos gloria a Dios, dador de todo bien,¹⁶² porque, para cautivarnos más por amor, hace que un ciego tan ciego como el que usted sabe vea las misericordias y finezas que el divino Amante pone en su alma y, lo que es segunda gracia, pueda en breves líneas dar razón de ellas para que nuestras almas vivan agradecidas, humilladas, confiadas, alegres en el Señor, entonando cántico nuevo y continuo de loor, gloria, bendición, gratitud y sacrificio vivo de su voluntad puestas plena, absoluta y amorosamente en sus manos paternas y amorosísimas, para que así El las emplee en lo que quiera, como quiera, cuando quiera, en donde quiera y por el tiempo que quiera en lo que sea su beneplácito y más convenga para su gloria.

Invita a todas las criaturas a beber en la fuente de la misericordia.

2. ¡Bendito sea su santo nombre y benditas sus misericordias infinitas, que brotan raudales de amor para bien de todas las criaturas! ¡Oh criaturas racionales! ¡Oh almas creadas a imagen y semejanza de un Dios tan amante, redimidas a costa de su sangre preciosa, vertida por nuestro amor; almas, en fin, santificadas por el aliento vivo, llama encendida, fuego incendiado del Espíritu Santo,¹⁶³ despertad, despertad y acudid a beber de la fuente de agua viva de misericordias,¹⁶⁴ de las corrientes copiosas de luz amorosa y de las avenidas de amor suavísimo y gozo pacífico que proceden de lo más íntimo y secreto del alma, trono de gloria en donde se digna morar el mismo Dios, cuya esencia infinita es puro, simple y perfectísimo amor!

¡Bendito Dios, bendito Dios! ¿Quién no te ama? ¿Quién no se te entrega del todo y para siempre? ¿Quién no quiere respirar tu aliento, vivir tu vida, sentir el dulce latir del corazón de tu vida y vivir, vivir única y exclusivamente del espíritu de tu espíritu, de la vida de tu vida, de la

¹⁶¹ Cf. Rom 5, 5.

¹⁶² Cf. St 1, 17.

¹⁶³ Cf. Lc 3, 16.

¹⁶⁴ Cf. Jn 4, 10-14.

vida del gran Dios? ¡Oh, quién no se vuelve loco, Dios mío, Amor mío y Vida mía, quién no se vuelve loco al ver que no está loco de tu amor y por tu amor!

¡Oh Amor mío, Amor mío, respirarte, amarte, servirte, glorificarte, bendecirte, vivir agradecido, ofrecerte mi vida en holocausto continuo de purísimo amor, estar puesto siempre como siervo inútil en tus manos, decir siempre humilde y rendido, con todo mi corazón, alma, vida, sentidos y potencias: fiat, fiat, hágase tu voluntad en el cielo y en la tierra por los siglos de los siglos!¹⁶⁵.

He aquí ya, Dios misericordiosísimo, la única ocupación de mi vida. Tal es mi deseo, éste es mi propósito; bendecirlo Señor; confirmadlo con vuestra gracia, porque sólo en Vos todo lo puede.¹⁶⁶ Amén.

Déme cuenta de los efectos de lo de la octava y de la lectura de esta carta.

J., el ruin siervo de Jesucristo."

41-425

Vivan J. M. y J.
12 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas para gloria de Dios por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Cántico a la voluntad de Dios.

1. Hija mía, tengo hambre de amar a Dios, y la medida y calidad de este amor no la encuentro sino en su voluntad santísima.

¡Oh voluntad adorable, qué secretos tienes tan queridos y tan amables! ¡ Oh voluntad divina, cómo me enamoras, me recreas, me deleitas, me fortaleces e insensiblemente me transformas! ¡Oh voluntad divina, fuente inagotable de amor; de amor divino, casto, puro, simplicísimo, modesto, tierno, fuerte, generoso y magnánimo!, ¿cuándo, cuándo me sellas del todo? ¿Cuándo, olvidado de mí, vivo sólo en Ti, de Ti, contigo, por Ti, para Ti, según el sello y lema que me imprimas e inspires? ¡Oh, oh voluntad! ¡Oh amor! ¡Oh amor de mi Dios; de mi Dios Uno y Trino, de mi Dios tan poco conocido, tan poco amado, tan poco bendecido y glorificado de todas las criaturas, cuyo ser, forma y acción de El, en El y por El recibieron!¹⁶⁷

¹⁶⁵ Cf. Mt 6,10.

¹⁶⁶ Cf. Fl 4, 13.

¹⁶⁷ Podríamos titular esta carta, "Cántico a la voluntad de Dios". Como en otras ocasiones, Don Eladio, contesta a su

2. ¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Amor! ¡Oh llama viva de mi amor! ¿Cuándo, cuándo todo mi ser vivirá de sólo tu Espíritu y Tú en mí y yo (el ruin), ya transformado en Ti, seremos un solo Espíritu? ¡Oh vida de mi amor y amor ya único de mi vida!

Sitio.¹⁶⁸ ¡Tengo sed de ser lo que Tú, gran Dios, quieres que sea, y lo que he de ser lo quiero ser por tu gracia, para que así brille más tu honra y gloria! ¡Ea, pues, Dios de amor, pronuncie tu voluntad adorable aquel gran fiat transformador y cante tu siervo, el ruin, tus grandes misericordias¹⁶⁹ para tu gloria, Señor, y para bien de los mortales; pues, siendo trompeta, cuyo tañido ha de ser tañido de tu infinito amor, y puro amor, y por pura gracia y a la hora undécima, no dudo que han de ser muchos los corazones que con ella has de rendir; y, si no se rinden, allá se las hayan, pobrecitos, en el gran día de la cuenta, que yo, Señor, quiero más ser dócil y sumiso en el tiempo a tu voz de misericordia que no sufrir por toda la eternidad el terrible trueno de tu justicia. Amén, amén, amén.

Suplica oraciones de las hermanas.

3. Hija mía, ore por este gran pecador y encárguelo a todas las hermanas, según su discreción.

Poco tengo que contestar a la suya. No me extraña que el Señor ande solícito en amarla, por más que usted ande algo perezosa en corresponderle fielmente. El es el que es¹⁷⁰, y la criatura siempre lleva como un sello que le recuerda que es nada.

Es bueno orar por quien nos procura sufrimientos.

Me alegro de que sirva de blanco, y mucho más de que ore por quien la asaetea.

Espere y dé tiempo al tiempo, como dicen, que ya llegará tiempo de obrar y padecer por amor de Aquel que por nosotros tanto padeció.

J., ruin siervo de Jesucristo."

Vivan J. M. y J.
28 de diciembre de 1876

42-437

interlocutora, expresando los sentimientos que en él provoca la obra que Dios va haciendo en ella.

¹⁶⁸ Cf. Jn 19, 28.

¹⁶⁹ Cf. Sal 89, 2. 29.

¹⁷⁰ Cf. Ex 3,14.

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo transforme nuestro espíritu en llama viva de amor divino para arder suavemente en dulce y pacífica unión de Dios Uno y Trino. Amén.

Las comunicaciones espirituales son un recreo para su espíritu.

1. Siento que mis ocupaciones hagan más difíciles nuestras comunicaciones espirituales. Bien puede creer que el tiempo que consagro a estas cosas de espíritu es un recreo para mi alma. Todo lo demás es árido y seco; y, si no estuviera convencido de que tal es la voluntad de Dios y que ésta dispone todo lo que a mí concierne de la manera más conveniente para mi mayor bien, seguramente que estaría triste, disgustado y querrelloso.

Mas este no ir las cosas como yo quiero y este producir frutos tan escasos mis buenos deseos me deja tan tranquilo y pacífico como si hiciera lo que quiero y los frutos fueran copiosos.

Alguna vez llego a creer que, si la tempestad llega a descargar de firme, ha de faltarme también este recreo espiritual, disponiéndolo así la Providencia para su mayor gloria y más bien mío si sé aprovecharme de esta gracia guareciéndome, como un caracol, en mi conchita indestructible de «hágase la voluntad de Dios¹⁷¹».

Es inútil la insistencia en explicarse si Dios no da luz para ello.

2. Ahora vamos a la suya del 23 de noviembre.

Si su carta dicha hubiera venido en otro tiempo, quizás no me hubiera satisfecho; mas hoy me satisface, y doy gracias a Dios por el estado en que la tiene tan de gracia y, como se dice ordinariamente, sin merecerlo.

No se canse, hija mía, en darme detalles de su estado, pues si el Dador de toda luz no me la diera y el Dador de todo bien no me hiciera el don de conocer su camino, no la entendiera.

Invitación a alabar a Dios por ser quien es.

3. Así, hija mía, demos gloria a Dios, y acción de gracias continuas, y amor puro sin medida, y alabanzas mil porque es el que es¹⁷²; y el que es es sumamente amable y digno de todo amor, y digno de toda adoración, y digno, en fin, de ser, como es, el único principio, centro y fin de todo cuanto tiene ser. ¡Bendito sea El de todas las criaturas ahora y siempre por los siglos de los siglos! Amén, amén, amén.

Estado de oración cuyo centro es, aceptación de la voluntad de Dios.

¹⁷¹ Cf. Mt 6, 10.

¹⁷² C. Ex 3, 14.

4. Si yo no entiendo mal su estado, la clave es ésta. En la oración, acción, sufrimientos, deseos, incidentes de la vida juicios, calumnias, etc., etc., etc., dice de veras apoyada en Dios: «¡Oh Dios mío!, nada me agrada sino el cumplimiento fiel de tu voluntad santísima; así, pues, suceda esto o lo otro, esto o aquello, yo bendigo con toda mi alma tu voluntad adorable y creo firmemente que cuanto acaeciere Tú lo ordenas, y lo ordenas para tu gloria, y lo ordenas para mi bien¹⁷³. Por tanto, bendita sea tu voluntad santísima, principio, centro y fin de todo mi gozo y paz inalterable por pura gracia tuya»¹⁷⁴.

5. Resumen: hija mía, si se te pregunta: «¿Qué oras?», responderás: «Que se haga en todo la voluntad de Dios». «¿Qué quieres hacer?» «La voluntad de Dios». «¿Qué sufres?» «Sufro porque sufro poco haciendo la voluntad de mi Dios». Y así de todas las demás preguntas. De modo que de tal oración nada puede decirse, o, si se dice, en una sola palabra se dice todo.

J. el ruin."

43-444

Vivan J.M. y J.
18 de enero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor y el amor suavísimo del Espíritu Santo reinen plenamente en nuestras almas para gloria y complacencia de nuestro Padre celestial. Amén.

Da gracias a Dios por haber sido Su instrumento.

1. Su carta última, hija mía, es un cántico de acción de gracias, bendición, alabanza, amor y sacrificio pleno de sí misma a nuestro Dios, sumamente bueno, clemente, misericordioso, lleno de toda perfección y, sobre todo, de amor puro, purísimo, infinito, inmenso, indefinible, inefable, gustosísimo, suavísimo, pacífico, delicado y deleitable.

Yo, hija mía, doy gracias a Dios por haber sido el instrumento de quien ha querido servirse para explicarle lo que en el fondo de su alma pasaba y la sustancia de oración que por su misericordia infinita tan gratuitamente le daba.

Gloria suma a Dios en Jesucristo por medio de María y de José.

2. ¡Gloria a sólo Dios!, exclamo yo también, hija mía. ¡Gloria, gratitud, amor, bendición, alabanza, honor y sacrificio de holocausto perpetuo de todo nuestro ser a sólo El, trino y uno como es, en unión íntima y consumada de purísimo amor en Jesucristo por manos de María

¹⁷³ Cf. Rom 8, 28.

¹⁷⁴ Cf. Ef 1, 5.9.

Inmaculada, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, y de San José¹⁷⁵, maestro, guía y protector de las almas que aspiran a su suma perfección viviendo en esta vida mortal, del mundo, y especialmente de los grandes y sabios completamente ignorados! ¡Gloria, gloria a sólo El en Jesucristo por medio de María y de José por los siglos de los siglos! Amén, amén, amén.

Sufre porque la mayoría de los hombres no tienen conocimiento experimental de la oración.

3. Hija mía, así como un mal suele ser primer eslabón de la cadena de muchos males, así también un bien suele ser primer eslabón de la cadena de muchos bienes.

Pues bien: ahora que más sensiblemente que nunca, ahora que con claridad simplicísima y gozo purísimo conoce, por pura misericordia de Dios, cuán inmenso bien es el bien de la oración de corazón; ahora, en fin, que siente experimentalmente que este bien ha sido para usted, y espera que será, un primer eslabón de la cadena de tantos bienes de gracia y gloria, cada bien en su tiempo respectivo, ¿no comprende algo de los gemidos de fuego que el Espíritu de Dios hace exhalar a un alma viendo que la mayor parte del gran mundo de las almas no tiene conocimiento experimental, o sea, práctico, de esta gran virtud, canal inagotable y fecundo por medio del cual todos los mortales pueden alcanzar todos los bienes de gracia y gloria?

Pide oraciones para que él no entierre el talento de propagación de la virtud de la oración.

4. ¿No conoce que está obligada a ayudar a esta alma con su oración continua para que no permita el Señor que entierre este talento de celo de propagación de esta virtud madre, y antes bien, con plena y amorosa fidelidad, le ponga a usura durante su vida mortal, esparciéndole como semilla vivificante en el gran campo de las pobrecitas almas?¹⁷⁶

Insiste en pedir ayuda para este germen de vida se extienda.

5. ¿No siente, en fin, latir su corazón, palpitante de amorosas ansias, porque este germen de vida, esta centella de amor, este reino de Dios se extienda, avance, dilate y redondee de tal modo que, en cuanto esté de nuestra parte, obremos y suframos, vivamos y muramos porque sólo Dios Uno y Trino viva y reine en todos los corazones y en todos los espíritus, formando un solo corazón y un solo espíritu en Jesucristo y por Jesucristo?

Creo que sí. Por tanto, cuento con su ayuda, y no dudo que el Señor, en tiempo oportuno, derramará sobre las almas esta agua viva de la fuente fecunda de sus misericordias. Así sea.

¹⁷⁵ Glosa en esta carta la fórmula que luego acuñará como expresión del carisma Josefino-Trinitario: Gloria a Dios Uno y Trino en Jesucristo por medio de María y San José.

¹⁷⁶ Parece que Don Eladio otea ya lo que va a constituir uno de los objetivos de la congregación, crear escuelas de oración. En septiembre del 1877 se abre la primera casa de oración y perfección, arranque de lo que será más tarde la primera comunidad josefino-trinitaria.

Confiesa que algo entiende del estado de espíritu de su dirigida.

6. Entiendo, por la misericordia divina, algo de esas luces y copiosas afluencias en que el alma se encuentra como anegada, embebida y empapada, sin ser parte activa en ello; porque a ella, en estos casos, nada le toca hacer; ni nada puede, ni sabe, ni quiere hacer sino recibir, y como aspirar, y como embriagarse de aquel espíritu de luz, amor y gozo purísimo que, iluminando, clarificando y transformándola en llama viva, pura y suave de divino amor, en cierto modo la diviniza, dándole señal de que aquello indefinible que conoce, ama y goza es luz, amor y gozo únicamente procedente del que es; en aquella paz íntima, delicada, pura, perfecta, generosa y deleitable que ella misma siente en lo más profundo y superior de su ser.

Queda mas tranquilo diciendo que no lo sabe explicar que tratando de explicarlo.

7. No crea, hija mía, que al escribir lo antecedente ha sido mi intención pretender explicar lo que es inexplicable. ¡No, hija mía, no! Yo quedo más contento, más agradecido y más amante de mi Dios con la luz bendita que me da para conocer y confesar (como conozco y confieso) que no lo puedo explicar, que si lo explicara perfectamente.

¡Oh, sí, hija mía! Yo quiero confesar, y protestar, y publicar, a la faz de todos los sabios del mundo, que mi Dios me obliga más y me rinde más a deshacerme (si en mi mano fuera) en afectos de gratitud, amor, bendición, alabanza, Adoración y perpetuo sacrificio de todo mi ser para su mayor gloria y honra y sólo por su puro amor, en no poder explicar sus operaciones infinitamente amorosas sobre las almas, que no pudiendo explicarlas con suma perfección y claridad.

¡Oh, sí, gran Dios, vida de mi vida y fuego latente del espíritu de mi pobre vida! ¡Bueno fuera que la soberbia de este ruin e ingrato gusanillo quisiera encerrar, dentro de su ojo intelectual microscópico, la acción omnipotente y amorosa de un Dios infinitamente bueno, sabio, amante, misericordioso, principio, centro y fin de cuanto existe y puede existir! ¡No lo permitáis, Dios mío!

Haced, Señor, que siempre os adore pegado al polvo de su nada.

Vuestro inútil, pero amante siervo J."

44-453

Vivan J. M. y J.
21 de marzo de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine sin rival en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Ya es hora que conteste a su grata del 24 de febrero último. Aun haciéndolo tan tarde, tengo que hacerlo de prisa, y el Señor sabe la causa, y no hay para qué decirla.

Le gusta escribir porque es cuando más recogidamente ora.

1. Es cosa especial lo que me pasa con escribir estas comunicaciones. Nada me gusta tanto, y la razón es muy sencilla: "Es cuando más recogidamente oro"¹⁷⁷, y, sin embargo, usted misma ve por experiencia que pocas veces puedo escribir.

Mas vamos al asunto, y ore mucho por mí en recogimiento, ya que yo, pobre de mí, pueda hacerlo menos en esta barahúnda de vida activa.

Efectos de la luz apacible y del conocimiento amoroso.

2. Yo creo que el alma ilustrada con esa luz apacible que usted sabe queda como penetrada y bañada en un piélagos tranquilo de conocimiento simplicísimo y amoroso que hace enternecer el alma algunas veces, haciéndola exhalar afectos suavísimos de gratitud, bendición, alabanza, amor, admiración, acción de gracias y, sobre todo, de continuo sacrificio de holocausto de amor de todo nuestro ser ante el ara invisible de aquel Dios inefable a quien tanto más adora cuanto menos ve y cuya viva llama de amor más la derrite en amorosas ansias cuanto más suave, delicada y sutil es.

No importa padecer, sólo siente ofender a Dios.

3. Así obligada el alma, todo le parece poco para padecer por Dios y ser escarnecida y vilipendiada por amor de El. Es más: suele el Señor enseñorear el alma de tal modo en estas ocasiones, que toda esta algarabía de dicterios, murmuraciones, menosprecios, etc., etc., no le hacen mella, y sólo siente la ofensa que hace a Dios quien lo dice y el mal que se hace a sí mismo, penetrándose el alma de mayor gratitud y amor para con su Dios, pues permite aquel mal, con detrimento suyo en cierto modo, para dar a ella ocasión de merecer, y se compadece de su prójimo, que tan a costa suya, por su propia malicia, sin pretenderlo ni quererlo él, le hace tanto bien.

Efectos de este grado de oración.

4. Esta merced es muy subida y delicada y deja a el alma profundamente humilde, tiernamente enamorada, sensiblemente herida de amor, con hambre y sed de hacer y sufrir por Dios, etc., etc.; mas todo sin ruido de suspiros, ni de exclamaciones sensibles, ni de sollozos profundos; y sólo, sí, con lágrimas suavísimas algunas veces, y siempre con un gozo puro, intensísimo, espiritual, humildísimo, piadoso, pacífico y lleno de celo de la gloria de Dios y de la salvación de todas las almas, aun de las que más guerra nos hacen¹⁷⁸.

J., ruin siervo de Jesucristo."

¹⁷⁷ En esta carta el mismo Don Eladio nos confiesa algo que puede deducirse fácilmente leyendo sus cartas: "escribiendo es cuando más recogidamente oro".

¹⁷⁸ Don Eladio describe con gran maestría y naturalidad este alto grado de oración.

45-461

"J. M. y J.

18 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo viva y reine en nuestras almas ahora y siempre, transformándonos en viva imagen y perfecta semejanza de Cristo Jesús,¹⁷⁹ el amado y elegido entre millares¹⁸⁰, siendo todo para gloria, honra y complacencia del eterno Padre. Amén¹⁸¹.

Invitación a la alabanza y a la acción de gracias por los bienes recibidos.

1. Doy gracias a Dios porque le da luz para entender el espíritu de lo que le contesto, y gusto delicado espiritual para saborear el néctar dulcísimo de divino amor que envuelven muchas veces las palabras más sencillas que usa este pobre ministro del Señor.

¡Oh hija mía! Gracia es ésta que ambos debemos agradecer continuamente al Dador de todo bien,¹⁸² sumiéndonos en el profundo abismo de nuestra nada y entonando cántico amoroso y perpetuo de bendición y alabanza y pleno ofrecimiento de todo nuestro ser a quien, siendo el que es, por puro amor y pura gracia quiso extender hasta nosotros, indignos siervos suyos, el reino de su amor y de sus misericordias infinitas.¹⁸³ ¡Bendito sea su santísimo nombre! ¡Bendita su bondad infinita! ¡Bendito, en fin, su puro y gratuito amor!

Invitación a todas las criaturas a gustar la dulzura del Espíritu de Dios.

2. ¡Oh criaturas! Despertad del sueño eterno en que estáis (por lo general) sumergidas. Venid, ved y gustad cuán dulce y suave es el Espíritu de Dios¹⁸⁴. Venid y acercaos a El vocalmente orando. Vedle con los ojos de vuestra alma, considerando y meditando el amor inmenso que os ha manifestado, derramando su sangre, pendiente de una cruz, por vuestro amor,

¹⁷⁹ Cf. 2 Cor 3, 18.

¹⁸⁰ Cf. Ct 5,10.

¹⁸¹ La fórmula Trinitaria que utiliza Don Eladio en el inicio de estas cartas, encierra todo un programa de espiritualidad. La transformación en Cristo por el Espíritu, idea en la que insiste repetidas veces, llama la atención, porque en el siglo XIX se vive una espiritualidad principalmente devocional.

¹⁸² Cf. St 1, 17.

¹⁸³ Cf. 2 Cor 4,1.

¹⁸⁴ Sal 34, 8.

que tan mal le corresponde. Gustadle, en fin, cuando y como El quiera elevaros al estado altísimo de contemplación, en que El mismo se da al alma como manjar suavísimo de amor que la ilumina, ilustra, vivifica, conforta, regala y fortalece.

Se alegra de que no estén apegadas a estas comunicaciones espirituales.

3. Veo claramente la mano de Dios en el principio, progreso y estado actual de nuestras espirituales comunicaciones. Espero en Dios que el término de las mismas será también dirigido por dicha mano tan providente como amorosa.

Me alegro que usted y todas sean del mismo parecer y que no tengan apego a ellas, por más que sean buenas. A una sola cosa es preciso estar pegados firmemente, a saber, a que se cumpla en nosotros ahora y siempre la voluntad de Dios¹⁸⁵ por puro amor de El y sólo para su gloria y honra.

Deseo radical de hacer en todo la voluntad divina.

4. ¡Oh rendimiento feliz y amoroso de nuestra pobre voluntad a la voluntad divina! ¿Cuándo, cuándo te sellará nuestro Dios de amor con el sello inestimable del don de confirmación en tal gracia? Sea cuando Vos queráis y si queréis; pues, aun en este punto tan deseado y querido, nuestra pobre voluntad no quiere poseer sino lo que amorosamente queráis Vos, Dios nuestro y Vida nuestra.

5. Nada digo hoy de las penas empapadas de espíritu de amor. Quiera el Señor que algún día hable, si conviene.

J."

46-472

"J. M. J.

17 de julio de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo promueva, dirija y perfeccione todos nuestros pensamientos, oraciones, palabras, obras, sufrimientos y deseos para la mayor honra y gloria de Dios y según más plazca a su voluntad santísima. Amén¹⁸⁶.

Vista su grata del 3 de junio último, contesto lo siguiente, puesto en la presencia de Dios y a los pies del infalible Maestro.

¹⁸⁵ Cf. Mt 6, 10.

¹⁸⁶ Cf. Jn 16, 13-14.

Acción de gracias y súplica humilde al Señor misericordioso.

1. Demos gracias a Dios por las copiosas misericordias que derrama sobre nuestras almas y el amor inmenso con que nos ama, no obstante nuestra infiel correspondencia por obras, si bien creo piadosamente que le agradan nuestros deseos.

2. ¡Oh hija mía! Humillémonos continuamente en su divina presencia y, viendo a la vez, con la luz de su divina gracia, nuestra bajeza y su alteza, nuestro desamor y su amor, nuestra pereza y su celo, clamemos con grito continuo de nuestro corazón herido como aquel pobrecito leproso que, lleno de fe viva, le decía: «Señor, si quieres, puedes purificarme»¹⁸⁷, que es como si le dijera: «Creo firmemente, ¡oh Señor!, que eres mi Dios; y como tal, que puedes cuanto quieres. Pues bien, quiere, quiere, ¡oh mi Dios!, infinitamente bueno, misericordioso, compasivo y amante; quiere, quiere purificarme totalmente, en mi alma y en mi cuerpo, de la lepra de mi amor propio desordenado, para que, purificado yo plena, perpetua y perfectamente durante mi vida, te ame con todo mi corazón, alma, vida, espíritu, sentidos, potencias y todas mis fuerzas de la manera más pura y más perfecta, cumpliendo siempre tu voluntad santísima para darte honra, gloria y eterna complacencia»¹⁸⁸.

El Señor que ve en el corazón nos mirará con misericordia.

3. ¿Quién sabe, hija mía, si, compadecido el Señor de nuestra profunda miseria y viendo con su ojo escrutador lo íntimo de nuestros corazones, que aspiran, en medio del claro conocimiento y sencilla confesión de su miseria e impotencia, a vivir, vivir y sólo vivir del amor puro de El; viviendo únicamente como sarmientos vivos de la savia fecunda de la vid viva de Jesucristo¹⁸⁹, amor puro y viviente, querrá volver hacia nosotros sus ojos misericordiosos y con entrañas de amor decirnos como al leproso: «Quiero; limpios estáis», y con esta palabra sustancial quedar limpios y puros para siempre, viviendo constantemente de El, con El, en El, por El, para El y según a El más le plazca?¹⁹⁰

Expresiones de plena confianza y abandono en Dios.

4. ¡Oh Dios mío! Haced de nosotros lo que más queráis. Pero en medio de un profundo, humilde, sencillo y amoroso silencio, ha de ser continuo nuestro grito, diciéndoos con viva fe: «Señor, si queréis, podéis limpiarnos». Sumergidos en el océano inmenso de nuestro propio conocimiento por gracia especial vuestra; conociendo claramente y confesando delante de Vos, de los ángeles y de los hombres que nada somos, podemos, sabemos y queremos por nosotros mismos; confiando plenamente en que con Vos, por Vos y para Vos podemos ser, poder, saber y querer todo lo que Vos queráis que para vuestra gloria y honra seamos, podamos, sepamos y queramos, hénos aquí, esperando con deseo vivo, pero tranquilo, el momento feliz en que tu voz

¹⁸⁷ Cf. Mt 8,2; Mc 1,40; Lc 5,12.

¹⁸⁸ Cf. Jn 7, 18.

¹⁸⁹ Cf. Jn 15,1.

¹⁹⁰ Cf. Gal 2, 20.

amorosa y omnipotente nos diga: «Quiero; limpios estáis; desde ahora, mi amor es solamente vuestro amor, mi voluntad es solamente vuestra voluntad y mi gloria es solamente vuestra gloria»¹⁹¹. Así sea. Amén.

Da gracias a Dios por lo antteriormente escrito.

5. ¡Hija mía, cuán dulces sentimientos remueve el Señor en mi alma leyendo y releendo lo que acabo de escribir, y que nunca jamás entendiera (como temo que no lo entiendan todos) si El, en su bondad y misericordia infinita para con este siervo inútil de sus siervos, no los hubiera grabado ya muchas veces en lo más íntimo de mi espíritu!

Quedo enterado y apruebo el espíritu de su última supradicha, y no dudo que el Señor, al leer usted estas breves líneas, le dará luz, gratitud, amor y gozo espiritual sobre la fe viva, conformidad absoluta de su voluntad con la divina y paz inexplicable que usted gratuitamente disfruta.

J., ruin siervo de Jesucristo."

47-477

"J. M J.

21 de agosto de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas para orar, obrar, sufrir, gozar, vivir y morir siendo viva imagen y perfecta semejanza de nuestro Señor Jesucristo.¹⁹² Amén.

Se alegra de ser "simple".

1. Consuélame mucho su última y otras anteriores por razones especiales, pero particularmente porque nada nuevo sabe decirme. Si esto leyese algún sabio o literato, se reiría; mas como tengo resuelto no hacer más caso de estos señores que el que de ellos hace un muerto, déjolos gozosos con su risa y yo me quedo tranquilo y contento con mi simpleza.

¡Ojalá siempre hubiera sido simple y quiera el Señor que de veras lo seamos ambos ya durante nuestra vida mortal! ¡Ojalá que el divino amor puro y simple sea ya perpetuamente nuestra única ciencia y literatura!

Jesús y su voluntad son su todo.

¹⁹¹ Cf. Jn 7, 18.

¹⁹² Cf. 2 Cor 3, 18.

2. ¡Oh mi Jesús amado, mi única ciencia, mi única literatura, mi libro vivo, mi vida toda!, ¿cuándo quieres embriagarme en tu espíritu y de sólo el espíritu de tu Espíritu, que es espíritu de amor divino, puro, simple, íntimo, fuerte, suave, luminoso, pacífico y deleitable? ¿Cuándo me dices con aquel modo de decir que Tú sabes: «Amame pura, simple, perpetua y perfectamente»? Sea, Jesús mío, cuando quieras; pues tan fijo y firme quiero estar en tu voluntad, que aun en esto mismo te digo de lo más íntimo de mi alma: «Hágase tu voluntad»¹⁹³.

Aquí debiera concluir diciendo como usted dice: «Nada nuevo me ocurre decirle»; pero ya que este año tan pocas veces le he escrito, quiero aprovechar el poco papel que resta diciendo alguna cosa que pueda aclarar algo, si el Señor quiere, la situación de su espíritu según mi pobre entender.

Visión contemplativa de la luz de Dios.

3. Habrá usted advertido que si en noche clara y serena fija uno su mirada en un lucero hermoso y refulgente, cuanto más le mira, más le agrada y más admira. Mas no siempre o en todos los momentos hieren del mismo modo a nuestros ojos sus rayos brillantes y luminosos, sino unas veces más, otras menos; unas veces parece que le vemos brotar su luz clara, hermosa y dulce, a manera de llama viva, clara y unida; y otras parece que se deshace en fulgentes hilos que vienen a nuestra pupila como bañándola, sumergiéndola y compenetrándola en cierto modo, hasta el punto de parecer a nuestra alma que su pupila es un foco vivo de luz grato y hermoso¹⁹⁴.

4. Pues bien: haga usted la aplicación mística. El lucero es Dios; el espectador en noche clara y serena es el alma, cuyo ojo es ya contemplativo, y el modo distinto de herir la luz del lucero es el modo distinto de comunicarse Dios al alma contemplativa en sus distintos rasgos de su amor infinito. Ahora parece que la luz del lucero, aunque viva y clara, está unida y sólo dice al alma: «Admira, ama y calla»; mas cuando se deshaga en rayos dirá: «Admira, ama y mis infinitas misericordias canta»¹⁹⁵.

J., tosco cantor de las misericordias de Dios."

48-485

Vivan J. M. y J.
20 de marzo de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

¹⁹³ Cf. Mt 6,10; 26,42.

¹⁹⁴ Como en otras ocasiones Don Eladio utiliza ejemplos de la vida de la naturaleza para hacer comprender a las religiosas los fenómenos que se operan en su espíritu. Utiliza en esta ocasión bellamente, el simil de la luz serena del lucero de la noche.

¹⁹⁵ Cf. Sal 89, 2-3.

El Espíritu Santo reine en nuestras almas para gloria de Dios, haciéndonos viva imagen y perfecta semejanza de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

La fórmula del amor es la aceptación de la voluntad de Dios.

1. Ya veo lo que me dice de su oración sencilla y descansada. Bien está. ¿La quiere así el Señor? Pues también usted. Bien sabe que, en último término, toda oración, mortificación y devoción tiene que venir a parar a puro amor de Dios para su mayor honra y gloria y que la fórmula de este amor y de esta honra y gloria no es otra sino el «Hágase, Dios mío, tu voluntad santísima así en la tierra como en el cielo»¹⁹⁶.

Llegará el tiempo de obrar y de sufrir.

2. Me dice que los deseos son de hacer algo por amor puro de Dios, pero que por ahora se ofrece tan poco..., que ¡Dios sea bendito! Tenga paciencia, hermana; no dude que llegará el tiempo de obrar; y no sólo de obrar, sino de sufrir. Acuérdesse bien de lo que ahora le digo; y cuando llegue el caso le servirá de consuelo tenerlo de antemano sabido. ¡Gloria a sólo Dios! ¡Bendita sea su misericordia infinita! ¡Bendito su puro amor!

En lo que toca al sueño, no entiendo por ahora qué puede significar. Dejemos obrar a Dios, estando puestos ambos en sus divinas manos en todo, del todo y para todo.

Dios nos reserva sus misericordias.

3. ¡Oh, hermana mía, qué de misericordias nos tiene reservadas el Señor si le queremos ser fieles¹⁹⁷ a prueba de bomba, como se dice vulgarmente!

Humildad profunda, confianza, sin límites, oración continua, rendimiento a discreción, celo vivo de su gloria, y todo, todo por puro amor. ¡Oh Dios bendito! ¡Oh mi Dios amado! ¡No hagáis caso de nuestras flaquezas! Así brillarán más vuestras misericordias, vuestra omnipotencia y vuestra gloria¹⁹⁸.

Canto a la grandeza de Dios.

4. ¡Oh Amor mío, bien mío y Dios de todo mi corazón!, recibe, recibe este cántico de gratitud y alabanza amorosa que te tributa mi alma con todas mis potencias y entrañas porque nos habéis hecho tan pequeños y nos hacéis conocer y amar nuestro profundo y místico aniquilamiento, para que así nos gocemos, como nos gozamos, en que Vos seáis quien sois, y que todo lo bueno emane de Vos, y que de nadie necesitéis, y que todo esté sujeto a vuestro omnipotente imperio y, en fin, en fin, que a sólo Vos se os debe dar la gloria por todas las

¹⁹⁶ Cr. Mt 6,10; 26,42; Lc 11,2.

¹⁹⁷ Cf. 1 Cor 2, 9.

¹⁹⁸ Cf. Sal 19, 2.

criaturas en el cielo y en la tierra¹⁹⁹ y por los siglos de los siglos. Amén.

J., el ruin siervo de Jesucristo."

49-495

Vivan J. M. y J.

1 de julio de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo viva y reine en nuestras almas, haciéndolas viva imagen y semejanza de Cristo para gloria del Padre celestial²⁰⁰. Amén.

El hágase tu voluntad es la oración más sublime.

1. Hija mía, me dice en su grata que su oración es muy simple, que en ella carece de todo afecto vivo y que sólo vive siempre de querer en todo lo que Dios quiera. Que esto mismo la pasa en la misa, comunión, oficio divino, etc., etc. Pues bien: ¡ojalá que siempre usted, yo y todas las criaturas no hubiéramos tenido ni tengamos otra oración que ésta, sea en forma implícita o explícita: «Dios mío, hágase siempre tu voluntad santísima conforme más te agrade!»! Esta expresión, hija mía, es la fórmula más sencilla y expresiva de la oración más sublime, de la mortificación más entera, de la consagración o devoción más perfecta, de la unión más íntima y del amor más puro y consumado.

El afecto debe tener por motor el amor divino.

2. Claro está que para que así sea ha de andar la procesión por dentro, conforme dice el lenguaje vulgar. Porque, si el afecto no corresponde a la expresión, nada hay de lo dicho. Es más: si el afecto (que es lo que yo llamo aquí procesión por dentro) no tiene por único principio o raíz la gracia de Dios, por móvil o motor el puro amor divino, por apoyo o sostén el eje de Jesucristo y por blanco o fin principal la gloria, honra y eterna complacencia de Dios,²⁰¹ tampoco se realiza lo dicho, al menos en la calidad de perfección que anteriormente he expresado; y sólo habrá oración, mortificación, devoción, unión y amor más o menos sublime, entero, perfecto, íntimo y consumado según sea más o menos perfecta y consumada la acción de la raíz, móvil, apoyo y fin ya expresados.

Confesémonos ante el Señor siervos inútiles.

3. Hija mía, demos gloria y honra a Dios; postrémonos en su presencia y démosle acción

¹⁹⁹ Cf. Ef 1, 17.

²⁰⁰ Cf. 2 Cor 3, 18.

²⁰¹ Cf. Jn 8, 29.

de gracias rindiéndole amorosamente todo nuestro corazón, toda nuestra alma y todo nuestro ser con todas nuestras fuerzas, que El mismo nos dé. «Henos aquí, Dios nuestro y Dios de amor; siervos inútiles somos»²⁰², pero siervos vuestros queremos ser, sin tener otro querer que vuestro querer, ni otro amor que vuestro amor, ni otra gloria que vuestra gloria, ni otra vida que vuestra vida.

Deseos de perderse en Dios.

4. ¡Oh Dios de amor! ¡Quién pudiera de una sola aspiración absorberte, sin poder perderte, para eternamente respirarte!

¡Oh Dios nuestro, oh Dios de amor!, aspiráanos Tú para siempre, para que siempre te respiremos, para que de Ti, contigo y en Ti vivamos y para que por Ti y para Ti, según más te agrade, tus misericordias infinitas en nuestra vida y muerte eternamente cantemos²⁰³. Amén, amén.

Un mudo desamorado a quien sólo Dios puede hacer hablar."

50-506

"J. M. y J.

5 de octubre de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo modele nuestro espíritu según el de nuestro Señor Jesucristo en la forma que más convenga para su gloria y honra. Amén.

Agradecimiento porque puede compartir la experiencia de Dios.

1. Doy gracias a Dios porque me da luz para conocer el espíritu que gratuitamente pone en usted por pura misericordia, y, a la vez, gracias a ambos, uno para explicarlo y otra para entenderlo. No son pocas ni pequeñas las gracias que esta operación envuelve; y así, cada vez más humildes, agradecidos, amantes y celosos de su gloria, oremos, obremos, suframos y deseemos ser puros y fieles instrumentos puestos en sus manos para lo que El quiera mandarnos.

Agradece a Dios haber encontrado un espíritu "gemelo".

2. ¿No recuerda que en cierta ocasión escribía a usted que el Señor me enseñaba una santidad universal y simplicísima?²⁰⁴ Pues entonces era cuando grababa en lo íntimo de mi alma

²⁰² Cf. Lc 17,10.

²⁰³ Cf. Sal 2, 20.

²⁰⁴ Debe referirse a lo dicho en la carta 49-495.

lo sublime y lo profundo, lo largo y lo ancho de la santidad que encierra el sentimiento afectuoso, íntimo, humilde, pacífico, sereno, deleitable, firme, estable, magnánimo, longámino y suavísimo del sublime «Fiat voluntas Dei»²⁰⁵. La luz, amor, gozo y paz que inundó a mi alma fue tan penetrativa y copiosa, que todavía duran sus efectos, y así gózome en gran manera en el Señor cuando encuentro otro espíritu, por explicarme así, gemelo, y El me lo da a conocer para que se lo agradezca y alabe en unión de dicho espíritu.

Obligación de ayudarse mutuamente.

3. He aquí, hija mía, la clave de mi comunicación anterior y la de otras muchas que le he dirigido. De aquí puede deducir qué obligados estamos a ayudarnos mutuamente y qué lazo tan estrecho de amor puro, espiritual, en Dios, por Dios y para Dios debe haber ahora y siempre entre usted y sus hijas y entre este pobre siervo y los espíritus filiales que el Señor le dé cuando y como convenga²⁰⁶.

La providencia ha guía nuestras vidas

4. ¡Oh Providencia admirable! ¡Cuán suavemente pones las cosas!²⁰⁷ Hubo un tiempo en que me llevaste a hablar a T y sus hijas²⁰⁸ lo que yo nunca pensé, y vino bien para tu gloria y nuestro aprovechamiento espiritual²⁰⁹. Hoy me has movido a escribir lo precedente sin pensarlo ni quererlo, y no dudo que ha de ser para tu gloria y estrecha unión de muchos espíritus. ¡Oh gran Dios, quién pudiera hacer arder al mundo entero en la llama viva de tu puro amor!

Desearía que todos los hombres ardieran en amor.

5. Hubo un hombre que ardientemente deseaba que el género humano tuviera una sola cabeza para tener el placer de cortarla con su propia mano; pues bien, Señor, aquí tenéis otro hombrecillo, siervo ruin, pero siervo vuestro, a quien Vos habéis colmado de misericordias infinitas y a quien Vos y sólo Vos, y para sola vuestra gloria, honra y eterna complacencia, dais el deseo ardiente de que el género humano tuviera un solo corazón, a manera de bomba, cuya espoleta con mi propia mano pudiera encenderla yo para tener el gratísimo placer de hacerla

²⁰⁵ Cf. Mt 6,10; 26,42.

²⁰⁶ Señalábamos en la primera carta dirigida a las Religiosas Agustinas, que Don Eladio no se consideraba maestro, sino hermano y compañero en el camino hacia Dios. Queda aquí clara esta actitud, que no era muy frecuente en los directores espirituales de esta época.

²⁰⁷ Cf. Sab 8, 1.

²⁰⁸ Se refiere a la Madre Basilisa, y a las hermanas de la comunidad de la que ella es Priora.

²⁰⁹ Manifiesta, como lo hiciera en la primera carta que dirigió a la comunidad, que fue la providencia y no sus planes, la que le puso en contacto con las Religiosas, para guiarlas. Reconoce que todo ha sido para gloria de Dios y aprovechamiento espiritual de ambos.

estallar y arder eternamente en la llama viva de vuestro puro amor, dándoos gloria, honor y alabanza sempiterna.

6. ¡Bendito seas, Señor; bendito, bendito y bendito!

Concluyo, hija mía, más humillado, agradecido y amante de nuestro Dios que empecé. ¡Oh, hija mía, qué bueno es nuestro Dios, qué bueno! ¿Quién no se abrasa y no da mil vidas por El?

Amémosle ambos con todo nuestro corazón, vida, alma y todas nuestras entrañas.

Gloria a sólo Dios Uno y Trino en Jesucristo por María y San José. Amén.

J. el ruin."

51-514

Vivan J. M. y J.

24 de enero de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas para gloria y honra de nuestro Padre celestial.

Tengo a la vista su grata comunicación del 14 de octubre último, comunicación que paso a contestar con la ayuda de su gracia.

Estemos dispuestos a publicar las maravillas de Dios a todas las criaturas

1. Mucha razón tiene para estimularme y estimularnos ambos a la gratitud, alabanza y amor continuo que debemos tributar a nuestro Dios por ser tan bueno como es en sí mismo, y por serlo para nosotros de una manera tan especial, gratuita y llena de misericordia.

2. En prueba de esto mismo, considere un poco lo que en la adjunta le digo, y vea en esta misericordia una gran misericordia, semillero fecundo de otras muchas y grandes misericordias que nos tiene preparadas, y las que debemos estar dispuestos a publicar a todas las criaturas, si El quiere, cuando quiera y como quiera para mayor gloria y honra de su santo Nombre. ¡Bendito sea!

Se goza en su nada y en el todo de Dios.

3. No puede figurarse, hija mía, el gozo íntimo y suavísimo, que redundo muchas veces hasta en los mismos sentidos, al ver lo que es El y lo que soy yo y al conocer experimentalmente con su divina luz que El es todo y todo infinitamente bueno, y yo soy nada, nada, mil y mil veces nada en mí mismo y por mí mismo; y que, si algo hay en mí, de mí y por mí mismo, es cien mil veces menor y peor que la misma nada, como es mi pecado. ¿Qué digo mi pecado? Mis muchos y grandes pecados, que de ellos yo solo soy el autor.

Se duele de su pecado, se admira de la excelencia de Dios.

4. Así mirándole y a mí mirándome, ¡oh hija mía!, ¿quién puede concebir el sentimiento de dolor que penetra a mi alma por haber ofendido a mi Dios con tantas culpas? Y al propio tiempo, ¿quién puede explicar los afectos de gratitud, admiración, amor, alabanza, hambre de deshacerse y sed de anonadarse y gozo de hundirse en el abismo de su nada que ella siente, para que así brille más y más la suma esencia y excelencia del que es el Sumo Ser, y Sumo Ser de puro amor?

Invitemos a todos a acogerse a la misericordia de Dios.

5. ¡Ay, hija mía! Ya sé que me entiende, y entiendo que, si el Señor me mueve para que se lo diga, es para que nos ayudemos ambos conforme El quiera²¹⁰ y nos esforcemos en darle gloria y honra y en procurar que se la den todas las criaturas, una vez que, por su misericordia, conocemos el abismo insondable de nuestra nada y el abismo incomprensible de la omnipotencia y bondad de su Ser y una vez que, por pura gracia, nos tiene como nos tiene, para que alentemos a las pobrecitas almas a lanzarse y acogerse al seno inmenso de sus misericordias infinitas, pues nunca serán ellas tan ingratas como hemos sido nosotros para con El, y, sin embargo, hoy nos complacemos en cantar y publicar sus bondades infinitas, dejándonos guiar a solas y a solas de su puro Amor querido.

J.

Nota. Envíe comunicaciones cuando quiera.

52-515

J . M. y J .

6 de febrero de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de Dios sea siempre con nosotros.

Da sabios consejos para una tercera persona.

1. Ultima hora: acabo de recibir caja con comunicaciones²¹¹, y, leída carta, no comunicación²¹², de T, he pasado la vista por comunicación de lo que usted dice especialmente

²¹⁰ Muestran estas expresiones la hermandad espiritual que unía a estos dos espíritus selectos, Don Eladio y la Madre Basilisa.

²¹¹ En esta caja de comunicaciones se transportaban las cartas que las religiosas escribían a Don Eladio y las que éste las contestaba. Se conserva en Plasencia en el museo del instituto de HH. Josefinas Trinitarias.

en última llana. Hay que procurar ambos sujetar esa imaginación excesiva por estos medios:

1º. Inculcándole cada vez más el dicho de Santa Teresa: «que aunque algunas visiones y revelaciones son verdaderas y buenas, las más son falsas; por tanto, que el alma tenga plena desnudez de ellas, porque muchas veces dañan²¹³».

2º. Haciendo que coma, duerma y se recree lo que deba.

3º. Haciendo que con verdad sencilla y candorosa diga lo que la pasa, no dándole importancia en nada y probándola en virtudes secas, como son humildad, paciencia y obediencia, mezcladas con salsa de menosprecios continuados e imperceptibles; esto es, que ella no entienda que se lo hacen por probarla; y en el sonido del toque, como dice San Juan de la Cruz, esto es, en la manifestación de su espíritu manso, humilde, etc., se conocerá con luz de oración si es cosa de Dios o no²¹⁴.

Da noticias sobre la compra de una casa y cuestiones de organización.

2. Lo de la casa, más revuelto; parece imposible que se obsequen para hacer las exigencias que hacen, y eso que escritura y pagaré no tienen vuelta ni «pero» alguno que oponer en contra del comprador. Pidan a Dios que me dé mucha paciencia, fortaleza y amor suave para ceder en todo lo que no sea contra El. El plazo está puesto para un año y al junio ya lo quieren, y, si no, piden réditos de un 10 por 100. Piden que los perjuicios que tenga la casa sean del comprador hasta San Juan, y los beneficios para el vendedor²¹⁵

Hablé con prelado²¹⁶. Irá extraordinario; quién sea, no se sabe todavía; podrá ser D. Leandro²¹⁷, J²¹⁸. u otro. Vaya quien Dios quiera y más convenga por ahora.

²¹² Parece que esta carta es contestación a otra de la Priora en la que le pide consejos sobre el modo de actuar con alguna hermana concreta. Su tono es claramente distinto de las comunicaciones espirituales. En ella Don Eladio habla con la Priora de temas propios de las responsabilidades de ambos.

²¹³ Cf. Sta. Teresa, *Fundaciones* c.8.

²¹⁴ Cf. San Juan de la Cruz, *Cartas*, 25.

²¹⁵ Se refiere a la compra de la casa de la calle Buen Suceso, 2 de Plasencia, casa que Don Eladio adquirió para el primer grupo de jóvenes que formarían la todavía incipiente congregación.

²¹⁶ El Prelado era en este momento Don Pedro Casas y Souto preconizado obispo de Plasencia por Pío IX en el consistorio de del 23 Septiembre de 1875 y consagrado por el Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo el 6 Febrero de 1876.

²¹⁷ Posiblemete se refiere a Don Leandro Muñoz de la Peña, natural de Bejar. Era licenciado en Teología y misionero apostólico. Fue durante muchos años párroco de Don Benito. Publicó en 1867 el libro "Germen de inmortalidad".

3. Les encargo que oren mucho por misión²¹⁹ y que se arregle lo de la casa conforme demos más gloria a Dios.

J., el ruin siervo de Jesucristo."

53-521

Vivan J. M. y J.
17 de julio de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor puro de Dios nos inflame ahora y siempre, transformando nos en viva imagen y perfecta semejanza de Cristo²²⁰.

Dios ha obrado maravillas.

1. Su carta o comunicación última está fechada en 31 de enero último, y entonces ya se había comprado la casa de la Sagrada Familia a prueba de grandes maravillas y de misericordias infinitas. Desde entonces acá han seguido con creces; unas que usted sabe y otras que ignora y las sabrá con el tiempo, si Dios quiere²²¹.

Humillémonos ambos, seamos agradecidos y amantes de nuestro Dios Uno y Trino, y procuremos con todo nuestro corazón honrarle y servirle a imitación de la gloria, honra y servicio que le dieron Jesús, María y José durante su vida mortal.

Procurar la gloria de Dios en cosas grandes y pequeñas.

2. No hace poco si ora, obra y sufre en unión íntima, afectiva, pura y perfecta de la voluntad santísima de Dios²²², movida del puro amor divino y procurando con recta y simplicísima intención la gloria y honra de Dios en todas las cosas, ora grandes, ora pequeñas.

²¹⁸ "J" es la letra con la que se designa el mismo Don Eladio. Aparece con frecuencia en la firma de estas cartas.

²¹⁹ Debe referirse a las misiones populares. Sabemos que Don Eladio misionó, junto con otros sacerdotes, en varios pueblos de la diócesis. Especialmente famosas fueron las misiones de Don Benito de Mayo de este mismo año. De ellas ha quedado amplia constancia en la revista *"El Siglo Futuro"* y en el *Boletín Eclesiástico de la diócesis de Plasencia 19 (1879)*.

²²⁰ Cf. 2 Cor 4, 4-6.

²²¹ Se refiere a la casa de Buen Suceso que será Casa Madre del Instituto. La fundación parece dar pasos sólidos, tres jóvenes se han unido a Margarita Delgado, que será la primera religiosa de la naciente congregación.

²²² Cf. Mt 6, 10.

Ahora bien: dados su estado, cargo y situación, puede, con la gracia de Dios, hacerlo todo; esto es, orar, obrar y sufrir en la forma dicha. Orando de este modo cumple con su estado religioso; obrando, llena su cargo nada ocioso; y sufriendo su enfermedad, se labra una corona de perlas celestiales y eternas en la situación en que se encuentra.

Todo lo bueno la suma bondad de Dios nos lo conserva.

3. Bien conozco que todo cuanto ora, obra y sufre le parecerá nada para lo que Dios merece y nada por la parte que a usted toca, pues el siervo fiel siempre debe reputarse como siervo inútil y sin provecho; y verdaderamente todo cuanto bueno tiene, la suma bondad de Dios se lo ha dado conservando, acrecentando y perfeccionando.

El siervo fiel reconoce la obra de Dios en él y le da gloria.

4. Esto no obstante, este mismo siervo puede, con la gracia de Dios, y debe, si quiere ser verdaderamente fiel, reconocer y confesar las muchas misericordias y grandes maravillas que el Todopoderoso obra en él²²³, y en algunas ocasiones por medio de él, para beneficio de otras criaturas²²⁴, dando de este modo toda la gloria y honra a Dios como debe; quedando él sumido en el abismo del conocimiento de su nada y gozándose plenamente en la gloria, honra y bendición, alabanza, gratitud y amor que él mismo y todas las criaturas le tributan por ser solamente El el que es y por ser el único principio, fuente, dador, conservador, acrecentador y consumidor de todo bien²²⁵.

5. Gloria a Dios, hija mía; gloria a Dios Uno y Trino ahora y siempre por los siglos de los siglos, viviendo todos a imagen y semejanza de Cristo bajo el amparo amorosísimo de la Virgen María y San José bendito²²⁶. Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo."

54-532

"J.M.J.

6 de julio de 1880

Muy amada hija en Jesucristo:

²²³ Cf. Lc 1, 49.

²²⁴ Con gran humildad, pero también con naturalidad, reconoce Don Eladio que Dios ha actuado en él y a través de él.

²²⁵ Cf. St 1, 17.

²²⁶ Repite en esta carta la frase que resume el carisma fundacional del Instituto Josefino-Trinitario.

El Espíritu Santo reine en nuestras almas.

Aunque tarde, contesto a su antigua y grata del 30 de noviembre de 1879 diciendo:

El fruto principal del Espíritu es la caridad.

1. Que dé muchas gracias a Dios por el bien inestimable de la paz íntima, suave y amorosa que la comunica ordinariamente y por el deseo y complacencia entrañable de servirle en lo que quiera y como quiera.

Esta paz y gozo son frutos del Espíritu Santo,²²⁷ que tiene su raíz en el principal, que es la caridad, en cuanto es fruto, y que consiste en el acto puro de amor de nuestro Dios por su bondad infinita y en el nuestro y de nuestro prójimo por amor de Dios.

Reirse de las calumnias.

2. Ya veo la nueva calumnia; ríase de ella, como yo me río de otras más gordas que ésa²²⁸.

Nada más por hoy. Vivamos en Dios, por Dios y para Dios, y el mundo diga lo que quiera, que él se quedará con su dicho y nosotros con nuestra corona. Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo"

55-537

Vivan J. M. y J.
26 de febrero de 1881

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos transforme en viva imagen de Cristo.²²⁹

Tengo a la vista las dos comunicaciones de julio y enero, y para que nada quede atrasado digo:

Todo se simplifica y unifica en la voluntad de Dios.

a. Que no me extraña que nada pueda decir de su estado una vez que no tenga más querer

²²⁷ Cf. Gal 5, 22-25.

²²⁸ Puede referirse a los comentarios, habladurías y malentendidos que tuvieron que soportar Don Eladio y las primeras jóvenes que deseaban seguir el espíritu josefino trinitario, antes quienes no entendían su forma de vida.

²²⁹ Cf. 2 Cor 3, 18.

que el querer de Dios, ni más motivo que su puro amor, ni más fin que su mayor gloria y honra. La razón es porque en este estado, que abraza todo, todo se simplifica y unifica en la única, simplicísima y amorosísima voluntad de Dios.

Humíllese mucho y agradezca mucho este bien tan inefable y tan gratuito que la concede el Señor entonándole cántico continuo de alabanza, gratitud y fiel amor y estando dispuesta a hacer lo que la ordene.

El Señor empieza a obar y hará ostensible su gloria.

b. Estoy plenamente convencido de que las casas se harán, aunque no sé cuándo ni cómo²³⁰. Sólo sé que el Señor empieza a obrar en mí, que sólo quiero ser suyo y El quiere que lo sea, y que, una vez que lo sea, vendrán las obras y los sufrimientos, pero también se hará ostensible la gloria de Dios, que elige a los débiles para abatir a los fuertes, a los ignorantes para confundir a los sabios y a los simples y estultos para triunfar de los astutos y prudentes del siglo²³¹.

Pida a Dios que nos transforme a ambos, porque quiere que nos seamos mutua ayuda en El, por El y para gloria de su santo nombre.

Concluida la de julio, paso a la de enero, diciendo:

Sólo adorando la divina voluntad se encontrará serena y gozosa.

1º. Es cierto que le parecerá que nada hace, ni espiritual ni material, que tenga algo de sustancia en la presencia de Dios. La razón es bien sencilla: porque todo lo que hace, sufre, piensa y desea, en comparación de lo que Dios se merece por Sí y en relación a lo que El ha hecho, hace y está dispuesto a hacer por usted, es menos que un granito de arena comparado con todo el universo; así que el alma nunca se satisface ni puede decir «basta», antes bien quisiera deshacerse sufriendo o multiplicarse obrando; y aun así no se vería ni puede verse tranquila, serena, gozosa y pacífica sino adorando la voluntad divina, que así lo dispone, y en el centro íntimo de su puro e infinito amor, humilde, simple y santamente holgando.

¡Oh Dios mío! ¡Bendito, bendito mil y mil veces seas, pues me das a conocer que mi hija espiritual ha de entenderme, y bendecirte, y alabarte por ella y por mí, siervo ruin, anegado en el mar inmenso de tus misericordias y a quien deseas ungir con el óleo purísimo de tus piedades!

La humanidad de Cristo, templo de su divinidad.

2º. En la comunión adore con fe grande y viva a Jesús, Dios-Hombre verdadero, y recuerde que un día entendió que la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo es la puerta²³² del templo inmenso de la divinidad; por tanto, cuando menos lo piense, si para gloria de

²³⁰ Podría referirse a los pasos firmes que está dando la que será la nueva congregación.

²³¹ Cf. 1 Cor 1,27-28.

²³² Cf. Jn 10, 7.9.

Dios conviene, se hallará dentro del templo, y aprenderá en un momento lo que no podrá explicar durante su vida por muchos años que viva.

¡Ay, hija mía, cuánto dejo por decir para que el Señor se lo enseñe, si así place a su voluntad santísima!

3°. No es poco el bien de la confesión que tiene.

Invitación a entonar un cántico de alabanza.

4°. El gozo espiritual que siente en el oficio divino es parte integral del cántico continuo de alabanza, gratitud y amor que dije antes que debe y suele entonar el alma luego que se simplifica y unifica con la voluntad de Dios por sólo su puro amor, para su mayor honra y gloria y para bien de todas las criaturas.

El mayor descanso es hacer la voluntad de Dios.

5°. Un gran descanso sería el morir muriendo en el Señor; pero, hija mía, es mayor descanso vivir o morir orando trabajando o sufriendo según, como y cuando más plazca a su voluntad santísima²³³.

Pone su pluma a los pies de Jesús.

6° y último. En cuanto al cargo, dadas las circunstancias, haga lo que buenamente pueda. Si en algo falta, ya ve cómo suple el Señor con su providencia infinita.

¡Gloria a Dios, hija mía! Cuando empecé no sabía qué poner ni decir; luego, viéndome tan pobre y gozándome en mi pobreza, porque así justamente me humillaba y más resplandecía la riqueza inmensa de nuestro amado Jesús, puse mi pobre pluma a sus pies, y mi mano material y espiritual en el pecho amoroso de una imagen suya muy devota que tengo, para que me comunicase su espíritu²³⁴.

Ahora vea usted lo que he dicho y lo mucho que dejo por decir, y no podrá menos de confesar que todo ello es una flecha ardiente de su divino amor que debe herir y traspasar nuestros pobres corazones para que únicamente vivan lo poco que les resta de vida respirando su divino amor, publicando sus misericordias infinitas según, como y cuando más plazca a su voluntad santísima.

Viva Jesús, María y José.
J., el ruin."

²³³ Cf. Fl 1, 21.

²³⁴ Nuevamente repite un gesto que sin duda le era familiar, colocar la pluma a los pies del Maestro.